



**El relato de lo vivido contado por múltiples voces: análisis narrativo del duelo ante la
pérdida del ser amado a causa del conflicto armado colombiano.**

Dayana Carolina Erazo Bravo

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Directora: Dra. Rita Patricia Ocampo Cepeda.

Universidad del Valle – Facultad de Psicología

Programa de Psicología

Santiago de Cali, 2025

Dedicatoria.

Ha sido un trayecto lleno de esfuerzos, sacrificio y aprendizaje. Dedico la culminación de mi carrera profesional principalmente a Dios y le agradezco por resguardar mi camino y escuchar mis oraciones cada vez que sentía no poder continuar. Vi tu obra reflejada cuando en mis noches de angustia, duda y tristeza me diste fortaleza y tranquilidad mostrándome salidas a todos mis contratiempos y también en aquellos momentos de felicidad y satisfacción por mis logros académicos y personales.

A mis padres Elena Bravo y Hugo Erazo por su amor y motivación para alcanzar mis sueños, ellos son la inspiración de mis logros y el apoyo incondicional en mi vida. Gracias por su paciencia, dedicación y sacrificio ya que han sido fundamentales para alcanzar este logro.

A mis hermanos, abuelos, tíos y demás familiares. Me siento afortunada de tenerlos. Le agradezco por su cariño y su apoyo incondicional pues de cada uno de ustedes recibí manifestaciones de amor reflejadas en sus sabios consejos, generosidad y acompañamiento en los momentos difíciles.

En memoria a Harvin Dayan Grajales Erazo. Si bien, tu paso por la vida fue corto y tu partida tan inesperada, atesoro en mi mente y mi corazón lo significativo que fue cada una de nuestras vivencias, gracias por el tiempo compartido y aunque tu presencia física ya no esté y tu partida haya dejado un enorme vacío en mi corazón también me dejaste como legado tu valentía y perseverancia.

Agradecimientos.

Agradezco a la profesora Rita Ocampo, quien me acompañó incondicionalmente en este proceso, siendo mi sostén no solo en los momentos de angustia y duda en el ámbito académico, sino también en momentos de dolor, tristeza y agotamiento por situaciones personales, brindándome confianza frente a todas las dificultades y permitiendo una y otra vez retomar mi trayecto. Al profesor Diego Mercado quien fue mi guía en el inicio de mi proyecto y a mis profesores que desde su vocación transmitieron e inspiraron en mí su amor por la psicología enseñando nuevas formas de ver y comprender el mundo, orientando a ejercer desde la responsabilidad ética y social. A mis compañeros con los que compartí a lo largo de este camino, quienes desde sus historias de vida y su trayecto académico me mostraron diferentes formas de ver el mundo construyendo conocimiento, vínculos y viviendo experiencias y anécdotas inolvidables.

Resumen.

Este trabajo de grado, de tipo monográfico, se fundamenta en el análisis narrativo de once relatos tomados de informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), que documentan experiencias de pérdida de seres queridos en el contexto del conflicto armado colombiano. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, y apoyado en la psicología cultural y narrativa, se estudió cómo las víctimas han construido sentido frente al duelo, visibilizando los impactos físicos, emocionales, sociales y simbólicos que estas experiencias producen.

El análisis permitió identificar elementos clave en las narrativas personales y colectivas, tales como los mecanismos de afrontamiento, la resignificación del dolor y las formas de resistencia simbólica que emergen ante la violencia ejercida por actores armados. Además, se exploró cómo el relato, entendido como herramienta psicosocial y de memoria, facilita la elaboración del duelo y la reconstrucción del mundo interno de las personas afectadas.

La investigación demuestra que el duelo en contextos de violencia sociopolítica no es únicamente un proceso individual, sino una experiencia situada histórica y culturalmente. En este marco, la narración se configura como una vía de sanación psicosocial y como vehículo para la construcción de una memoria colectiva incluyente, que dignifique la experiencia del sufrimiento más allá de las cifras y discursos institucionales.

Palabras claves: Pérdida, Duelo, Conflicto Armado y Narrativa.

Abstract

This undergraduate thesis, designed as a monographic study, is based on the narrative analysis of eleven testimonies collected from reports issued by Colombia's National Center for Historical Memory (CNMH). These accounts depict experiences of losing loved ones due to the armed conflict. Through a qualitative and interpretative approach, and drawing on cultural and narrative psychology, the study explores how victims construct meaning around grief and loss, revealing the emotional, physical, social, and symbolic consequences of violence.

Key elements were identified in personal and collective narratives, such as coping strategies, processes of symbolic re-signification, and modes of resistance that arise in response to traumatic events like assassinations, forced disappearances, and displacement. The study also highlights the value of storytelling as a tool for psychosocial processing and memory-making.

Findings suggest that grief in contexts of sociopolitical violence transcends individual processes; it is shaped by historical, social, and cultural dynamics. In this sense, narrative becomes a space for symbolic reparation and for rebuilding meaning in the aftermath of violence. Listening to these stories allows the recognition of suffering beyond statistics and contributes to the construction of an inclusive and dignified collective memory.

Keywords: Loss, Grief, Armed conflict and Narrative.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	7
2. Contexto histórico.....	9
3. Justificación.....	15
3.1 Antecedentes.....	17
3.2 Planteamiento del problema.....	21
3.3 Pregunta de investigación.....	24
4. Objetivos.....	25
4.1 Objetivos generales.....	25
4.2 Objetivos específicos.....	25
5. Marco conceptual.....	25
5.1 Conflicto armado.....	26
5.2 Pérdida del ser querido.....	27
5.3 Duelo.....	27
5.4 Narrativas del duelo.....	28
6. Metodología.....	29
6.1 Criterios de selección.....	31
6.2 Procedimiento.....	32
6.3 Participantes.....	34
7. Sistematización y análisis de la información.....	36
7.1 Presentación y análisis de resultados.....	39
7.1.1 “NUESTRAS VIDAS”	40
7.1.2 “MI DUELO”.....	60
7.1.3 “IMPACTOS EN LA SALUD PSICOLÓGICA, EMOCIONAL Y FÍSICA”	78
8 conclusiones y consideraciones finales.....	96
9. Recomendaciones.....	99
10. Referencias.....	100
11 Anexos.....	106

1. Introducción

Colombia ha sido escenario de un conflicto armado interno que, por más de seis décadas, ha dejado impactos profundos y persistentes en la vida de millones de personas. Más allá de las cifras oficiales, las huellas de esta violencia se manifiestan en las narraciones de quienes han perdido a sus seres queridos, en contextos marcados por asesinatos, desapariciones forzadas y desplazamiento. Estas experiencias no solo configuran procesos de duelo complejos, sino que también movilizan formas de resistencia simbólica y reconstrucción del sentido en medio del dolor.

Este trabajo se propuso analizar, desde un enfoque cualitativo e interpretativo, cómo se narran los duelos ante la pérdida de personas amadas en el marco del conflicto armado colombiano. Para ello, se examinan once relatos extraídos de informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), desde los aportes de la psicología cultural y narrativa, con especial atención a los procesos de construcción de significados, las estrategias de afrontamiento y la resignificación del sufrimiento.

Más que ofrecer una caracterización psicopatológica del duelo, esta investigación se orienta a comprender las formas en que las víctimas elaboran simbólicamente su dolor a través del relato. En este sentido, el estudio se inscribe en una perspectiva que concibe la narrativa como herramienta psicosocial, memoria viva y acto de dignificación. Dar lugar a estas voces no solo contribuye a una comprensión más profunda del duelo en contextos de violencia sociopolítica, sino que constituye un gesto ético y político en la construcción de una memoria colectiva incluyente.

Es así como, contemplando el contexto sociopolítico del conflicto armado colombiano y la magnitud de las pérdidas que este ha dejado, surge el interés de indagar y comprender las experiencias de pérdida y los procesos de duelo en personas que han enfrentado de forma directa e indirecta estos hechos. Cabe mencionar, que los multitudinarios hechos de violencia han afectado y

transformado las dinámicas individuales, familiares y sociales, reconociendo dos tipos de víctimas; quienes son asesinados, desaparecidos, violentados, abusados entre otros siendo afectados directamente, y los familiares en primer y segundo grado de consanguinidad quienes son las víctimas indirectas que enfrentan la ausencia del ser amado y todo lo que conlleva la pérdida o quienes son testigos de los atroces hechos de violencia que aunque no implica la muerte si daños irreparables a la integridad física y psicológica de las víctimas y su entorno, por consiguiente, de ahí se establece la pregunta de investigación: Según las narrativas construidas por personas que han perdido seres amados en el marco del conflicto armado colombiano, se pretende indagar; ¿cómo vivenciaron la pérdida, enfrentaron el proceso de duelo y de qué implicaciones o daños en la salud física, psicológica, emocional y social dan cuenta sus narrativas?

En la revisión bibliográfica que antecede y acompaña la realización de la investigación, se hallan varios estudios tanto cualitativos como cuantitativos que dan cuenta de las experiencias de la pérdida y el proceso de duelo en las personas afectadas. Teniendo esto como referencia, el estudio se realizó con la intención de brindar material académico que permita la profundización, comprensión y visibilización a partir de los relatos ya existentes de las personas afectadas, comprendiendo la importancia de estas narrativas ya que no solo permite identificar daños, sino también comprender las formas de resistencia, reconstrucción y búsqueda de justicia, resaltando que, tomar narrativas ya existentes permite no revictimizar a las víctimas al ponerlas en la posición de recordar los momentos de dolor y sufrimiento. Neimeyer (2016) ha definido los procesos narrativos en el contexto del duelo como externos, internos y reflexivos. A partir de esto se encontró que la experiencia de la pérdida y la vivencia de duelo deja grandes secuelas emocionales, psicológicas y físicas que en algunos casos son irreparables y afectan la infancia, la adultez y que interviene en las relaciones interpersonales en el entorno. También se encontró que las experiencias vividas y la

búsqueda de justicia fomentan almas y cuerpos resilientes capaces de resignificar, reparar, y simbolizar la pérdida.

2. Contexto histórico

En Colombia, durante más de seis décadas el conflicto armado ha sido el responsable de numerosas situaciones violentas. Las acciones ejercidas por estos grupos causan un sin fin de afectaciones a la sociedad en general e implican un retroceso en la búsqueda del fin del conflicto armado en el país; estas acciones se manifiestan en daños ambientales, pérdida humanas, expropiación de tierras, deterioro de los derechos humanos y el orden social, daños materiales y estructurales, pérdidas económicas entre otros.

La vivencia de estas situaciones genera preguntas sobre las causas y orígenes del conflicto armado; diversos autores han estudiado el tema llegando a la conclusión que las causas son complejas y multifacéticas e involucran una combinación de factores políticos, económicos, sociales e históricos.

Inicialmente uno de los principales motivos determinantes en la estructuración de conflicto armado fue el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, situación que desencadenó una oleada de violencia que se caracterizó por enfrentamientos entre militantes de los partidos liberal y conservador. Estos enfrentamientos no solo dejaron un saldo estimado de 200.000 muertos, sino que propiciaron una profunda ruptura social (Bushnell, 1996).

Villaraga Sarmiento, (2015) enfatiza que los grupos MAQL (Movimiento Armado Quintín Lame), EPL (Ejército Popular de Liberación), PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y la CRS (La Corriente de Renovación Socialista), se organizaron y convergieron con diversas intenciones, principalmente enmarcadas por procesos de resistencia y reivindicación del poder político, la tenencia de la tierra y el salvaguardar los recursos naturales.

Tirado (2001) hace un análisis histórico y social de las guerrillas en el que explica cómo la estructura económica y social fueron las desencadenantes del conflicto, pues la violencia política, la desigualdad social, el poco acceso a la tierra, la lucha por el territorio y la escasa presencia del estado en las regiones rurales más apartadas de Colombia fueron factores determinantes para la formación de grupos insurgentes como las guerrillas, que en principio se armaron como forma de lucha para salvar sus vidas que se veían afectadas por la falta de acceso a la tierra y a los recursos.

Sin embargo, desde mediados de los años ochenta el conflicto se transformó profundamente con la incursión del narcotráfico, pues los grupos armados ilegales fueron beneficiados financieramente de las rentas ilícitas, incrementando la violencia especialmente en zonas rurales, situación que no sólo fortalecieron a los grupos ilegales, sino también las redes de corrupción y debilitó la legitimidad del Estado (Reyes, 2009)

De esta manera es clave reconocer que la ubicación geográfica de las guerrillas se desplazó hacia regiones estratégicas, con abundantes recursos naturales y de gran potencial económico. Es así, que la expansión de los grupos guerrilleros en las últimas décadas está relacionada directamente con el control de los polos de producción de diversas riquezas: áreas de producción y procesamiento de drogas ilícitas, zonas ricas en oro, carbón, petróleo, plátano, ganadería y café como lo expresa Pizarro (2004).

Cabe resaltar que no solo los grupos armados ilegales han generado esta oleada de violencia interna, sino que el Estado colombiano también ha contribuido a la formación y perpetuación del conflicto y la violencia. Muchos autores infieren la existencia de algunos factores causantes de generar el conflicto, ya sea por causas económicas, institucionales o políticas, culturales o sociales Yaffe, Lilian. (2011).

A lo anterior se suma la conformación de grupos armados, tanto legales como ilegales, y la

persistente disputa por el control territorial, lo cual propició la instauración de dinámicas sociales marcadas por la dominación. Esta situación derivó en profundas afectaciones a los derechos humanos, dado que los actores armados, en su afán de imponer órdenes de facto, recurrieron a diversas estrategias de guerra (Grupo de Memoria Histórica ¹[GMH], 2013, citado por Ocampo, 2022).

Es importante mencionar, que el grupo paramilitar hace su aparición en Antioquia Colombia a inicios de los años 60 y con el transcurso de los años se ha esparcido por todo el territorio nacional, cabe resaltar que los actores insurgentes que han persistido en el tiempo y con los que el paramilitarismo siempre ha estado en constante confrontación son el ELN, las FARC-EP, y el EPL. En este sentido la expansión del paramilitarismo en Colombia ha generado asociaciones, siendo creados, apoyados y financiados inicialmente por finqueros y posteriormente por empresarios, el Estado colombiano y la clase política como quedó evidenciado en los casos de parapolítica. (Tiempo, 2019)

Respecto a la búsqueda de reparación y resignificación de todo el daño y repercusiones causadas a miles de personas durante décadas, a lo largo de los años se ha buscado procesos de reconciliación y la construcción de paz. Entre los años 80 y 90 durante el gobierno de Belisario Betancur y Virgilio Barco se iniciaron negociaciones con diferentes grupos armados, como las FARC, el EPL y el M-19 y con el acuerdo de La Uribe en (1984) se estableció con las FARC un cese de fuego que tiempo después fracasó. No obstante, el M-19 se desmovilizó y junto a los grupos EPL y el PRT participaron en la Asamblea Nacional Constituyente (CNMH, 2013)

El proceso del Caguán en (1999 - 2002) bajo el periodo de gobierno de Andrés Pastrana fue

¹ De ahora en adelante para abreviar la escritura en el cuerpo del documento las siguientes siglas se nombrarán así: CNMH Comisión Nacional Memoria Histórica, RUV Registro Único de Víctimas, CEV Comisión de la Verdad, UARIV Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

otro intento que fracasó; se adelantaron diálogos de paz con las FARC que al final terminó en la apropiación de una zona de distensión de 42.000 Km ubicada en el Caguán la cual la guerrilla utilizó para fortalecerse militarmente (Comisión de la Verdad, 2022).

Entre 2003-2006 durante el gobierno de Alvaro Uribe Vélez se firmó con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) el Acuerdo de Santa Fe de Ralito, donde aproximadamente se desmovilizaron unos 31.000 combatientes y se aprobó la Ley de Justicia y Paz (2005). A pesar de ello, surgieron disidencias y bandas criminales (CNMH, 2010).

En 2016 bajo el gobierno de Juan Manuel Santos se firmó en La Habana, el acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC representando un acontecimiento histórico significativo en la búsqueda de una solución y negociación del conflicto. Sin embargo, otros actores armados ilegales insisten en la persistencia causando dificultad en la implementación del acuerdo, confirmando que el conflicto armado requiere una transformación constitutiva profunda (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2016).

Más recientemente con el gobierno de Gustavo Petro, en 2023 se firmaron varios acuerdos parciales y se logró un cese al fuego bilateral con el ELN. Además, se lanzó la política "Paz Total " que busca las negociaciones y acercamiento con el ELN y otros grupos armados como el Clan de Golfo y las disidencias de las FARC. (Comisión de la Verdad, 2022).

Ahora bien, mencionado el contexto histórico es importante referir de manera un poco particular que el impacto violento del conflicto armado ha sido profundamente regionalizado: ciertas regiones han padecido con mayor grado la violencia armada, entre ellas el suroccidente (Nariño, Putumayo, Huila, Cauca y Valle del Cauca) y el noreste (Norte de Santander, Arauca y sur de Bolívar). Entre el 1985-2018, la CNMH reporta en el suroccidente (Nariño, Cauca, Huila y Valle) más de 700.000 víctimas del conflicto armado. Solo en Nariño se registraron más de 2.100 eventos

de desplazamiento masivo y más de 130.000 víctimas individuales. En el Cauca se registraron al menos 276 masacres entre 1980 y 2012. En el departamento de Huila las cifras registradas hasta 2023 fueron de 191.000 víctimas del conflicto armado. (CNMH, 2014)

Según la comisión nacional de memoria histórica (CNMH) los departamento de Putumayo y Huila específicamente en los municipios de Puerto Asís, Puerto Caicedo y Baraya históricamente han sido críticamente golpeados por el conflicto armado, precisamente por su posición estratégica en la Frontera con Ecuador ya que facilita el enclave de las economías ilegales como el narcotráfico y el cultivo de coca.

Las FARC-EP (frente 48 y 32) y el ELN fueron quienes desde el 1980 poco a poco ocuparon Putumayo estableciendo control territorial. A finales de los años noventa bajo el argumento de combatir la guerrilla, los grupos paramilitares como las AUC y el Bloque sur del Putumayo se fueron situando en el territorio con la complicidad de estructuras empresariales locales y políticas, quienes además recurrieron a la extrema violencia como forma de manifestar su poder (CNMH, 2017).

En Putumayo entre 1995 y 2018 se registraron más de 90.000 víctimas del conflicto armado. Específicamente en Putumayo los municipios con más hechos victimizantes fueron Puerto Asís y Puerto Caicedo con más de 34.500 víctimas según la (RUV 2021).

En Baraya Huila según la RUV se registraron más de 3.800 víctimas entre el 1985 y 2021; entre el 2001 y 2005 más 1.200 personas fueron desplazadas y en el 2003 fue reportada la masacre de tres líderes comunitarios acusados de colaborar con la guerrilla (CEV, 2022).

Ahora bien, algunos de los hechos violentos más atroces que marcaron a estos dos municipios fueron:

La Masacre del Tigre en Puerto Asís el 9 de enero de 1999. El bloque sur de las AUC asesinó

a más de 27 personas, las víctimas fueron señaladas de ser colaboradores de la guerrilla; esto se ejecutó en una operación planificada como comunicación de control territorial. Masacre y desplazamiento en Puerto Caicedo (2001-2003). Con la entrada de los paramilitares varias veredas fueron deshabitadas por el miedo o por órdenes directas de los actores armados, pues con la llegada de los paramilitares se presentaron múltiples asesinatos, amenazas colectivas y desplazamientos masivos. Además, las prácticas de violencia más comunes registradas fueron: masacres, desaparición forzada, estigmatización de líderes comunitarios, Violencia sexual y de género, reclutamiento forzado y contaminación de fuentes hídricas y destrucción del ambiente este último asociado al narcotráfico por el uso de fumigaciones en áreas con glifosato. (CNMH, 2017).

Respecto al Noreste Colombiano en enero de 1965 en Simacota, Santander se presentó el primer ataque armado por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), cimentado por inspiración de la revolución Cubana y el marxismo. El RUV registró entre 1985 y 2021 más de 2.300 víctimas principalmente por homicidios selectivos, desplazamientos y amenazas, también se documenta el uso excesivo de la violencia sexual, confinamiento y uso de minas antipersonal en las zonas rurales (CNMH, 2013).

El frente 28 de las FARC-EP durante los años 90 y 2000 operó entre los llanos orientales y la zona andina, específicamente en Pajarito, Boyacá extorsionando a transportadores, población rural y comerciantes. El RUV registro más de 1.200 víctimas individuales en Pajarito en 1985 y 2021, las principales afectaciones fueron desplazamientos forzados, amenazas, violencia sexual y reclutamiento forzado. (UARIV, 2021)

En Baraya, Huila durante más de dos décadas el frente 17 de las FARC ejercicio control en el territorio, causando afectaciones a población desplazada y campesinos. Entre los años 90 y 2000 Baraya fue escenario de confrontaciones armadas, secuestros, reclutamiento forzado, extorsión.

Según el RUV Baraya registra más de 3.800 víctimas entre 1985 y 2021, las cuales 1.200 corresponden a personas desplazadas por el reclutamiento. (UARIV, 2021).

3. Justificación.

El conflicto armado colombiano ha generado múltiples formas de violencia que han afectado profundamente las dimensiones sociales, comunitarias, familiares y personales de las víctimas. Estas afectaciones se manifiestan no solo en pérdidas humanas y materiales, sino también en el deterioro de la salud física, psicológica, emocional y social de quienes han sufrido la desaparición forzada o el asesinato de seres queridos. Según el Observatorio Nacional de Salud (2022) en su informe denominado sufrir la guerra impactos en salud mental y suicidio en víctimas del conflicto armado muchas personas sufren de algún daño mental a causa del conflicto armado en Colombia algunas de las cifras se registran a continuación:

Población/fuente	Indicador principal	Resultado clave
Víctimas registradas de desaparición forzada (Registro Único de Víctimas, corte 30-abril-2025)	Personas reconocidas	201 819 (53 195 directas + 148 624 indirectas)
Familiares de personas desaparecidas (n = 73) – 4 departamentos, Colombia	Trastorno de Duelo Prolongado (PGD)	23 % cumplen criterios PGD (vs. 31,5 % en deudos de muerte confirmada)
Revisión sistemática internacional sobre familiares de personas desaparecidas Fuente: Observatorio Nacional de Salud. (2022). Sufrir la guerra: impactos en salud mental y suicidio en víctimas del conflicto armado. Ministerio de Salud	Rangos observados de síntomas	PTSD 1-67 %; Depresión 3-88 %; Ansiedad 1-65 %; Duelo complicado 7-23 %
	“Posible trastorno mental” (SRQ-25)	14,0 % – 21,8 % (según encuesta)
	Depresión	5,7 % – 12,4 %
	Ansiedad	16,5 % – 21,4 %

y Protección Social.	Ideación suicida	11,9 % (ENSM 2015)
----------------------	------------------	--------------------

Cifras de ministerio de salud y protección social

A nivel individual, el dolor se expresa en el cuerpo y la mente; a nivel colectivo, se traduce en desarraigo, fragmentación de los vínculos sociales, ruptura de proyectos de vida y pérdida del sentido de comunidad.

En este contexto, el duelo colectivo se convierte en una experiencia central: no se trata únicamente de llorar a un ser amado, sino de enfrentar la disolución de la seguridad, la identidad y la cohesión social. Como señala Uribe (2009), este tipo de duelo transforma las estructuras simbólicas y culturales del grupo, ya que el sufrimiento se vive de forma compartida y marca profundamente a las comunidades afectadas.

Además del trauma causado por la violencia directa, muchas víctimas enfrentan procesos de revictimización institucional. El sistema que debería garantizar verdad, justicia y reparación, en ocasiones reproduce prácticas excluyentes que refuerzan el abandono y el silencio. Frente a esta realidad, han surgido movimientos sociales como el MOVICE, las Madres de Soacha o la Mesa de Víctimas, que reivindican a sus familiares, resignifican la pérdida y luchan por una memoria digna.

Siguiendo a autores como Ospina (2014), el duelo es concebido como un proceso simbólico en el que el doliente intenta reconstruir su mundo tras la ruptura provocada por la pérdida. Desde el punto de vista teórico, esta investigación parte de una mirada psicosocial y narrativa del duelo, entendiendo que las víctimas no solo sufren, sino que construyen sentido y agencia a través de la palabra. Narrar, entonces, no es solo recordar, sino un acto de resistencia, resignificación y sanación.

A diferencia de enfoques que pueden perpetuar la victimización, esta investigación privilegia la voz de los sobrevivientes desde una perspectiva ética y crítica, centrada en la reconstrucción

simbólica y en la dignificación de la memoria. Así es que, el proyecto propone, precisamente, comprender cómo las personas que han perdido seres queridos en el marco del conflicto armado vivenciaron la pérdida, enfrentaron el duelo y qué implicaciones evidencian en sus relatos

Analizar estas narrativas no solo permite identificar daños, sino también comprender formas de resistencia, reconstrucción y búsqueda de justicia. En un país donde la guerra ha dejado heridas profundas, escuchar estas voces es un paso imprescindible hacia la reparación simbólica y la construcción de una memoria incluyente. La pertinencia del tema radica en su capacidad para visibilizar los efectos subjetivos, emocionales y relacionales del conflicto armado, y aportar herramientas para comprender el duelo más allá de categorías clínicas o legales.

3.1 Antecedentes

Vélez, López y Díaz (2020) llevaron a cabo una investigación en la vereda La Esperanza (El Carmen de Viboral, Antioquia), orientada al estudio acerca de la memoria y el duelo de las víctimas del conflicto armado colombiano. Este estudio tuvo como objetivo principal reconocer la importante contribución de las prácticas de arte popular, empleadas como trabajo de memoria, en el proceso de elaboración del duelo por parte de las víctimas de violencia en este territorio. Como resultado de este estudio, se encontró una recepción favorable hacia las prácticas artísticas, las cuales se consideraron como una estrategia simbólica valiosa para las personas afectadas. Estas prácticas permitieron a las víctimas proveer de nuevos significados a las experiencias de violencia sufrida, reconstruir sus historias personales y trabajar en la construcción de la memoria del conflicto armado. Esto facilitó avanzar en la elaboración de duelos individuales y colectivos.

En esta misma línea, Moreno, Gualdron y Neira (2022) realizaron un estudio cualitativo mediante entrevistas profundas (no estructuradas) que describen los cambios emocionales que

experimentan personas que sufrieron violencia y pérdidas significativas durante su niñez y quedaron huérfanos a causa del conflicto armado. Se evidenció que las y los menores, víctimas de estas pérdidas asumieron roles de adultos no apropiados para su edad, como abandonar sus estudios para hacerse cargo de la economía del hogar y cuidar de hermanos menores. El estudio mostró que asumir responsabilidades forzadas y asumir pérdidas y duelos no resueltos deja secuelas emocionales profundas y evidentes entre las víctimas. Además, resalta la importancia del acompañamiento profesional y del entorno en el suceso traumático reciente y en el proceso de duelo en los menores; de esta manera la importancia de brindar herramientas basadas en experiencias reales que les permitan adaptarse a sus nuevas dinámicas familiares y de vida.

Cano, Orozco y Arrieta (2019) realizaron una investigación de tipo cualitativa, de corte transversal, a partir de la recolección de la historia de vida de una víctima de conflicto armado en el municipio de Granada, en el departamento de Antioquia, entre los años 1999 y 2000. Se analizó el proceso de duelo que asume la víctima tanto por la muerte del ser querido, como por el desplazamiento forzado. El proceso analítico de la investigación se fundamenta teóricamente a partir de las cinco fases del duelo propuestas por Ross (1969): 1) negación, 2) ira, 3) negociación, 4) depresión y 5) aceptación. En el caso estudiado, se identifica un proceso de duelo por la pérdida del esposo y el hijo, y el proceso del desarraigo; que constituye otro duelo en sí mismo. Los hallazgos indican que, en cualquier tipo de pérdida, es el significado atribuido a lo perdido lo que determina la forma y la duración del proceso de duelo.

Otro estudio relevante fue elaborado por Bedoya, Muñoz, Restrepo y Ríos (2023). La investigación cualitativa tuvo por objetivo comprender la experiencia del duelo y sentimientos morales de los sobrevivientes del conflicto armado en la ciudad de Medellín, Colombia. Para Smith (1759), los sentimientos morales están sujetos a la aprobación o desaprobación de situaciones

consideradas buenas o malas para la persona, y es bajo este contenido moral, que se manifiestan las emociones. En el estudio participaron un total de 32 personas, las cuales fueron afectadas por diferentes hechos victimizantes dentro del contexto del conflicto armado colombiano. Se observó que los sentimientos morales influyen en cómo la víctima experimenta emociones luego de la pérdida y en la forma de tramitación del dolor vivido. Estos sentimientos moldean la percepción que los participantes tienen de los victimarios, de sí mismos y las posturas que adoptan para afrontar la vida.

Villa et al. (2018) en su artículo "Víctimas lloradas y no lloradas. A propósito de la fabricación del recuerdo en ciudadanos de Medellín sobre cuatro crímenes de guerra en el marco del conflicto armado colombiano como barreras psicosociales para la construcción de la paz", recoge datos y relatos en torno a la forma como ciudadanos de Medellín recuerdan cuatro hechos graves de violencia en el marco del conflicto armado Colombiano: las masacres de Bojayá y El Salado, perpetradas por las FARC en 2002 y por las AUC, en 2000, respectivamente, el asesinato de tres periodistas ecuatorianos a manos de las disidencias de las FARC y la muerte de 8 policías en la región de Urabá por parte de integrantes del Clan del Golfo en abril de 2018. La investigación utilizó dos sondeos de opinión y un análisis de discurso hermenéutico para comprender de qué manera los ciudadanos construyen sus recuerdos y cómo éstos se ven influenciados por la forma como son transmitidos por los medios de comunicación y comunicados en la vida cotidiana. Esto a partir de los marcos de significado contruidos previamente en torno al actor armado responsable de cada uno de los hechos. Como conclusión se reflexiona sobre la importancia de construir memorias incluyentes, que permitan reconocer todas las historias y puntos de vista, además de transformar los marcos de significado y las creencias sociales que deslegitiman al adversario y lo convierten en enemigo absoluto.

Díaz, V. et al. (2022) realizaron una investigación utilizando el método del interaccionismo simbólico con enfoque cualitativo. El objetivo principal del estudio fue comprender los efectos de la escritura autobiográfica en la elaboración de los duelos, la transformación subjetiva y la construcción de la memoria en mujeres víctimas del conflicto armado. Este proceso se abordó a partir de un estudio de caso en un grupo de mujeres participantes en procesos de escritura autobiográfica. Los instrumentos privilegiados fueron entrevistas semiestructuradas, talleres de escritura y selección de textos. Los resultados mostraron que la escritura autobiográfica cumple una función relevante y positiva en el duelo de estas mujeres, contribuyendo a agenciar procesos como nombrar y trabajar las pérdidas, ordenar narrativamente el caos provocado por la violencia, dotar de sentidos íntimos y sociales al dolor y reconstruir las relaciones con lo perdido, con el mundo y consigo mismas. Se concluye que, la escritura es un recurso valioso para avanzar en el duelo, funcionando como un ritual de despedida que ayuda a situar lo perdido en el ámbito de la memoria y a reconstruir la vida contando con la ausencia.

Por su parte López, R. (2023) realiza una investigación de corte cualitativo desde el paradigma interpretativo y hermenéutico con enfoque idiográfico. Esta investigación aborda la violencia sexual ejercida por los grupos armados. Se destacan estos eventos como otro tipo de violencia causante de afecciones y malestares en la sociedad colombiana.

El estudio busca comprender cómo se construye la trayectoria de violencia sexual a través de seis crónicas de sobrevivientes del conflicto armado colombiano, documentadas por el CNMH en 2018, y cómo a partir del proceso de elaboración de la experiencia, el lugar de víctima puede ser resignificado. La propuesta investigativa utiliza una metodología de análisis de caso documental (Ragin, 2000), situado en la intersección entre algunos postulados de la psicología clínica, -a partir del desarrollo del concepto de lo traumático y lo disruptivo (Breuer y Freud, 1893; Benyakar y

Lezica, 2005)- y la psicología cultural con perspectiva semiótica Branco y Valsiner, 1997; Valsiner, 2014; Zittoun, 2016). Esto permite la comprensión de las dinámicas de la interioridad de los sujetos, viendo el fenómeno de violencia sexual como un evento único y particular en cada crónica (Salvatore y Valsiner, 2010).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente se evidencia que en Colombia se han realizado muchos estudios referentes al conflicto armado, de esta manera considerando la diversidad del impacto que deja el accionar de violencia ejercido por estos grupos es de gran importancia reconocer y retomar aspectos que han marcado la historia de Colombia. Es así como el propósito de la presente monografía tiene como principal objetivo la compilación y análisis narrativo de la pérdida y los procesos de elaboración del duelo.

3.2 Planteamiento del problema

Como se ha mencionado anteriormente el conflicto armado en Colombia ha sido responsable de diversos daños, dejando a su paso una profunda huella en la sociedad, no solo por la magnitud de la violencia ejercida, sino también por sus impactos persistentes en la vida emocional, social y política de las personas que han sido víctimas directas. Según (CNMH, 2013) el accionar violento de estos grupos ha cobrado la vida de más de 220.000 personas y cerca 8 millones fueron afectadas por desplazamientos, amenazas y violencia múltiple. Estas pérdidas no solo corresponden a daños físicos y materiales, sino también a afecciones psicosociales y emocionales de larga duración.

En este sentido, es importante hacer énfasis en dos tipos de violencia frecuentes y devastadoras; el asesinato y la desaparición forzada, ya que en ambos casos se priva definitivamente a la familia de su ser querido. En la mayoría de casos de desaparición forzada se interrumpe de manera abrupta los procesos de duelo, dejando en suspenso la posibilidad de cerrar

el ciclo de pérdida. Las familias de personas desaparecidas enfrentan una situación ambigua y prolongada que no les impide elaborar un duelo convencional. La incertidumbre frente al paradero de sus seres queridos produce un tipo de dolor que se instala en lo cotidiano, desestabilizando vínculos afectivos, roles familiares y formas de memoria colectiva. En muchos casos, esta ausencia forzada no solo se traduce en sufrimiento emocional, sino también en condiciones sociales de exclusión y silenciamiento.

Es así, que la vivencia de todo tipo de eventos violentos en estos contextos, ha generado en las víctimas experiencias traumáticas, miedo, desolación y la fragmentación familiar y del tejido social, provocando el duelo individual y colectivo por la vivencia compartida del sufrimiento, que implica no sólo la pérdida individual de un ser querido, sino la pérdida de la seguridad, la identidad colectiva y la cohesión social. En el duelo colectivo, los vínculos emocionales entre los miembros del grupo o la comunidad se ven profundamente afectados, ya que la experiencia de dolor es vivida de manera conjunta, transformando la estructura social y cultural del grupo Uribe (2009).

En este sentido las personas afectadas presentan múltiples manifestaciones de dolor como la depresión, la ansiedad, duelo prolongado entre otros. “El sufrimiento psíquico de las víctimas del conflicto armado no solo se manifiestan en síntomas clínicos, sino también, sociales y comunitarios” (González et al. 2015).

Por tanto, el impacto de la pérdida del ser amado es profundo y significativo, más aún en contextos del conflicto armado considerando las formas excesivamente violentas y abruptas en que los actores llevan a cabo los hechos. Frente a este panorama, muchas pérdidas ocurren en el anonimato sin posibilidad del duelo simbólico ni justicia, por lo que el dolor queda negado, congelado, suspendido o silenciado ya sea por la estigmatización o por el miedo. De este modo es importante comprender que las circunstancias de la muerte es uno de los tantos factores

determinantes que influyen en el proceso de duelo de los afectados, aunado a ese factor se reconoce la importancia del vínculo afectivo, la religión, diversidad cultural, subjetividad entre otros. Todos estos factores, tanto internos como externos, permiten entender y sobrellevar la pérdida y el proceso de duelo.

Según Facio Lince (2008), las etapas del duelo pueden variar dependiendo del contexto sociocultural, de la intensidad de la pérdida, así como de las características individuales del doliente, tales como su personalidad, el tipo de relación con el fallecido y las circunstancias de la pérdida

Comprendiendo el impacto y pese a los esfuerzos por visibilizar el duelo en contextos de conflicto armado, en Colombia persisten vacíos en el reconocimiento social y político de las experiencias particulares que viven quienes enfrentan la pérdida de un familiar. En especial, madres, hijos, hermanos y cónyuges, cuyas voces han sido históricamente marginalizadas o instrumentalizadas, continúan luchando por procesos de memoria, justicia y reparación. Ahora bien, reconociendo la importancia y el alcance significativo en la exposición de los relatos por parte de los afectados, ya que ofrece una ventana hacia los mecanismos de afrontamiento, resistencia y resignificación. Se tiene como propósito la compilación y análisis de relatos ya existentes con la intención de no caer en prácticas de revictimización al exponer nuevamente a las víctimas ante el dolor de narrar desde cero o de ser instrumentalizadas en procesos de investigación. Para ello se toma como noción central la experiencia de la pérdida y el proceso de duelo en la renarración de las historias, con la intención de profundizar, visibilizar e intentar restituir el tejido simbólico que ha sido desgarrado y significar las pérdidas. White y Epston (1990) señalan que uno de los elementos claves es la externalización del problema, es decir, ver el problema como algo que está afuera de la persona, ya que esto ayuda a desafiar las narrativas dominantes que refuerzan su identidad problemática y al hacerlo, persona puede empezar a verse de otra manera, no como alguien

defectuoso, sino como alguien que está luchando contra un problema y se abre la posibilidad de renarrar la historia desde una posición de agencia.

Otro componente importante de la renarración es la búsqueda de los eventos únicos, es decir, momentos en los que la persona actuó de manera diferente a la que impone el relato problemático. “Estos momentos sirven como anclas para construir una narrativa alternativa. “Estos eventos excepcionales no tienen sentido si se los mira desde la narrativa dominante, pero cobran valor al ser ubicados en una nueva historia” (White & Epston, 1990, p. 60).

Cabe resaltar que, existen numerosas investigaciones desde diferentes disciplinas y enfoques centrados en estadísticas o análisis macrosociales. No obstante aquí se plantea una mirada cualitativa e interpretativa desde la voz de los dolientes; se centran en cómo los relatos individuales permiten comprender los efectos íntimos y personales de la guerra

En este contexto, surge la pregunta que orienta el presente informe: ¿Cómo vivenciaron la pérdida, enfrentaron el proceso de duelo y de qué implicaciones o daños en la salud física, psicológica, emocional y social dan cuenta sus narrativas? como también destaca la importancia de visibilizar y recuperar la memoria.

3.3 Pregunta de investigación

Según las narrativas construidas por personas que han perdido seres amados en el marco del conflicto armado colombiano, se pretende indagar; ¿cómo vivenciaron la pérdida, enfrentaron el proceso de duelo y de qué implicaciones o daños en la salud física, psicológica, emocional y social dan cuenta sus narrativas?

4. Objetivos

4.1 Objetivos generales

Comprender, desde una perspectiva clínico-cultural y narrativa, cómo las personas que han perdido seres queridos en el contexto del conflicto armado colombiano elaboran simbólicamente su experiencia de duelo a través del relato, y qué implicaciones expresan en términos de salud emocional, relacional y sociocultural.

4.2 Objetivos específicos

- Explorar la identidad narrativa y acción del relato de personas que perdieron seres queridos en el conflicto armado colombiano.
- Identificar los mediadores que según las narrativas permiten el tránsito en la pérdida y la elaboración del duelo.
- Establecer la dimensión sociocultural que configura las narrativas y las vivencias de duelo

5. Marco conceptual

En el complejo contexto del conflicto armado en Colombia, esta investigación define y delimita las principales categorías de análisis: conflicto armado, pérdida y duelo en las narrativas de los dolientes. Se enfatiza en las experiencias de personas que han vivido la desaparición forzada y asesinato de un ser querido, resaltando las implicaciones psicosociales y emocionales que esta situación genera en ellos, así como las formas narrativas que emergen de estas vivencias.

La desaparición forzada no solo implica una pérdida física, sino también la imposibilidad de realizar un duelo completo debido a la incertidumbre sobre el destino de la persona

desaparecida. Este “duelo suspendido” o duelo no resuelto tiene un impacto significativo en la salud mental y emocional de los familiares.

5.1 Conflicto armado

El conflicto armado en Colombia ha sido una lucha prolongada entre el Estado, guerrillas, grupos paramilitares y otros actores armados. Ha provocado millones de víctimas, incluyendo personas desaparecidas. Según Arismendi (2004), este conflicto ha tenido un efecto devastador en la población civil, afectando profundamente las estructuras económicas, sociales y políticas del país. Ríos (2016) lo define como: “Enfrentamientos violentos entre fuerzas organizadas, donde se violan derechos humanos y se cometen crímenes de guerra, siendo las desapariciones forzadas uno de sus principales efectos devastadores” (p. 25). En este contexto, el duelo tradicional se ve interrumpido por la incertidumbre, imposibilitando el cierre emocional necesario para elaborar la pérdida.

La raíz del conflicto armado se encuentra en las desigualdades estructurales: lucha por el acceso a la tierra, exclusión social, y la ausencia del Estado en zonas rurales (Palacios, 2011; Tirado, 2021). La emergencia de grupos guerrilleros y la posterior aparición de grupos paramilitares —apoyados por sectores empresariales (Arismendi, 2004)— transformaron el conflicto en una guerra de intereses.

Duncan (2017) señala que el narcotráfico deformó los ideales iniciales de los grupos armados, convirtiendo el conflicto en una lucha por el control territorial y económico. Gallego (2007) resalta cómo la marginación facilitó el dominio de las guerrillas sobre comunidades rurales. En la actualidad, el conflicto continúa por disputas territoriales entre disidencias, guerrillas activas (como el ELN) y el Estado. Esta violencia ha producido desplazamientos, desapariciones y una profunda ruptura del tejido social (González, 2019).

5.2 Pérdida del ser querido

La pérdida en el contexto del conflicto armado es compleja. Como afirman González (2019) y Silverman (2000), la desaparición forzada genera una ausencia física y simbólica, que rompe el equilibrio emocional y la identidad familiar. La falta de certeza sobre la vida o muerte de un ser querido impide realizar rituales y despedidas, prolongando el dolor.

González y Llerena (2017) destacan que esta situación genera ansiedad, depresión y síntomas de estrés postraumático. Gómez (2007) lo denomina “falta de cierre” y Cárdenas (2001) sostiene que este tipo de pérdida alimenta un trauma colectivo que afecta incluso a las comunidades enteras.

La pérdida en el contexto de violencia política es particular. Ronderos (2008) destaca que las desapariciones forzadas generan un duelo inconcluso por la ausencia de rituales y justicia. Gómez (2007) resalta que no poder realizar un entierro o despedida agrava el dolor y retrasa la adaptación. Cárdenas (2001) habla de una pérdida colectiva: del sentido de seguridad, pertenencia y confianza en el Estado. El duelo se prolonga y afecta la cohesión social.

5.3 Duelo

El duelo es un proceso emocional frente a una pérdida significativa, especialmente la de un ser querido. Elisabeth Kübler-Ross (1969) propuso un modelo de cinco etapas: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Sin embargo, diversos autores —como Díaz Facio Lince (2008)— han señalado que el duelo no sigue un patrón lineal, sino que es una experiencia subjetiva y culturalmente situada.

Díaz Facio Lince critica los modelos clínicos del duelo por su tendencia a patologizar una experiencia humana, desconsiderando factores sociales, simbólicos y contextuales. En casos de desapariciones forzadas, Herman (1992) señala que el duelo puede volverse ambiguo o no

resuelto por la falta de cierre emocional, afectando la salud mental de los dolientes.

Desde Freud (1917), el duelo se entiende como una reacción emocional ante una pérdida. Autores posteriores como Lindemann (1944) y Kübler-Ross (1969) proponen modelos clínicos con etapas específicas. No obstante, autores como Díaz Facio Lince (2019) critican la rigidez de estos modelos y proponen una visión más humanista, donde el contexto cultural y social tiene un papel central.

Worden (1997) plantea que el duelo implica cuatro tareas activas:

1. Aceptar la realidad de la pérdida.
2. Trabajar las emociones asociadas.
3. Adaptarse a la vida sin la persona.
4. Reubicar emocionalmente al ser querido y seguir adelante.

Velasco (2014) y Miguel y García (2012) integran factores individuales y sociales: edad, género, vínculo con la persona perdida, formas de muerte, y contexto cultural y religioso.

5.4 Narrativas del duelo

Robert A. Niemeyer (2012) identifica tres tipos de procesos narrativos que ayudan a los dolientes a reconstruir el sentido de la pérdida:

1. **Narrativas externas:** relatos compartidos con otros, como en grupos de apoyo o conversaciones familiares.
2. **Narrativas internas:** historias que el doliente construye consigo mismo para integrar la pérdida en su identidad.
3. **Narrativas reflexivas:** implican una profunda reconstrucción del yo, reinterpretando la vida a la luz de la pérdida.

Por otra parte, las narrativas como construcción social son herramientas terapéuticas y

simbólicas fundamentales en contextos de duelo complejo, como los que se dan en el conflicto armado colombiano.

Siguiendo a Rodríguez (2021), la narrativa se entiende en tres niveles:

- **Epistémico/paradigmático:** más allá del razonamiento científico formal, integra lo subjetivo y simbólico.
- **Teórico:** definición estructurada del relato como herramienta de significación.
- **Fáctico:** análisis de relatos concretos como productos culturales.

Las narrativas de los dolientes permiten resignificar la pérdida y transformarla en acción política y memoria colectiva (Uribe, 2009).

6. Metodología

Este proyecto adoptó una metodología cualitativa, que, según Carvajal (2005), se basa en una visión dinámica del mundo que se construye a partir de los participantes, quienes significan, interpretan, guían sus acciones y dan sentido a las narrativas. En nuestro caso, el análisis se centró en narraciones ya existentes, de personas afectadas por el conflicto armado que decidieron compartir sus historias de vida en un proceso de recuperación narrativa.

La modalidad de trabajo es la monografía de compilación. Ander-Egg y Valle (2017) definen la monografía como “una descripción, narración o exposición explicativa, sobre un tema concreto dentro de una ciencia, disciplina, tecnología o sobre un asunto en particular.”(p. 10).

Por otra parte, el análisis del material se llevará a cabo siguiendo el método de análisis narrativo. Según Quintero (2011), citado por Arias, las fuerzas narrativas son compromisorias, metafóricas y simbólicas y poseen una dimensión moral que puede ser categorizada mediante tipologías de los acontecimientos. Además, estas fuerzas pueden ser analizadas en relación con los juicios, las imputaciones y las potencialidades. Esta modalidad de trabajo nos permite el

acercamiento a las vivencias personales, los sentimientos y las vicisitudes emocionales y sociales que las personas tuvieron que enfrentar por la muerte y desaparición del ser amado. La elección de la compilación de narraciones como estrategia de investigación cualitativa se basa en su capacidad, como instrumento analítico, para generar versiones alternativas de la historia social a partir de la reconstrucción de experiencias personales. Se considera un recurso importante para el estudio de los hechos humanos, ya que facilita la exploración de la relación entre la subjetividad de los individuos y sus representaciones simbólicas, imaginarias y las instituciones sociales, (Puyana, V. y Barrero, 1994).

Para (Pollack, 2006), una narración permite elaborar y dar orden a los acontecimientos, personajes y lugares que marcaron la existencia. Es así que, las narrativas contribuyen a la elaboración de la pérdida de sus seres queridos. Contar la propia vida o la de los familiares implica recordar eventos dolorosos, especialmente en contextos del conflicto armado. Sin embargo, estas narrativas biográficas también permiten reconstruir formas de ser, gustos, personalidades, momentos felices, anécdotas, etc. Incluso propician la reflexión sobre las enseñanzas y legados de vida.

Dado el carácter sensible del tema abordado y el compromiso ético con las víctimas del conflicto armado colombiano, este estudio se fundamenta en el análisis de fuentes documentales ya existentes, específicamente informes publicados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Los relatos seleccionados fueron previamente recopilados por esta entidad en el marco de ejercicios de memoria y documentación institucional, disponibles en formatos físico y digital.

Esta decisión metodológica responde a la necesidad de evitar prácticas de revictimización que podrían surgir al solicitar nuevas narraciones a personas que han vivido experiencias de violencia extrema. En lugar de ello, se optó por trabajar con testimonios ya producidos y compartidos

públicamente por las propias víctimas en contextos de acompañamiento y legitimidad institucional. Como lo sugiere Uribe (2009), en escenarios de posconflicto, narrar la pérdida no puede ser exigido como condición de validación investigativa, sino respetado como acto político y subjetivo.

El uso de estos relatos permite realizar un análisis cualitativo profundo sin generar nuevos episodios de exposición emocional. Asimismo, ofrece la posibilidad de explorar las formas de elaboración simbólica del duelo a partir de narrativas que ya han sido construidas, muchas de las cuales contienen una carga afectiva, testimonial y política que constituye por sí misma una forma de resistencia y memoria.

6.1 Criterios de selección.

Los criterios establecidos para la búsqueda y selección de los relatos fueron:

- 1- Vínculo afectivo: se priorizan las narrativas que detallan la historia sobre pérdidas por muertes de madre, padre, hijo/a y cónyuge.
- 2- Tipo de pérdida: Asesinato, secuestro, desaparición
- 3- Qué los hechos victimizantes hayan ocurrido a nivel nacional. Colombia.
- 4- Edad y género, no se priorizo ningún rango de edad, respecto al género los protagonistas de los relatos elegidos son tanto hombres como mujeres, cisgénero.
- 5- Perspectiva del narrador: Se seleccionan mayormente las narrativas escritas en primera persona o que retomen textualmente las palabras de la persona afectada, la víctima y su familia.
- 6- Se tendrá en cuenta el relato que despliegue los procesos narrativos de forma amplia. Neimeyer (2016) ha definido los procesos narrativos en el contexto del duelo como externos, internos y reflexivos. En su modelo, los procesos externos se refieren a la construcción activa de narrativas que ayudan a la persona a hacer frente a la pérdida e integrar la experiencia en su historia de vida. Los procesos internos implican la elaboración de significados personales y la reconfiguración de la

identidad a la luz de la pérdida sufrida. Finalmente, los procesos reflexivos se centran en la autoevaluación y la reflexión continua sobre los cambios y el crecimiento personal que resultan del proceso de duelo.

6.2 Procedimiento

Para obtener los relatos analizados, se realizó una búsqueda preliminar en las bases de Redalyc, Scielo, Dialnet, repositorios y revistas universitarias latinoamericanas rastreadas a través de Google académico. La búsqueda se centró principalmente en historias de vida que den cuenta de pérdidas y duelos en el marco del conflicto armado colombiano, donde se tuvieron en cuenta los detalles de los relatos, los criterios estipulados y respecto a la localización se centró en el suroccidente Colombiano. Posteriormente se acudió a la biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle y, al revisar los documentos del Centro Nacional de Memoria Histórica en formato digital y físico, se obtuvo gran información acorde a los criterios establecidos, por ende, se decidió tomar estos documentos como principal fuente para la elección de los relatos. A Continuación, se mostrará la preselección de los documentos (ver tabla 1)

Tabla 1

Elección inicial

Preselección de documentos		
Documentos		Tipo de documento
1	La verdad de las mujeres. Ruta Pacífica de las Mujeres (2013).	Físico
2	Narrativas de vida, dolor y utopías: jóvenes y conflicto armado en Colombia. Ediciones Univalle (2014).	Físico

3	La justicia que demanda memoria: las víctimas del bloque calima en el suroccidente Colombiano, CNMH (2016).	Físico
4	UN RELATO Y MÚLTIPLES VOCES. HISTORIA DEL MEDELLÍN, ¡BASTA YA!. CNMH (2018).	Físico
5	Sujetos victimizados y daños causados, CNMH (2018).	Digital
6	Ojalá nos alcance la vida: las historias de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano, CNMH (2017).	Físico
7	La masacre del Salado: Esa guerra no era nuestra, CNMH (2009).	Físico
8	Hacia el fin del conflicto: experiencias de desarme, desmovilización y paso de excombatientes a la vida civil en Colombia, CNMH (2017).	Físico
9	Hay futuro si hay verdad. No es un mal menor: Niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado CNMH (2022).	Digital
10	Hay futuro si hay verdad. Mi cuerpo es la verdad: Experiencias de mujeres y personas LGTBIQ+ en el conflicto armado. CNMH (2022). R	Digital

*Nota:*Elaboración propia. 2025.

Cabe resaltar que después de la búsqueda y revisión inicial, finalmente se realizó una selección de relatos donde no se tuvo en cuenta la localización ya que en un inicio solo se limitaba al sur occidente, pues se encontraron relatos muy valiosos localizados en diferentes departamentos de Colombia. Así como también no se tuvo en cuenta la extensión sino la calidad de la expresión afectiva y la posibilidad de comprender el mundo de quien lo narra. Los documentos seleccionados corresponden a tres informes pertenecientes al Centro de Memoria Histórica. A Continuación, se presenta los documentos elegidos definitivamente (ver tabla 2)

Tabla 2

Elección definitiva

Elección final de los documentos con los que se que trabajo	
1	Hay futuro si hay verdad. No es un mal menor: Niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado CNMH (2022).
2	Ojalá nos alcance la vida: las historias de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano, CNMH (2017).
3	La justicia que demanda memoria: las víctimas del bloque calima en el suroccidente Colombiano, CNMH (2016).

Elaboración propia. (2025)

6.3 Participantes

Tabla 3

Información de los autores de los relatos

Nombre del autor del relato	Vínculo afectivo con la pérdida	Localización y temporalidad del hecho victimizante	Motivo de la pérdida	Actor armado responsable del hecho victimizante
Blanca Nieves	-Cónyuge -Cuatro hijas	-Año 1985 -Puerto Asís, Putumayo	-Asesinado -Desaparecidas	Paramilitares
Olga Lucia	-Padre -Tío	-Año 1988 -Simacota, Santander	Desaparecido	Los Masetos
Julio	-Madre	-Año 1996 -Pajarito, Boyacá	Asesinada	FARC-EP
Angie	-Madre	-Año 1992 -Mercaderes, Cauca	Asesinada	FARC-EP

Diana	-Madre	-Año 1987 -Puerto Asís Putumayo	Desaparecida	Los Masetos
Angela	-Madre -Padre	-Año 1986 -Argelia, Huila	Desaparecidos	Guerrilleros sin identificar
Nicolas	-Padre	-Año 1995-1996 -Baraya, Huila	Asesinado	Frente 17 de las FARC-EP
Jhonatan	-Padre	-Año 1997 Límites entre Nariño y Putumayo	Secuestrado	FARC-EP
Erick	-Madre	-Año 1987 -No especifica	Desaparecida	Ejército Nacional de Bogotá
Juan David	-Madre -Padre -Hermano	-Año 1999 -Cali	Secuestrados	ELN (Ejército de Liberación Nacional)
Leonardo	-Padre	-Año 1993 -Puerto Caicedo, Putumayo	Desaparecido	Frente 32 de las FARC-EP

Nota: Elaboración propia (2025). Información tomada de los relatos encontrados en (CNMH).

6.4 Presentación de los relatos seleccionados para el análisis.

Relato # 1 Blanca Nieves

Soy nacida el 8 de abril de 1956 en Consacá, Nariño. Mi nombre es Blanca Nieves, a la edad de 18 años mi mamá me unió con Alirio, con él me fui para el Putumayo donde nos casamos. Él tenía 30 años. Ahora soy una mujer viuda, desde el año ochenta y pucho, porque a Alirio lo mataron como en el 85 y yo seguí luchando con mi familia. Hice mi vida con mi esposo socavando montañas, sembrando arroz, sembrando maíz, chontaduro, pescando, lo que Dios nos diera para poder vivir. Tuve cinco niñas y a Cristian.

Alirio era una persona estudiada. Llegó la época en que me dijo que no quería trabajar más ahí y nos salimos para Puerto Asís, Putumayo. Nos hicimos a una casa allí. Yo era la

presidenta de la Junta de Acción Comunal, me gusta ayudar. Mi esposo era un líder, trabajó como doce años en la alcaldía. Comenzó como inspector y ahí empezaron las amenazas para nosotros. Yo estaba amenazada desde antes de que mataran a Alirio y después de muerto él. A él lo iban a matar, eso salió en la prensa. Le pregunté:—¿Qué pasa, Alirio? - Negra, yo no tengo problemas con nadie. Si me matan que me maten, yo de aquí no me voy a ir. Aquí tienes esta escritura, si llego a morir por estas amenazas, no se la entregues a nadie. Blanca, te toca a ti asumir la responsabilidad, darles de comer a las niñas.

Con ellas partí para San Miguel, Putumayo, allá yo tenía una farmacia. A la semana me llamó como a las cinco de la mañana el comandante del Ejército y me dijo que habían matado a mi esposo. ¡Que habían matado a Alirio!.

Arranqué con las niñas y encontré su cuerpo. Toda la gente a la que yo ayudaba me acompañó. Mientras lo estábamos velando llegaron tres encapuchados, dijeron que me iban a matar. Cuando la gente vio esos tipos armados corrió, entonces yo quedé ahí. Recogí a mis hijos, a todos los ubiqué al pie del cadáver del finado, y les dije a los encapuchados: Miren señores ya mataron a mi esposo y esta casa para mí ya no vale nada, por que lo que valía era esto- y señalé a mi esposo—. Él me daba de comer, de vestir y estaba pendiente de mis hijas. Si quieren matarme aquí estoy. Esos señores cogieron los rifles, los bajaron y se fueron.

Eran Los Masetos, una organización de paramilitares que mató mucha gente en esa época. Yo tuve al finado como 4 días y nadie me ayudaba a sepultarlo, hasta que se reventó. Ya en la casa, cuando me estaba durmiendo luego de cuatro días sin dormir, llegaron unos muchachos y me dijeron “¡Doña Blanca, doña Blanca, sacaron a Alirio del cementerio!”. Yo pensé : pero, ¡qué más quieren esta gente!. Ya lo mataron , ¡¿qué más quieren?!. A la inspectora de policía, yo le decía Mire, doctora, los muertos quedan encima de los troncos, están los chulos comiendoselos, haga el favor y vaya a alzarlos. Que se los coman,-- respondió ella-- yo no voy a ir hacerme matar.

En 2000 mataron y desaparecieron a mucha gente. El miedo mataba, aquí era la trinchera de los paramilitares. Cuando se enfrentaban con la guerrilla apenas se miraba a los árboles que se mecían mientras las bombas y la balacera. Es horrible cuando se agarran a plomo. Nosotros nos refugiamos en la escuela como dos meses.

Un día llegó el alcalde y dijo que desocupamos las casas porque se había acabado la guerra: “Tienen que irse”. Como yo no tenía a dónde ir me metí en una casa donde habían matado a una familia. Ahí estaba la sangre, los colchones y todo. Saqué todo, lavé esa casa, puse una cobijita que habían dejado los mismos muertos, y ahí nos refugiamos mientras pasaba la violencia. Sin embargo, llegó el Comandante Blanco y nos sacó a todo el mundo al parque. Era un paramilitar que venía de Urabá diciendo que estaban cansados de matar gente. Ellos andaban con collares de orejas de los muertos y a otros les cortaban la cabeza y jugaban balón con ellas. ¡Eso fue cierto, el pueblo y todo el mundo lo sabe! a mí la gente me decía: “¡Doña Blanca, cálese!”, pero yo no tengo por qué callarme. Si yo hubiera sido guerrillera, ¿ustedes creen que iba a esperar a que vinieran a matar a mi familia? Entonces llegaron ellos y sacaron a todo el mundo para la calle, los de las fincas para las fincas, los de los campos para los campos, y quedamos ahí, inocentemente. Entonces llegó ese señor, el mecánico, lo encapucharon y él entregó a todo el pueblo y a mis hijas señalándolas de que eran guerrilleras. Ese señor comía de la misma olla mía. Yo lo reconocí, era “Coco”. Le pregunté si ahora se sentaba a entregar a la gente y él me dijo:—No, doña Blanca, si usted supiera cómo

estoy aquí.. Yo les había dicho a mis hijas que vinieran para la Navidad. “Coco” en ese tiempo era vecino de mi casa. Cuando llegó, mi hija Mónica me dijo: “¡Ay, mamá, qué alegría tan grande!”. Había matado mi marrano, mis gallinas, hice los tamales, la natilla, buñuelos y les pregunté:—¿Ya comieron? ¿Tienen ropa? —No, no tenemos ropa.—Vayan donde Juan Pablo que les dé la ropa—,les dije. Yo tenía crédito. Contentas se pusieron sus vestidos nuevos y salieron.

El día que íbamos a hacer la fiesta en la casa, el 31 de diciembre, nos ordenaron que teníamos que salir todos al parque a festejar. Salimos todos a tomarnos unos tragos, bailamos, nos encontramos con mis hermanos, cada familia en cada puestico, en el polideportivo. Festejando el primero de enero me fui al frente de la casa, donde don Julio, y le dije que me diera un permisito, que tenía una carne para ahumar. Cuando estaba prendiendo la candela sentí que un hombre me puso la mano en el hombro, don Julio me hacía señas. Era un hombre alto, indio, tenía brackets — ¿Qué está haciendo aquí, señora?—Oreando una carne. Era el Comandante Raúl, que tenía la trinchera al pie de mi casa.—Mire, señora, a las dos de la tarde tenemos una reunión con toda su familia, con sus hijas y usted. Como yo no tengo problemas con nadie le respondí: Bueno, señor. —Muchachas, aquí vino un comandante y dijo que tenemos una reunión. ¿Qué pasó, hijas? ¿Qué problemas tuvieron? —Mamá, si algún día por esta violencia me pasa algo, yo le dejo mis dos hijos. Váyase muy lejos, no se vaya a quedar aquí porque aquí es un infierno—, me respondió mi hija Patricia. — ¡Cómo va a decir eso mamita, que me va a dejar sus hijos! Patricia, no diga tonterías, no piense en morirse.—Tranquila, mamá—.Y nos abrazamos.Espere a que llegara el carro: llegaron en una camioneta a las 6:30 de la tarde, cuando ya estábamos todas en la casa reunidas. Nos sacaron por plena carretera, nos llevaron a El Arco.

Esa camioneta era de cuatro puertas, iban atrás unos escoltas — ¿Saben pa’ dónde van? —No, señor, yo no sé.La única que hablaba era yo. Los nietos iban conmigo. Cuando llegamos ese señor paró ese carro, lo frenó como pudo y nos recibió un comandante, el Alacrán, un negro grandísimo.—Llegó el paquete. Bajen a la señora. Me bajaron, yo quedé sola.—Señores—, yo no le tengo miedo a nadie, solamente a Dios—, háganme un favor, si alguien denunció a mi familia, averigüen, no me las vayan a matar. Yo estaba diciendo eso y un comandante me interrumpió.—¡Tienes que largarte ya! —Pero, ¿a dónde me voy a largar? —Es que tienes que largarte o te matamos—, me miraron los que tenían los rifles. Entonces dieron la orden a otra camioneta: — ¡Hagan el favor y a esa señora la botan en el parque! Les eché la bendición a las muchachas, como pude tiré a los chicos a la otra camioneta y los apreté, y me dejaron en el parque. En la camioneta que me llevaron iba la mujer del “Coco”. Cuando me bajé, cogí a los niños y me fui donde el alcalde: —Joven, me quitaron a mi familia. ¡Ayúdeme! —Doña Blanca, defiéndase como pueda, yo no puedo ayudarle porque a mí me matan. Entonces me pasé a donde estaban los paramilitares. —Señores, a mí me quitaron a mis hijas, necesito por favor que no me las vayan a matar, que me las devuelvan. Miren estos niños que están llorando—. Los niños lloraron como unas dos horas de ver que yo lloraba y suplicaba.—¡Lárgate de aquí vieja antes de que te matemos!

Yo cogí y me fui sin saber para dónde las llevaron, sin saber qué hacer. Yo gritaba, lloraba, pedía agua. Todo el mundo me tiraba las puertas, nadie me daba un vaso de agua. Hasta ahí llegué, me faltaba el aire, me faltaba todo, me había desmayado. Me pusieron inyecciones. Fue

cuando Albeiro, el esposo de mi hija, me llevó en una camioneta con todos los niños para Sandoná, Nariño, donde mi mamita. -Ay, por fin me viniste a visitar, hija. ¿Por qué dejaste las niñas? No le quería contar a mi mamá que a mis hijas me las habían desaparecido, ya de ver que mamá se sentía como fastidiosa porque los niños lloraban me fui para el pueblo. Allí me encontré con Lucila, una empleada a la que yo le había dado trabajo. Le conté lo que me había pasado y ella me dio posada con todos los niños.

Yo no tenía casa porque el Comandante Blanco me robó todo en 2000, y en 2007 cuando también me robaron todo. Empecé a pedir limosna en las calles, en los colegios; pedía en las iglesias, pedía a todo el mundo, les explicaba. Hasta que me colaboraron y pude salir a Pasto, donde puse la denuncia de que me habían desaparecido a mi familia. En la televisión salió que los paramilitares se desmovilizaron y pensé: me voy para el Putumayo. Yo no sabía nada de mi familia, de mis hijas. Llamé a mi hermano y él me mandó plata para la comida y el transporte para llegar al Putumayo. El gavián violó a mis hijas, las mató, las cortó en pedazos. Le grité ¿por qué mató a mis hijas? ¿¿ no pensó en la madre que lo parió?!. eso no tiene perdón de Dios, usted con arma y ellas sin armas ¡Cobarde!. Él me decía: "Perdóneme". A mis hijas nunca las voy a borrar ¿por qué hizo eso? le pregunté. -Lo que pasa es que sus hijas las informaron como si fueran guerrilleras. ¿Por qué no averiguó si mis hijas eran guerrilleras?, le contesté. Y si fueran guerrilleras mis hijas tenían perdón. Dijo que le pagaban dos millones de pesos por cada persona que mataba, que por eso había cargado con todas las personas que le mandaban a matar. Él quedó en la cárcel y yo aquí luchando por mis nietos.

Viajé con mi mamá y llegué a una pieza. Fui a ubicar a los niños al colegio y a hablar con el alcalde, me dio trabajo de aseo. Le dije a mi mamá: — ¡Mamita, ayúdeme, no me deje sola, mamá! Vámonos para la montaña a buscar a las muchachas. —Bueno, hija, vamos. Nos fuimos, llevamos un hacha, un machete y una pica, y cuando mirábamos un hueco o la tierra hundida ahí nos agarrábamos a cavar con mi mamá. De ahí sacábamos ropa, encontrábamos ropa de otras personas. Encontramos una fosa. Al meter la pica y jalar, sacamos una costilla. Entonces me fui donde la inspectora. — ¡Doña Socorro, yo encontré una fosa, creo que ahí están mis hijas!—, le dije, aunque nunca esperaba encontrarlas muertas— ¡Ahí están mis hijas!—Váyase a la Fiscalía y cuénteles. Me fui para allá y encontré borrachos a esos señores: Pasa que yo tengo desaparecida a la familia Galarraga, necesito que me ayuden, yo encontré una fosa — ¿Dónde? —Al lado del Arco, en una marranera. —Más tarde vamos, mañana vamos.

En 2007 recibí una llamada, me dijeron que tenía que desaparecerme porque me iban a matar a mí y a toda mi familia. — ¿Volviste acá a molestar? Te vamos a matar hasta al perro. ¡Dios mío!—, grité, y colgué el teléfono. Habían pasado seis años, tenía apoyo de la Asociación Minga y ellos me sacaron en un avión para Bogotá. En 2010 recibí una llamada del alcalde de San Miguel: —Doña Blanca, ya encontramos a sus muchachas. Donde usted fue a buscar en la fosa, ahí las encontramos, a las cuatro.

Mis cuatro hijas son unos girasoles que dejaron unas semillas. Hicimos una colcha de retazos con todo amor contando nuestras penas. En la colcha pusimos las faldas, los vestidos, todo lo de ellas, ¡todo! A pesar de que se fueron, en mi corazón están vivas y yo sigo luchando por los hijos que dejaron. Después de tanta vuelta, de tanto hablar por tantas partes, el asesino, al que le decían el Alacrán, quien me miraba llorar por la televisión, se entregó. Como yo denuncié,

como yo hablaba, como no callé, el asesino dijo que quería pedirme perdón. Lo tenían preso en Bogotá. Eso fue hace cinco años, porque hace cinco años encontraron a mi familia. Yo no lo veía, yo hablaba y él me escuchaba. Al tiempo me tocó otra audiencia, había 35 paramilitares, la mayoría del Putumayo. Lo miré. Me pidió perdón. Contó que él tenía la orden de matarlas, que como él no fue capaz se las entregó a un tal Gavilán.

Como acto simbólico a la memoria de sus hijas desaparecidas Blanca Nieves construyó una colcha con retazos de sus ropas e inspiró con esta iniciativa la creación de El Costurero de la Memoria, espacio en el que continúa participando al día de hoy.

Relato # 2 Olga Lucia

En 1988, cuando tenía cinco años, Olga María vivía en la vereda Puerto Nuevo, municipio de Simacota, Santander, con sus padres y hermanos. Recuerda que en esa época fue cuando empezaron a andar Los Masetos por ahí por la finca. Como sus recuerdos, su relato es confuso; sin embargo, se esfuerza por ordenar los acontecimientos de aquellos días de octubre que, por más que no recuerde bien, jamás podrá olvidar del todo.

Mi mamá dijo: “¿Será que el tigrillo está por ahí?”. Todo estaba muy oscuro. Ella estaba apagando los mechones –los mechones son unas botellas de vidrio a las que se les echa petróleo por dentro, a la tapa se le hace un hueco en la mitad y se le saca una mecha de trapero, entonces esa era la luz– y yo la vi. Venía muy rápido a la pieza mía, como asustada, y me dijo: “¡Éntrese!”. El tigrillo salió y se paró en la mesa. Los perros y las gallinas estaban super espantados. Mi papá salió de la pieza con la escopeta y el machete en la mano, y entonces mi mamá le gritó: “¡Aurelio, no vaya a disparar que viene el Ejército!”. Eso detuvo a mi papá porque se devolvió, cogió el mechón y espantó al tigrillo. Nosotros nos quedamos ahí. Éramos cuatro hermanos, y lo único que recuerdo bien es que mi mamá le hacía a Aura “sh, sh, sh, sh” y la ponía en la tética para que no fuera a llorar.

La noche siguiente, o quizá la noche anterior, la confusión de sonidos en el monte se convirtió en la certeza de hombres armados que merodeaban la finca: Se escuchaban muchas voces, entonces mi papá le dijo a mi mamá: “Patricia, no es el Ejército”, pero se escucharon muchísimos disparos. Yo me acuerdo de los tiros que se escuchaban: ¡pa! ¡pa! ¡pa! ¡pa! Mi hermano mayor y yo nos despertamos asustados.

Al día siguiente llegó la noticia de la muerte. Para la familia fue el desenlace de una violencia anunciada por las noches en vilo. Para Olga María fue el principio de la ausencia y la pérdida. Del otro día sí me acuerdo, ese pedazo sí lo tengo muy presente. Yo estaba en la mesa, mi mamá estaba sirviendo un caldo de huevo. Teníamos una grabadora de esas inmensas que tienen dos parlantes y mi papá estaba buscando una emisora que hablara de lo que había ocurrido el día anterior. Él decía: “Pero no hay nada, no hay ninguna emisora que diga algo”. Cuando de repente yo escuché “¡Aurelio!”, del otro lado del río estaba un muchacho gritando, y mi mamá: “Aurelio, lo está llamando Julián”, y entonces mi papá dijo: “¡No! Yo no voy a pasar a nadie”. Él se estaba tomando el caldo, cuando de repente la voz dejó de llamar y mi

mamá dijo: “¡Ay!, ¡Aurelio!, ¿qué tal sea algo?”, y mi papá: “No, con eso que pasó anoche yo no me atrevo a salir de acá”.

Me acuerdo tanto de que tenía la arepa en la boca y mis hermanos también comiendo, la grabadora estaba con rancheras, cuando vi que el tipo venía mojado, ¡pero lo que se dice mojado! Y fue diciendo: “¡Aurelio, hijueputa, usted no me pasó!”, desesperado ese señor. Mi papá se paró y apagó, y mi mamá: “¿Qué?”, y el tipo: “¡Hijueputa, mataron a Marino!”. Marino vivía en Puerto Nuevo, era otro hermano de mi papá. Mi mamá dejó todo... yo no sé si hasta dejó el fogón prendido. Ese fue el primer desplazamiento que tuvimos en la vida. El trayecto entre la finca y el casco urbano de la vereda de Puerto Nuevo era de veinte minutos en lancha. Aunque lo hacían con frecuencia, esta vez a Olga María el viaje le pareció más largo, porque transcurrió en silencio. Tuvo que pasar entre varios cadáveres antes de encontrar el cuerpo de su tío. Yo llegué agarrada, como una niñita prensada de la mamá, y pega ese olor... ¡Estaba haciendo un solazo! Pero cómo sería que yo sentía la muerte —yo, siendo una niña—, y eso me agobió. Hoy en día vivo con eso en mi piel, me dicen que tengo frío de muerto porque a toda hora permanezco con frío. Cuando llegamos allá, efectivamente estaba mi tío en el piso. Esa es otra imagen que nunca en la vida se me va a olvidar: él estaba acostado boca abajo con su sombrero y sus chancletas de caucho color café. Gloria, su pareja, estaba al lado de él, acurrucada, y estaba embarazada. Mi papá se arrodilló, le quitó el sombrero y miró el hueco que le dejó el tiro.

Ese día era en la mañana, estaba temprano, y mi mamá le había dicho desde la noche anterior a mi papá: “Aurelio, no vaya, ¿usted se va a ir por allá?”. Me acuerdo de que ellos discutieron esa noche, y mi papá: “No, pero los marranos y el perro”. Yo me acuerdo de que le dije: “Ay, sí, papi, mi perro Coconito, me lo trae... ¡o vamos!”, y mi papá: “No, yo voy solo, voy mañana”. Total, que mi papá fue, le hizo un mercado a mi mamá y se lo trajo a la casa. Eso fue el 15... a la fecha han pasado 31 años desde que no volvió.

Yo me acuerdo cuando le dijeron: “Buenas, ¿la señora Patricia?”. Me acuerdo tanto que esas señoras iban de vestimenta hasta el piso, y mi mamá: “¡Ay, no!, ¿cómo así?”. Era de noche y mi mamá “¡ay, no, no, no!”, y empezó a llorar, y llore y llore, y yo allá recostada en una pared, miraba a mi mamá y le decía: “Pero ¿mi mamá por qué llora?”. Luego toda la casa se empezó a llenar de gente. Todo el mundo lloraba, y cuando le pregunté a mi mamá: “Mami, pero ¿usted por qué llora?”, ella decía: “¡Ay, Aurelio! ¡Aurelio!, ¿cómo me dejó sola?”. Y yo vi a mi hermano que se puso a llorar, lo abracé y le dije: “Alejandro, pero ¿usted por qué llora?”, y me dijo: “Porque mataron a mi papá”. Entonces también me puse a llorar.

Al otro día mi mamá nos alistó y nos llevó para Puerto Nuevo. Desde que mi papá no volvió, ahí empezó la lucha. Yo con seis años me montaba a los racimos de plátano. Mi abuelo recogía el plátano de la orilla de Puerto Nuevo, se lo mandaba a mi mamá y nosotros lo vendíamos. También limones, el popocho, el banano... Yo me montaba con mi olla y me iba a vender plátano. Lo que más lamento es no haber tenido a mi padre. Uno va creando su propia armadura. Entonces yo era la “verraca”, tanto así que mi mamá me pegaba y yo ya no le lloraba porque tenía que ser fuerte. Mi mamá se iba y me decía: “Usted tiene que hacer y tiene que hacer”, y a mi hermano le asignaba la labor del papá: “Si Olga no hace caso, dele duro”.

Nosotros nos quedábamos solos y el vecino de al lado se masturbaba delante de mí y a mí me daba miedo decirle a mi tío, al hermano de mi mamá, porque él me pegaba y me maltrataba mucho. Yo tenía ocho años cuando él me metió un “cablazo”, aquí tengo la marca. Nunca se me va a olvidar ese 3 × 3. Cuando mi tío me pegó, me hice chichí en la ropa y pegué un grito, y él me dijo que si seguía llorando me daba otro. Usted siente que le arde todo, todo, y uno eso se lo traga.

En mi vida yo había soportado un dolor físico como ese, fue una tortura para mí. Después de que me hice chichí me dijo: “Vaya báñese” «Mi abuelo, el papá de mi papá, me sentó una vez en las piernas y me tocó. No hubo penetración. Me acuerdo que yo tenía un vestido. Él me sentó en las piernas, y como los agricultores usan mucho poncho, me lo puso encima y me metió la mano, y cuando me iba a parar él me tenía con fuerza. Tenía como seis o siete años. De hecho, cuando yo me moví y le dije que no más, cogió y ¡pa! me metió ese palmadon. ¿Dónde estaba mi mamá cuando eso pasó? Yo le pregunto: “¿Usted dónde estaba?”, y ella ni siquiera sabe qué responderme. ¡Y lo peor es que le dije y no hizo ni mierda! De hecho, yo me subí después de que él terminó—porque a mí me tocó quedarme quieta y que hiciera conmigo lo que se le diera la gana—, me fui para el baño, me bajé los calzones y estaban manchados, no tenía el chorro de sangre, pero haga de cuenta cuando usted se aruña y quedan como rasguitos, así. Yo vuelvo e insisto: ¡cuánta faltame hace mi papá!... Todavía, todavía.

Mi mamá decía: “Se lo comieron los chulos”. Yo odio ese animal. De hecho, cuando veía un chulo, no veía la hora de matarlo. Decía que quería matarlos porque yo iba a encontrar a mi papá ahí. Yo estaba dando la versión de eso que creía que se estaban comiendo los chulos y mi mamá muy tranquila me dijo: “Es que ese era su papá”. Por Dios, que yo vi esa ventana, y no sé si era el brillo, pero dije: “Vámonos ya a sacarlo”, y me devolví en el tiempo. A los catorce años dejé de vender plátanos y me puse a vender el chance; vendía boletas y nos rebuscábamos. Hasta que llegó el papá de mis dos hijos mayores y dije: “¡Se me arregló la vida!”.

A los quince tuve a mi hijo, y a la niña, a los dieciséis. ¡Mi hijo tenía cinco meses de nacido cuando quedé embarazada de la niña! Yo tenía quince, y el papá de mi hijo, veintiuno. Yo era una peladita y, además, enfocada en los mayores porque no me gustaban los peladitos, desde pequeña prefería las personas adultas. ¿Y por qué me gustan los viejos? Pues hoy en día que ya tengo el conocimiento, sé que es por la ausencia de la figura paterna. Anhelo devolver el tiempo y ser grande, y decirle a mi papá que no vaya a esa finca, porque no tiene nada que ir a hacer allá. Pues nos quedamos solos, y ahí es cuando empieza la guerra con uno mismo, la guerra de la supervivencia, la lucha para poder comer, para poder vivir. Cuando me enteré de que era una niña, fui y tomé 50 pastillas de acetaminofén. El papá de los niños me llevó a urgencias, entonces me metieron algo que me dio diarrea y vómito, una cosa terrible. Total, mi hija se salvó y luego nació, y yo en ese momento la miré y dije: “Luisa no tiene que vivir lo que yo viví”. Pero vuelve y se repite la historia. Le pegaba y hacía lo mismo que mi mamá: “Cuidadito llora porque le pego”. Le hacía tragar el llanto. Hoy en día cómo me pesa. De mi parte recibí demasiado maltrato, tanto así que un día yo le dije: “Vaya a la iglesia y pídale a Dios a ver si de pronto usted cambia”, y llegó y me dijo: “¿Usted cree que con tanto maltrato yo voy a creer en Dios?”.

Entonces, hoy en día mi hija es demasiado cruel con ella misma, cruel conmigo, tanto así que

adquirió ciertas dependencias. Pero ¿sí ve la cadena que llevamos? Y yo soy consciente de eso. Mi mamá es dura conmigo y nunca me ha dicho “Olga, venga, yo sé que la embarré con usted, les di mal ejemplo, pasó esto y lo otro”, eso le ayudaría a uno a amortiguar la carga que llevó durante mucho tiempo, y como digo que no puedo repetir la historia, decidí hablar con mi hija. Me senté, hablé con ella y le pedí perdón. Le dije: “Luisa, yo no espero que usted venga a pedirme perdón, yo espero que el día menos pensado usted venga y me diga que me perdona”

Relato # 3 Julio

En algunos casos, las niñas, niños y adolescentes perdieron a ambos padres y fueron las abuelas y abuelos quienes se encargaron de la crianza y cuidado. Julio cuenta que quedó huérfano por ser hijo de un soldado. Debido a su relación de pareja, la madre de Julio fue asesinada por las FARC-EP en Pajarito, Boyacá en 1996 y, el niño, que tenía apenas dos años, no volvió a saber de su padre.

El caso de Julio muestra que la tristeza y el sentimiento de pérdida persisten muchos años después del hecho violento. Este es uno de los impactos emocionales más preponderantes en el caso de la orfandad, pues la soledad durante el duelo y la falta de afecto dificultan la superación de estos sentimientos.

Pienso que cuando era más niño me sentía incompleto, totalmente incompleto. Incluso, aún me pasa: cuando hay un problema las personas con que uno siempre va a contar en la vida son los padres.

A veces, cuando tengo un problema y quisiera hablar con alguien, desahogarme, siempre pienso: “Si tuviera a mi mamá, ella seguramente me escucharía sin juzgarme”, porque eso es lo que uno busca: que no lo juzguen. Y ha sido difícil porque no tengo la confianza de pedirle ayuda a nadie más, por eso de que me daban los zapatos que ya no les servían a ellos. Entonces, cuando fui creciendo, no quise depender de nadie. A veces uno quiere tener un apoyo y no lo hay. Solo tengo a mi abuelita, porque mi abuelito falleció también y no tengo hermanos. Así que es algo muy solitario. Y ahí es cuando uno dice: “Estoy prácticamente solo”. Fue terrible porque en esos tiempos mi abuelita ya estaba con sus años y aquí conseguir dinero es difícil.

Ella me dio estudio, pero de una forma muy humilde, y me tocó una juventud, la parte más bonita de la vida, muy dura... porque no tenía el apoyo que le hace falta a uno, que le revisen el cuaderno, la tarea. Mi abuelita no sabe leer. Fue un poco duro todo. Ver, por ejemplo, que a mis primos, mis tías les compraban lo que necesitaban. Mi abuelita no tenía cómo comprarme unos zapatos para poder ir al colegio, entonces mis primos me regalaban los que a ellos se les dañaban y ella medio me los arreglaba para que yo pudiera ir a estudiar. Uno mismo ve en la familia a los primos con su mamá, su papá, en sus cumpleaños, en las Navidades siempre tienen sus cosas, y uno no tener eso, porque crecí fue con mis abuelos y ellos no tenían cómo.

Relato # 4 Anguie

Aunque muchas veces fueron acogidas con amor y respeto, la mayoría de las personas huérfanas por el conflicto manifestaron haber experimentado violencias físicas o psicológicas por parte de los familiares responsables. Así le pasó a Angie, una mujer cuya madre fue asesinada por las FARC-EP en Mercaderes, Cauca, en 1992, en un contexto de control territorial por parte del grupo armado que buscaba disciplinar a los habitantes.

Al momento de los hechos, Angie tenía tres años, y pasó al cuidado de su padre. Yo me quedé en Mercaderes, a la edad de unos... once años. Yo recuerdo que estaba la esposa de mi papá y tenía más hermanas que convivían ahí en la casa. Es difícil tener una madrastra. Entonces, cuando estaba mi papá, todo estaba bien, eran buenos tratos, había comida. Pero cuando él se iba, todo cambiaba... eran maltratos; bueno, muchas cosas.

Relato # 5 Diana

Para las niñas, niños y adolescentes de comunidades étnicas que pierden a sus padres o madres los impactos se complejizan, pues se pone en riesgo el aprendizaje sobre su cultura, lo que a su vez incide en la construcción de su identidad étnico-territorial. Esto último le sucedió a Diana, una mujer afrodescendiente cuya madre fue desaparecida por Los Masetos en Puerto Asís, Putumayo, en 1987. Este grupo armado hizo presencia en el municipio desde ese año hasta 1991, cuando fue expulsado por las FARC-EP. En este contexto, con apenas tres meses de nacida, Diana perdió a su madre.

Más tarde, una religiosa la encontró y la encomendó a una nueva familia. No obstante, la pérdida de su madre biológica provocó que le llevará mucho tiempo reconocerse como afrodescendiente. Yo vivía con mi mamá, mi papá y unos sobrinos. Jugábamos mucho, nos entreteníamos, la pasábamos muy bien con los juegos de ronda, pero eran juegos no tradicionales afro. Ahora hablo muy despacio, anteriormente alborotaba mucho y por cada voz alta era un coscorrón, porque yo tenía que aprender a hablar bajito, entonces ahora me toca un gran esfuerzo para alzar la voz porque hablo supremamente despacio. Yo tenía mi mente “blanquillada”-como lo digo actualmente-, y no aceptaba que era parte de una cultura, de un proceso y de una comunidad

Relato # 6 Angela

Como lo cuenta Ángela, cuyos padres y hermano fueron desaparecidos en 1986 por acción de grupos guerrilleros sin identificar en La Argentina, Huila, cuando tenía nueve años, por lo que ella y sus siete hermanos quedaron huérfanos. Para Ángela, el mes de mayo revive el dolor en

el Día de la Madre, incluso más de 30 años después de la pérdida: Tengo 41 años y para mí el mes de mayo es mortal, para mí que no existiera ese mes.

Yo solamente vivo el dolor que llevo por dentro. Enfrentarse a la vida así, mirar las cosas tan injustas, uno dice “bueno, ¿yo por qué tuve que pagar esto así?”. Para mí no hay Navidad ni mes de mayo, a mí ese mes me da mucha nostalgia. No sé si eso me pasará solo a mí, pero yo los revivo mucho a ellos, mucho.

Relato # 7 Nicolas

Este es el caso de Nicolás, cuyo padre fue asesinado entre 1995 y 1996 por el Frente 17 de las FARC-EP en Baraya, Huila, cuando él tenía ocho años. Su padre era presidente de la Junta de Acción Comunal y su mamá había fallecido dos años antes por causas naturales. Luego del asesinato de su padre, un tío de Nicolás se fue a vivir con ellos, pero después regresó a su finca, y él y sus cuatro hermanos quedaron solos.

Más tarde, Nicolás se mudó donde una tía que vivía en otra vereda, y ella le ayudó a estudiar la primaria. Más de veinte años después terminó el bachillerato a distancia, estudiando cada quince días: Por no tener ayuda de mis padres ni nada, no he podido salir a buscar otro rumbo, otra vida, ni seguir estudiando y todo eso. Uno siempre necesita el apoyo de la familia, del papá, de la mamá. Cuando uno es joven piensa en muchas cosas, se sueña mucho. Mi sueño era seguir estudiando: ser agrónomo. Pero debido a eso no pude lograr el objetivo que tenía.

Relato # 8 Jhonatan

Jhonatan, un joven que al momento de dar su testimonio tenía 21 años y cuyo padre, un sargento del Ejército, fue secuestrado en 1997 por las FARC-EP en los límites entre Nariño y Putumayo, cuando el niño ni siquiera había nacido. La esperanza que mantuvo durante su infancia se desvaneció en el 2011, a sus trece años: Para mí fue una noticia muy dura, siempre pensé en el encuentro que íbamos a tener, no importaba cuánto tiempo tardaría. Pensaba que iba a salir con vida, que nos íbamos a abrazar, a conocernos y compartir. Cuando me enteré de su asesinato fue un golpe muy duro para mí.

Relato # 9 Erick

Las formas de expresar el dolor y la rabia fueron diversas: el silencio, la negación de las propias emociones, la agresividad, el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros, fueron algunos de los indicadores del malestar emocional producto de la ausencia. Para Érik

Arellana Bautista, el silencio y la búsqueda de situaciones de confrontación fueron su manera de expresar el dolor.

Él es hijo de Nydia Érika Bautista, militante del M-19 desaparecida forzosamente en 1987 por el Ejército Nacional en Bogotá cuando Érik tenía doce años. Aunque ahora soy charlador, mi tía decía que en mi adolescencia yo era autista, como que todo me lo tragaba. Ella decía que toda esa rabia la procesaba. Y pues también era esa dinámica de los años ochenta de pelear en la calle. Por lo menos en los barrios populares de Bogotá en los que crecí era eso: uno se ponía una camisa de algún color que no le gustaba a alguien y ya era a darnos golpes. Así era la cosa, pero yo lo utilizaba para poder justificar mis lágrimas y poder sacar lo que me estaba doliendo internamente. Entonces yo decía: “Listo, me voy a dar en la jeta”, y terminaba con un ojo morado, pero después era “juepucha, me duele”, y realmente lo que quería era llorar por la impotencia, por no poder hacer nada por nadie. Esa era la justificación. Imagínate, uno con toda la rabia de “jueputa, ¿y mi mamá dónde está?”.

Los impactos de la ausencia se manifiestan de diferentes formas en las segundas y terceras generaciones. Érik cuenta que, en una ocasión, cuando se encontraba en Alemania realizando un trabajo de activismo por las víctimas de desaparición forzada, su hija de cinco años le hizo notar que, aunque no conoció a su abuela, sentía su ausencia. Mi hija estaba viendo televisión y me llamó muy angustiada: “¡Papá, ven que tienes que ver esto!”. El programa era de una señora que buscaba a personas perdidas y las ayudaba a ubicarse con su familia, y ella me dijo: “Esa señora nos puede ayudar a buscar a mi abuelita”. Y yo, “¡Mierdaaa!”, esto, por más que se lo he contado, todavía no ha sido interiorizado por ella. Entonces me tuve que sentar y contarle la historia: que la habíamos encontrado muerta y la habíamos enterrado, pero que la lucha contra las desapariciones permanecía, que habíamos dicho que ella había sido desaparecida porque el crimen nunca se había aclarado y que precisamente por eso nos encontrábamos en Alemania. Ella tenía cuatro, cinco añitos. Ahí fue la primera confrontación. Me dijo: “Listo, papá, yo entiendo todo eso, está bien, eso fue lo que pasó, pero ¿a mí porqueme quitaron el derecho de tener una abuela?”.

El cuestionamiento de la hija de Érik apunta directamente a la vulneración del derecho a la familia, que es afectado en los casos de homicidio y desaparición forzada. A su corta edad, ella también se reconoce heredera del dolor por haber perdido una fuente de afecto. Asimismo, su pregunta refleja las dificultades para comprender, siendo niña, un conflicto que fracturó la familia incluso antes de nacer ella.

Relato # 10 Juan David

El 30 de mayo de 1999 se llevó a cabo el secuestro masivo más grande de la historia de Colombia. Durante la homilía dominical de la iglesia La María, en el sur de Cali, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) irrumpió para llevarse a la fuerza a los 194 feligreses hacia los Farallones de Cali. En aquella misa se encontraban Juan David, su padre, su madre y su hermano, de catorce años. Su hermana mayor no había ido.

Él tenía once años cuando vio cómo la eucaristía a la que asistieron como agradecimiento por la compra de una casa en el corregimiento de Pance se vio truncada por aquel secuestro que marcaría sus vidas. En el transcurso de la misa, durante el saludo de la paz, llegaron dos camiones que bloquearon la entrada del parqueadero y de los que se bajaron unos señores uniformados. Rodearon la iglesia y uno entró, le susurró al cura una cosa al oído, y después el cura dijo: “Hay una bomba en la iglesia, todo el mundo tiene que salir”. Entonces se armó una especie de discusión entre los guerrilleros y la gente porque no entendían qué estaba pasando, creían que era el Ejército Nacional, hasta que hicieron unos tiros al aire y dijeron que era un secuestro, que era el ELN y todo el mundo se tenía que subir a los camiones.

Yo me subí a un camión cerrado donde metieron a unas 50 o 60 personas. El camión anduvo unos 40 minutos y llegamos a un caserío en la zona alta de Jamundí, a un lugar al que le dicen La Estrella. Estando allá, nos bajaron del camión y nos pusieron en filas. Los guerrilleros tenían una lista de gente: ellos sabían a quiénes estaban secuestrando, quién iba a esa iglesia. Y empezaron a llamar uno por uno. Mis papás no estaban en esas listas, pero pues los pescaron ese día. Estando en La Estrella, Juan David vio cómo se llevaron a su hermano y a su padre.

Cuando terminaron de llamar a los hombres, empezaron con las mujeres. Su madre lo dejó encargado a una de las personas que iban a ser liberadas ese mismo día con la esperanza de que lo cuidara. Sin embargo, Juan David se quedó solo, con ese último recuerdo de sus padres. Me acuerdo de verle la cara a mi papá, él no podía ni hablar y estaba absolutamente desesperado. A él siempre lo vi como la persona fuerte, el líder de la casa, la máxima autoridad de mi vida, y verlo dudoso, inseguro, flaqueando, sin saber qué hacer; eso lo golpea a uno. Después ver a mi mamá destruida porque me tenía que dejar y ver que se la iban llevando, verle la cara a ella de angustia, eso a mí me revuelve todo. Sinceramente, fue el momento más doloroso.

De resto, la memoria que tengo es de shock, uno queda como en blanco: no entiendes, no sabes para dónde vas, te da miedo dar un paso.

En pocos minutos, lo que era la celebración de la bonanza económica de la familia de Juan David se convirtió en el comienzo de otra historia. Una en la que el niño quedó solo en medio del caos y los enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla. Juan David recuerda con claridad las balas pasando a través de los árboles, las granadas que explotaban, la sensación de miedo e impotencia. «No podía decidir si iba pa un lado o pal otro. Estaba sentado con la mirada perdida, con una sensación de incertidumbre demasiado grande, abrumadora. Te da miedo ver, te da miedo todo. Por ahí unas tres horas después se fue incrementando la balacera. Al principio pasaban ráfagas como de quince o veinte minutos y paraban. El helicóptero y el Ejército se iban acercando, porque se sentían los tiros cada vez más cerca. Por fin paró del todo, yo creo que ahí fue que el Ejército logró desplazar a la guerrilla.

Por varias horas ya no escuchamos tiros, entonces amarramos una camiseta blanca a un palo que había para bajar frutas y salimos y la ondeamos. Llegó una tanqueta y luego nos montaron a un camión blindado que nos bajó al Batallón Pichincha. Aunque los habían rescatado, para Juan David aún no terminaba la pesadilla. Salir de esa zona representó un fuerte peligro. Los guerrilleros habían dejado minas en la carretera, entonces cuando íbamos

bajando, el camión paró un par de veces para detonarlas. Esa gente nos había dejado el camino minado, donde no lo hubieran visto, habríamos muerto ahí.

Al volver a Cali me quedé solo porque cada persona que llegaba se reencontraba con sus familiares y se lo llevaban, hasta que me encontré con una periodista que me reconoció—era de un noticiero del que mi mamá era gerente en ese momento—y la periodista me dijo: “Juan David, ¿usted qué hace acá?”, y llamó a mi casa. En veinte minutos llegaron mis tíos al batallón y ya salí, y me reencontré con mi familia. Aquel 30 de mayo de 1999 Juan David regresó a casa y ese mismo día comenzó la espera. Su núcleo familiar se había roto. Lo que siguió fue afrontar la incertidumbre de la separación.

Mi familia se desintegró, y eso para mí fue lo más doloroso: aceptar que mis papás ya no estaban, que no sabíamos nada de ellos, que no sabíamos si dormían bien, si los tenían amarrados o enterrados, si estaban muertos, si estaban vivos. En el caso de Juan David, sus tíos decidieron que la mejor forma de cuidar de ellos era separándolos, dejándolos al cuidado de distintos familiares. Yo no volví a ver ni a mi mamá, ni a mi papá, ni a mi hermano, ni a mi hermana; era una cosa muy difícil. Me refugié en el juego, en el dibujo, me la pasaba en esas. Pero fue una cosa dura. Era difícil ir a dormir y pensar en cómo estarían mi mamá y mi papá, si se estarían mojando, si estarían vivos o no. Yo a veces lloraba de noche y no me gustaba que me vieran mis primas. No me gustaba generar lástima, me daba pena, odiaba que me vieran llorar.

Relato # 11 Leonardo

Leonardo nació en Puerto Caicedo, Putumayo, y recuerda que en 1993, cuando tenía seis años, la guerrilla se acercaba a la escuela para reclutar y también se escuchaba sobre la existencia de los paramilitares. Fue en esa época cuando el Frente 32 de las FARC-EP, que hacía presencia en el municipio, desapareció a su padre.

Su familia cambió con la llegada de un padrastro que, en palabras de Leonardo, «me maltrataba psicológicamente». El maltrato y la tristeza por la pérdida lo llevaron a múltiples consumos de drogas, que pudo dejar atrás con la reconstrucción de su vida y afectos. Yo estuve consumiendo como seis años. A mí casi ningún vicio me ha dominado. Yo primero era tomador, ese vicio lo dejé; después me metí en las drogas, ya luego dije no más. Metía marihuana, bazuco, no llegué a estar “desechable”, pero sí metía marihuana todos los días. Eso me calmaba el dolor.

Cuando estaba triste, metía marihuana y yo tranquilo, me ponía a pensar, pero no me acordaba nada de las tristezas nada de lo que he vivido, y metía bazuco también, y perico. También fumaba mucho, una cajetilla diaria de cigarrillos. Fumé unos ocho años, también lo dejé y ahora no tengo ningún vicio, vivo bien con mi pareja, es un apoyo para mí, estoy tranquilo.

7. Sistematización y análisis de la información.

Una vez realizada la transcripción de todos los relatos y con base en los aspectos constituyentes de los ejes temáticos (Conflicto armado, pérdida y duelo), en correspondencia con el marco teórico, se continuó con la operacionalización de datos mediante la construcción de categorías y subcategorías de análisis (ver Tabla 4) a partir de las cuales se llevó a cabo el proceso de codificación con en el software ATLAS.ti 24.

En este mismo sentido, a partir de la sistematización de los once relatos en ATLAS.ti 24, se crearon las conexiones ilustradas en el diagrama de Sankey (ver figura 1,2 y 3). Las figuras representan las dimensiones de la relación entre las afecciones y daños causados por los grupos armados ilegales, se exponen las formas en que los actores armados (guerrilla, paramilitares, ELN, ejército, etc.) impactaron la vida de las víctimas a través de hechos como asesinatos, desapariciones, desplazamientos forzados, y masacres. Además, las consecuencias o secuelas psicológicas, físicas, emocionales y la reconfiguración familiar manifestadas por los autores de los relatos. Esta lectura se realiza desde una perspectiva psicosocial, narrativa y cultural, adecuada al enfoque narrativo y clínico-cultural del estudio.

Tabla 4. *Categorías de análisis*

DIMENSIONES	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
Narración	Tipo de narrador	Narrador externo
		Narrador autobiográfico
Conflicto armado	Los hechos y los actores	Actores armados
		Territorio
		Temporalidad
		Hechos violentos

Pérdida	Efectos de la pérdida (Desde entonces todo cambió)	Nuestras vidas
		Amenazas
		Incertidumbre del futuro
		Suceso de la pérdida referido por externos
		Suceso de la pérdida autobiográfico
		Relato exacto
		Relato inexacto
		Por qué
		Motivo de la pérdida
		Solidaridad y acompañamiento
		Vínculo Afectivo
		A quien perdimos
Duelo	La ausencia	Pérdida familiar o social
		Desarraigo cultural
		Sobrevivir
		Alteración cotidiana
		Adecuación del deber y apoyo familiar
		Protección a la vida
		La búsqueda del desaparecido
		La búsqueda de justicia
		La pérdida no acobarda
		Las fechas especiales
		Carencias afectivas o materiales

	Daños psicológicos	Efectos en las relaciones futuras
		Formas de expresar el dolor
		No expresar el dolor
		Violencia emocional
	Daños físicos	Violencia sexual
		Agresiones físicas
	Dimensión cultural	Rituales de muerte
		El cuerpo desmembrado
		Más allá de la dimensión física
	Dimensión social	Apoyo del estado o de externos
		Insolidaridad por temor
		Falta de apoyo
	Reparación	El perdón
		Actos simbólicos
		Hallazgo del desaparecido
		Los actores piden perdón públicamente

Nota. Elaboración propia (2025). Ver Anexo D para una mayor ampliación de los elementos aquí presentados.

7.1 Presentación y análisis de resultados.

Este apartado aborda los significados y resignificaciones emergentes en los relatos de personas que han experimentado la pérdida de un ser querido en el contexto del conflicto armado colombiano. A partir del enfoque narrativo, se exploran las vivencias, emociones y reflexiones subjetivas que se articulan en torno al duelo, la pérdida y el sufrimiento, permitiendo comprender el impacto psicosocial que estas experiencias dejan en las víctimas.

El análisis de los testimonios se enmarca dentro de la dimensión narrativa, reforzada por elementos discursivos que, aunque no fueron el eje central del estudio, aportan claves importantes para interpretar los relatos. A través de fragmentos seleccionados por su valor ilustrativo, y con el apoyo del software ATLAS. ti, se identificaron patrones de sentido relacionados con la experiencia de la pérdida, los mecanismos de afrontamiento y la reconstrucción de sentido ante el dolor. Asimismo, se evidencian las transformaciones en las dinámicas familiares y sociales provocadas por el accionar violento de los actores armados.

A continuación se presenta el análisis de las narraciones de los once relatos:

NUESTRAS VIDAS

- Amenazas y sucesos violentos que perturbaron la cotidianidad y anticiparon la pérdida
- Incertidumbre por el futuro de los que quedan
- Los hechos de la pérdida
- El asesinato y la desaparición. Ritos de muerte.
- La violencia

MI DUELO

- Supervivencia después de la pérdida
- Reconfiguración familiar
- La búsqueda del desaparecido y la búsqueda de justicia como forma de vivir el duelo

IMPACTOS EN LA SALUD PSICOLÓGICA, EMOCIONAL Y FÍSICA

- Las manifestaciones a corto o la
- largo plazo.

Cabe resaltar que los relatos completos e información de los autores se anexaron en la parte anterior (ver tabla 3). Además en el análisis después de cada fragmento narrativo se anexa el

nombre de autor y este va numerado del 1 al 11; algunos relatos son cortos y carecen de información o detalles y otros destacan por narraciones descriptivas muy detalladas.

Respecto a la organización del análisis, en lo posible se intentó hacerlo cronológicamente hasta donde los relatos lo permitieran. El análisis está constituido por tres partes: NUESTRAS VIDAS, MI DUELO E IMPACTOS EN LA SALUD PSICOLÓGICA, EMOCIONAL Y FÍSICA, las cuales van en sintonía con tres gráficas ilustrativas. Es posible que algunas partes de los fragmentos narrativos se repitan esto la intención de contextualizar y evitar que los fragmentos queden sin coherencia

7.1.1 “NUESTRAS VIDA”

- **Amenazas y sucesos violentos que perturbaron la continuidad y anticiparon la pérdida.**

Aquí es clave mencionar inicialmente que esta parte no solo se encontrará narraciones de amenazas directas a los afectados, sino también eventos violentos que pudieron anticipar la pérdida y el grado de peligro al que estaban expuestos los autores de los relatos. Además resaltar que el accionar violento de estos grupos puede ser esperado e inesperado, es así, que aunque se evidencian los hechos violentos, erróneamente se tiende a pensar que sí no existe ninguna situación conflictiva con estos actores armados o en el entorno, se está exento de ser víctima de ellos.

El caso de Blanca

Comenzó como inspector y ahí empezaron las amenazas para nosotros. Yo estaba amenazada desde antes de que mataran a Alirio y después de muerto él. A él lo iban a matar, eso salió en la prensa. Le pregunté: — ¿Qué pasa, Alirio? - Negra, yo no tengo problemas con nadie. Si me matan que me maten, yo de aquí no me voy a ir. **(Relato #1, Blanca)**

Blanca y su esposo perciben el peligro inminente pero a pesar de las amenazas y aunque el asesinato fuera previsto en la prensa Alirio se resiste a abandonar su territorio, su vida. Aquí

vemos el desarraigo, y refleja la importancia del vínculo con el lugar de origen o el lugar donde se construyó vida, hogar, sueños, vínculos sociales. El desplazamiento forzado genera una experiencia de despojo integral que va más allá de lo material. Es así, que el desarraigo es comprendido no sólo como una pérdida territorial sino como un proceso de una múltiple ruina que conlleva a la pérdida de la seguridad, redes sociales, acceso de recursos productivos, provocando la ruptura del sentido de pertenencia y la identidad cultural. Michael Cernea (1997).

A continuación vemos reflejado la inexistencia de amenazas directas, sin embargo este panorama de constantes enfrentamientos, asesinatos y demás tipo de violencia ponen en riesgo a las personas y además infunden temor por la vida

Se escuchaban muchas voces, entonces mi papá le dijo a mi mamá: “Patricia, no es el Ejército”, pero se escucharon muchísimos disparos. Yo me acuerdo de los tiros que se escuchaban: ¡pa! ¡pa! ¡pa! ¡pa! Mi hermano mayor y yo nos despertamos asustados. Al día siguiente llegó la noticia de la muerte. (**Relato # 2 Olga Lucia**)

Del otro día sí me acuerdo, ese pedazo sí lo tengo muy presente. Yo estaba en la mesa, mi mamá estaba sirviendo un caldo de huevo. Teníamos una grabadora de esas inmensas que tienen dos parlantes y mi papá estaba buscando una emisora que hablara de lo que había ocurrido el día anterior. Él decía: “Pero no hay nada, no hay ninguna emisora que diga algo”. Cuando de repente yo escuché “¡Aurelio!”, del otro lado del río estaba un muchacho gritando, y mi mamá: “Aurelio, lo está llamando Julián”, y entonces mi papá dijo: “¡No! Yo no voy a pasar a nadie”. Él se estaba tomando el caldo, cuando de repente la voz dejó de llamar y mi mamá dijo: “¡Ay!, ¡Aurelio!, ¿qué tal sea algo?”, y mi papá: “No, con eso que pasó anoche yo no me atrevo a salir de acá” Me acuerdo tanto de que tenía la arepa en la boca y mis hermanos también comiendo, la grabadora estaba con rancheras, cuando vi que el tipo venía mojado, ¡pero lo que se dice mojado! Y fue diciendo: “¡Aurelio, hijueputa, usted no me pasó!”, desesperado ese señor. Mi papá se paró y apagó, y mi mamá: “¿Qué?”, y el tipo: “¡Hijueputa, mataron a Marino!” (**Relato # 2 Olga Lucia**)

En los casos de Blanca y Olga vemos reflejado que el conflicto armado no solo implica pérdidas humanas, pues con el desplazamiento forzado impide cerrar un ciclo al no existir despedida con los seres queridos, tierras, animales. Estas también se consideran pérdidas sin cierre simbólico generando duelos congelados. “El duelo en contexto de desplazamiento forzado

es complejo, ya que no solo se pierde a los seres queridos sino también el arraigo territorial lo cual impide la elaboración de la pérdida. (Uribe, 2004, p. 88).

Los recuerdos de los eventos mencionados por Olga que aunque ocurridos en su infancia, son claros e intensos, marcaron e irrumpieron su niñez dejando huellas profundas. Además refleja la violencia a la que también están expuestos los niños. Judith Herman (1992), refiere que los infantes que están expuestos a episodios de violencia extrema pueden desarrollar una forma de “hipermemoria traumática” lo que significa que ciertos momentos quedan grabados con una intensidad emocional que dura años. Entonces son episodios que presentan una escena cotidiana aparentemente tranquila, que en cuestión de segundos se ve atravesada por el terror, la culpa, la amenaza y el trauma.

Marino vivía en Puerto Nuevo, era otro hermano de mi papá. Mi mamá dejó todo... yo no sé si hasta dejó el fogón prendido. Ese fue el primer desplazamiento que tuvimos en la vida. El trayecto entre la finca y el casco urbano de la vereda de Puerto Nuevo era de veinte minutos en lancha. Aunque lo hacían con frecuencia, esta vez a Olga María el viaje le pareció más largo, porque transcurrió en silencio. Tuvo que pasar entre varios cadáveres antes de encontrar el cuerpo de su tío (**Relato # 2 Narrador externo**)

- **Incertidumbre por el futuro de los que quedan.**

Uno de los temas transversales que emerge con fuerza en los relatos es la preocupación por el cuidado de la familia. En medio de la incertidumbre, el vínculo afectivo se convierte en una fuente de fuerza, pero también de angustia: las personas priorizan el bienestar de sus seres queridos incluso en situaciones límite, dejando instrucciones, advertencias o encargos que reflejan una conciencia anticipada de la posibilidad de morir o desaparecer. “ El miedo no termina en el acto violento, sino que se instala previamente en la conciencia de quienes saben que pueden morir y dejar a sus seres queridos desprotegidos” (Uribe, 2004, p. 62).

El caso de Blanca

Blanca vivió la pérdida de su esposo Alirio, asesinado por el grupo paramilitar Los Masetos. Las amenazas previas al asesinato se sumó un ambiente generalizado de terror, que obligó a la familia a desplazarse en busca de refugio. En medio de ese contexto, Alirio dejó instrucciones explícitas sobre el futuro de la familia, anticipando la posibilidad de su muerte.

Si me matan que me maten, yo de aquí no me voy a ir. Aquí tienes esta escritura, si llego a morir por estas amenazas, no se la entregues a nadie. Blanca, te toca a ti asumir la responsabilidad, darles de comer a las niñas.”

(Relato #1, Blanca)

La violencia no terminó con el asesinato de Alirio. Años más tarde, las cuatro hijas de Blanca fueron desaparecidas por el mismo grupo armado. Un 31 de diciembre cuando todo era festejo y felicidad, Blanca y sus cuatro hijas fueron citadas por el comandante Raul a una reunión, lo que no se imaginaba Blanca era que iba hacer la última vez que vería vivas a sus cuatro hijas; el cuestionamiento del porqué de la reunión causó incertidumbre en ellas lo que generó temor por sus vidas y el futuro de sus hijos.

Daniel Pécaut (2001) refiere que el conflicto armado en Colombia ha provocado una experiencia de “vida en suspenso”, es decir, los individuos y sus familias no logran planificar su proyecto de vida, su futuro debido a las constantes amenazas de violencia. Según el autor la incertidumbre provocada no es insólita, sino que más bien se convierte en parte de cotidianidad: “El terror hacer asesinado o desplazado convierte la existencia en un estado de excepción continuo, donde se vive esperando lo peor” (pág., 78)

Cuando estaba prendiendo la candela sentí que un hombre me puso la mano en el hombro, don Julio me hacía señas. Era un hombre alto, indio, tenía brackets — ¿Qué está haciendo aquí, señora? — Oreando una carne. Era el Comandante Raúl, que tenía la trinchera al pie de mi casa. — Mire, señora, a las dos de la tarde tenemos una

reunión con toda su familia, con sus hijas y usted. Como yo no tengo problemas con nadie le respondí: Bueno, señor.

Muchachas, aquí vino un comandante y dijo que tenemos una reunión. ¿Qué pasó, hijas? ¿Qué problemas tuvieron? **(Relato #1, Blanca)**

Este segundo evento acentuó el trauma y la sensación de pérdida acumulada. Patricia, una de sus hijas, también anticipó su posible desaparición, encomendándole a su madre el cuidado de sus hijos:

“—Mamá, si algún día por esta violencia me pasa algo, yo le dejo mis dos hijos. Váyase muy lejos, no se vaya a quedar aquí porque aquí es un infierno—, me respondió mi hija Patricia.”

(Relato #1, Blanca)

Estas narraciones reflejan una forma de duelo anticipado, donde las víctimas presienten la muerte o desaparición, e intentan preparar a sus seres queridos para enfrentar lo inevitable. Como explica Worden (1997), uno de los primeros pasos del duelo consiste en aceptar la pérdida, pero en contextos como estos, la imposibilidad de evitar el daño y la ausencia de justicia interrumpen o posponen ese proceso.

El caso de Olga Lucía

En contraste con Blanca, Olga Lucía no recibió amenazas previas que anticiparan el asesinato o desaparición de su padre. Sin embargo, el asesinato de su tío Marino obligó a la familia a desplazarse. Posteriormente, el regreso de su padre a la finca donde vivían marcó el último momento en que fue visto.

Yo me acuerdo de que le dije: “Ay, sí, papi, mi perro Coconito, me lo trae... ¡o vamos!” y mi papá: “No, yo voy solo, voy mañana”. Total, que mi papá fue, le hizo un mercado a mi mamá y se lo trajo a la casa. Eso fue el 15... a la fecha han pasado 31 años desde que no volvió **(Relato #2, Olga Lucía)**

El padre de Olga conoce el peligro al que se expone más no presiente la muerte Sin embargo es consciente de la necesidad de cuidar sus pertenencias materiales patrimonio de la familia, la

intención del regreso a casa es más fuerte que permanecer con su familia. Sin imaginarlo el mercado llevado a su familia sería la última manifestación de cuidado y responsabilidad

La historia de Olga refleja lo que Ronderos (2008) denomina una pérdida ambigua, en la que no hay certeza sobre la muerte ni cuerpo que enterrar. Esto dificulta enormemente el inicio del proceso de duelo, generando una espera prolongada que, en lugar de sanar, desgasta emocionalmente a quienes esperan respuestas que nunca llegan.

El caso de Juan David

El relato de Juan David vislumbra otra forma de violencia: el secuestro. Durante una misa en la iglesia La María, en Cali, sus padres y su hermano fueron secuestrados por el ELN. Su madre, antes de ser llevada, dejó a Juan David encargado a una desconocida, como un último acto de protección:

“Su madre lo dejó encargado a una de las personas que iban a ser liberadas ese mismo día con la esperanza que lo cuidara. Sin embargo, Juan David se quedó solo, con ese último recuerdo de sus padres.”

(Relato #10, narrador externo)

Este relato resalta cómo, aún en condiciones extremas, el cuidado del otro sigue siendo central. Como señala Niemeyer (2012), el duelo se estructura también a través de los procesos narrativos internos y externos, en los cuales las personas reconstruyen los vínculos y otorgan significado a la pérdida. En el caso de Juan David, el recuerdo de la despedida de su madre constituye un elemento crucial para iniciar el proceso de elaboración del dolor.

- **Los hechos de la pérdida**

En los testimonios se vislumbra la crueldad y sevicia con las que algunos actores insurgentes ejercieron la violencia y el asesinato contra habitantes de diversas comunidades. Algunas de las causas mencionadas para justificar estos actos violentos fueron: acusaciones (fundadas o no) de ser informantes o miembros de estructuras armadas; ocupar ciertos cargos comunitarios (como presidentes de juntas, defensores del pueblo, soldados); o por retaliaciones, entre otras razones. En este contexto, la impotencia, el sentimiento de injusticia, la rabia, el dolor y el miedo son emociones recurrentes entre las víctimas, especialmente al no encontrar una razón justificada para los hechos victimizantes.

Continuando con Daniel Pécaut (2001), la sevicia con la que estos grupos efectúan los asesinatos crea un ambiente de inseguridad absoluto, donde obligan a comprender a la población que la inocencia no es ninguna garantía de protección. “La violencia indiscriminada despoja de sentido a la vida cotidiana y deja a las familias sumidas en la incertidumbre de haber perdido a sus seres queridos sin causa aparente” (pág., 84)

En este punto se especifica los hechos de la pérdida, es decir, las razones de asesinato (si el relato lo manifiesta) tiempo, lugar, personas.

El caso de Blanca

Blanca fue testigo de los hechos que la convirtieron en víctima directa al perder a su esposo y años después a sus cuatro hijas. En el primer caso se podría atribuir el asesinato de Alirio su esposo, al rol o cargo que ocupaba en la comunidad, y respecto a las hijas porque fueron señaladas como guerrilleras. Aunque en un principio, no se conocía con certeza el motivo de su desaparición de sus hijas, años después se esclarecieron los hechos.

Con ellas partí para San Miguel, Putumayo, allá yo tenía una farmacia. A la semana me llamó como a las cinco de la mañana el comandante del Ejército y me dijo que habían matado a mi esposo. ¡Que habían matado a Alirio! Arranqué con las niñas y encontré su cuerpo. Toda la gente a la que yo ayudaba me acompañó.

(Relato #1 – Blanca)

“Esperé a que llegara el carro: llegaron en una camioneta a las 6:30 de la tarde, cuando ya estábamos todas en la casa reunidas. Nos sacaron por plena carretera y nos llevaron a El Arco. Esa camioneta era de cuatro puertas; iban atrás unos escoltas.

—¿Saben pa’ dónde van?

—No, señor, yo no sé —respondí, era la única que hablaba. Los nietos iban conmigo.

Cuando llegamos, ese señor frenó el carro como pudo, y nos recibió un comandante, el Alacrán, un negro grandísimo.

—Llegó el paquete. Bajen a la señora.

Me bajaron y quedé sola.

—Señores, yo no le tengo miedo a nadie, solamente a Dios. Háganme un favor: si alguien denunció a mi familia, averigüen. ¡No me las vayan a matar!”

Es que tienes que largarte o te matamos—, me miraron los que tenían los rifles. Entonces dieron la orden a otra camioneta: — ¡Hagan el favor y a esa señora la botan en el parque! Les eché la bendición a las muchachas, como pude tiré a los chicos a la otra camioneta y los apreté, y me dejaron en el parque

(Relato #1 – Blanca)

En el relato se evidencia una escena cargada de dolor, zozobra temor e impotencia y como Blanca a pesar del temor infundido, no pierde la valentía ni la fuerza protectora materna ya que hasta el último instante cuestiona y súplica por la vida de sus hijas y prioriza la protección de la vida de sus nietos.

El caso de Olga Lucia

Los eventos situacionales con Olga Lucia fueron diferentes, aunque a diario los enfrentamientos y hechos violentos advertían el riesgo inminente de cualquier tipo de acontecimiento fatal, nunca hubo amenazas como tal, ni se idealizaron la posible pérdida de alguno de los integrantes de su estructura familiar. Cabe resaltar que el asesinato de Marino el tío de Olga, los obligo a desplazarse de la finca hasta el centro urbano de Puerto Nuevo, posterior a esto el padre de Olga decidió retornar a la finca a recuperar, cuidar o supervisar las tenencias lo que trajo

consecuencias fatales, pues a partir de esa decisión la vida de todos daría un giro inesperado, ya que se convertiría en la última vez que lo verían con vida.

Eso fue el 15... a la fecha han pasado 31 años desde que no volvió. Yo me acuerdo cuando le dijeron: “Buenas, ¿la señora Patricia?”. Me acuerdo tanto que esas señoras iban de vestimenta hasta el piso, y mi mamá: “¡Ay, no!, ¿cómo así?”. Era de noche y mi mamá “¡ay, no, no, no!”, y empezó a llorar, y llore y llore, y yo allá recostada en una pared, miraba a mi mamá y le decía: “Pero ¿mi mamá por qué llora?”. Luego toda la casa se empezó a llenar de gente. Todo el mundo lloraba, y cuando le pregunté a mi mamá: “Mami, pero ¿usted por qué llora?”, ella decía: “¡Ay, Aurelio! ¡Aurelio!, ¿cómo me dejó sola?”. Y yo vi a mi hermano que se puso a llorar, lo abracé y le dije: “Alejandro, pero ¿usted por qué llora?”, y me dijo: “Porque mataron a mi papá”. Entonces también me puse a llorar **(Relato # 2 Olga Lucia)**

El caso de Juan David

El suceso victimizante es el secuestro, situación que evidencia el sin fin de acciones por parte de los diferentes actores armados hacia la población civil. El secuestro de los padres y hermano de Juan David sucedió durante una homilía dominical en la iglesia La María en Cali, mientras se llevaba a cabo la eucaristía un grupo del Ejército de Liberación Nacional (ELN) irrumpió con la tranquilidad de los feligreses; las amenazas, el uso de armamento como forma de intimidar y causar temor fueron las principales acciones anteriores al secuestro. Los padres de Juan David no estaban en las listas de personas a secuestrar, sin embargo también fueron víctimas.

“En el transcurso de la misa, durante el saludo de la paz, llegaron dos camiones que bloquearon la entrada del parqueadero. De ellos bajaron unos hombres uniformados. Rodearon la iglesia, y uno de ellos entró y le susurró algo al oído al cura. Luego el cura anunció: ‘Hay una bomba en la iglesia, todo el mundo tiene que salir’. Entonces se armó una especie de discusión entre los guerrilleros y la gente, porque no entendían qué estaba pasando; creían que era el Ejército Nacional. Hasta que hicieron unos tiros al aire y gritaron que era un secuestro, que eran del ELN, y que todos debían subirse a los camiones.”

Yo me subí a un camión cerrado donde metieron a unas 50 o 60 personas. El camión anduvo unos 40 minutos y llegamos a un caserío en la zona alta de Jamundí, a un lugar al que le dicen La Estrella. Estando allá, nos bajaron del camión y nos pusieron en filas. Los guerrilleros tenían una lista de gente: ellos sabían a quiénes estaban secuestrando, quién iba a esa iglesia. Y empezaron a llamar uno por uno. Mis papás no estaban en esas listas, pero pues los pescaron ese día.

(Relato #10 – Juan David)

Como se observa en el relato de Juan David, el secuestro masivo ocurre en un lugar considerado sagrado y seguro irrumpiendo la paz y vulnerabilidad de los feligreses causando confusión, miedo y un trauma individual y colectivo. Esta situación afirma la crueldad y arbitrariedad del accionar violento de estos grupos.

En los relatos de Julio, Angie, Diana, Angela, Nicolas, Jhonatan, Erick y Leonardo la información de los hechos de la pérdida es relatada por un narrador externo de manera muy precisa, aunque se evidencia información, estos corresponden a los relatos con narraciones no tan detalladas. Específicamente se evidencia lo siguiente:

- 1) el vínculo afectivo, 2) motivo de pérdida, 3) temporalidad, 4) territorio donde ocurrieron los hechos y 5) los actores armados responsables.

La ocupación de víctimas asesinadas y desaparecidas de estos relatos corresponden a soldados, presidente de la junta de acción comunal, algunos no se especifica y particularmente la madre de Erick es una ex militante de M-19. Otro aspecto importante es que en todos los relatos se refiere a la orfandad desde muy temprana edad.

Julio cuenta que quedó huérfano por ser hijo de un soldado. Debido a su relación de pareja, la madre de Julio fue asesinada por las FARC-EP en Pajarito, Boyacá en 1996 y, el niño, que tenía apenas dos años, no volvió a saber de su padre. **(Relato # 3 Narrador externo)**

Así le pasó a Angie, una mujer cuya madre fue asesinada por las FARC-EP en Mercaderes, Cauca, en 1992, en un contexto de control territorial por parte del grupo armado que buscaba disciplinar a los habitantes. **(Relato # 4 Narrador externo)**

Diana, una mujer afrodescendiente cuya madre fue desaparecida por Los Masetos en Puerto Asís, Putumayo, en 1987. Este grupo armado hizo presencia en el municipio desde ese año hasta 1991, cuando fue expulsado por las FARC-EP. En este contexto, con apenas tres meses de nacida, Diana perdió a su madre. **(Relato # 5 Narrador externo)**

Como lo cuenta Ángela, cuyos padres y hermano fueron desaparecidos en 1986 por acción de grupos guerrilleros sin identificar en La Argentina, Huila, cuando tenía nueve años, por lo que ella y sus siete hermanos quedaron huérfanos. **(Relato # 6 Narrador externo)**

Nicolás, cuyo padre fue asesinado entre 1995 y 1996 por el Frente 17 de las FARC-EP en Baraya, Huila, cuando él tenía ocho años. Su padre era presidente de la Junta de Acción Comunal y su mamá había fallecido dos años antes por causas naturales. **(Relato # 7 Narrador externo)**

Jhonatan, un joven que al momento de dar su testimonio tenía 21 años y cuyo padre, un sargento del Ejército, fue secuestrado en 1997 por las FARC-EP en los límites entre Nariño y Putumayo, cuando el niño ni siquiera había nacido. **(Relato # 8 Narrador externo)**

Él es hijo de Nydia Érika Bautista, militante del M-19 desaparecida forzosamente en 1987 por el Ejército Nacional en Bogotá cuando Érik tenía doce años **(Relato # 9 Narrador externo)**

Leonardo nació en Puerto Caicedo, Putumayo, y recuerda que en 1993, cuando tenía seis años, la guerrilla se acercaba a la escuela para reclutar y también se escuchaba sobre la existencia de los paramilitares. Fue en esa época cuando el Frente 32 de las FARC-EP, que hacía presencia en el municipio, desapareció a su padre. **(Relato # 11 Narrador externo)**

- **El asesinato, la desaparición y los ritos de muerte.**

Se narran el motivo, el evento de la pérdida y los ritos fúnebres. La práctica de los ritos fúnebres, desde la diversidad cultural, se considera fundamental para procesar la pérdida y el duelo, otorgando un sentido simbólico a la muerte. Por ello, la irrupción del ritual fúnebre genera vacíos que dificultan el cierre del ciclo emocional. Reconociendo la importancia de los ritos funerarios, es necesario comprender el impacto individual, social, emocional y psicológico que conlleva la inexistencia del cuerpo físico.

El conflicto armado refiere muchas formas de violencias en general como: secuestros, enfrentamientos armados, daños físicos, amenazas, asesinatos, desapariciones, que de una u otro

forma son hechos victimizantes extremadamente graves que atentan, afectan y destruyen la vida de los individuos. Sin embargo, este apartado retoma las narraciones profundiza y analiza los actos violentos que en su mayoría corresponden a desapariciones, asesinatos y con ello la importancia de los rituales de muerte en el proceso de duelo. En este sentido, el duelo en el contexto del conflicto armado colombiano es un proceso complejo y profundamente afectado por la violencia. Involucra tanto a los individuos como a las comunidades, ya que no solo se trata de una pérdida personal, sino de una ruptura colectiva del tejido social y cultural. La violencia ejercida por actores armados destruyó vidas, pero también fracturó la convivencia, sembró el miedo, y dejó marcas imborrables en los imaginarios sociales.

El reconocimiento de estas pérdidas —individuales y colectivas— es esencial para iniciar procesos de reparación simbólica y emocional, que permitan a las víctimas reconstruir su identidad, sanar sus heridas y avanzar hacia una sociedad más justa y pacífica. Sin embargo, muchos de estos procesos se ven truncados por el accionar violento de los grupos armados, que usaron el terror como herramienta para lograr sus fines, destruyendo lazos comunitarios y reprimiendo el ejercicio de los rituales fúnebres. En los relatos analizados, se evidencian múltiples formas de violencia: secuestros, enfrentamientos armados, daños físicos, amenazas, asesinatos y desapariciones

El caso de Blanca

En el caso Alirio el esposo de Blanca no refiere a desaparición forzada, pero sí refleja actos violentos con la abrupta irrupción de los los ritos de muerte, evidenciados en las amenazas a Blanca, sus hijos y los asistentes al funeral, como también a los daños en el cuerpo del fallecido. Continuando con Blanca sus cuatro hijas fueron desaparecidas, situación que durante años irrumpió la realización de los ritos fúnebres.

En el contexto del conflicto armado las desapariciones forzadas son una de las principales situaciones que vislumbra la ausencia del cuerpo físico de sus víctimas, la violencia parte de los actores armados y que además entorpece los ritos de muerte; otra de las circunstancias que facturan estos ritos, es la perturbación violenta al cuerpo físico existente de la víctima y el entorno familiar.

Mientras lo estábamos velando llegaron tres encapuchados, dijeron que me iban a matar. Cuando la gente vio esos tipos armados corrió, entonces yo quedé ahí. Recogí a mis hijos, a todos los ubiqué al pie del cadáver del finado, y les dije a los encapuchados: Miren señores ya mataron a mi esposo y esta casa para mí ya no vale nada, por que lo que valía era esto- y señalé a mi esposo y esta casa para mí ya no vale nada, por que lo que valía era esto- y señalé a mi esposo—. Él me daba de comer, de vestir y estaba pendiente de mis hijas. Si quieren matarme aquí estoy **(Relato # 1 Blanca)**

Yo tuve al finado como 4 días y nadie me ayudaba a sepultarlo, hasta que se reventó. Ya en la casa, cuando me estaba durmiendo luego de cuatro días sin dormir, llegaron unos muchachos y me dijeron “¡Doña Blanca, doña Blanca, sacaron a Alirio del cementerio!”. Yo pensé : pero, ¡qué más quieren esta gente! Ya lo mataron ,¡ ¿qué más quieren !? **(Relato # 1 Blanca)**

A pesar del miedo, Blanca no huye, no se acobarda sino que enfrenta a los agresores. El relato no solo muestra el asesinato de su esposo Alirio, sino la forma en que la violencia siguió presente incluso en el duelo, solo con las amenazas sino la profanación y violencia del cuerpo.

En contraste con las narraciones, en el caso de Olga, la desaparición de su padre y la inexistencia definitiva del cuerpo físico impidió la realización de ritos fúnebres. La pérdida de Juan David ocurrió a raíz de un secuestro. Desde aquel hecho, nunca volvió a ver ni a saber de sus seres queridos, lo que fracturó su familia, su cotidianidad, su vida.

Desde que mi papá no volvió, ahí empezó la lucha **(Relato #2 – Olga Lucía)**

Yo no volví a ver ni a mi mamá, ni a mi papá, ni a mi hermano, ni a mi hermana. Fue muy difícil. Me refugié en el juego, en el dibujo, me la pasaba en eso. Pero era duro. Me costaba dormir, pensaba si mi mamá y mi papá estarían mojándose, si estarían vivos o no.”

(Relato #10 – Juan David)

Jonathan, por su parte, mantuvo la esperanza de encontrar a su padre con vida, hasta que años después le informaron del hallazgo de sus restos.

La esperanza que mantuvo durante su infancia se desvaneció en 2011, cuando tenía trece años.”

(Narrador externo – Relato #8)

Para mí fue una noticia muy dura. Siempre pensé en el reencuentro, no importaba cuánto tiempo pasará. Pensaba que saldría con vida, que nos abrazaríamos, que nos conoceríamos y compartiríamos. Cuando me enteré de su asesinato, fue un golpe muy duro para mí.”

(Relato #8 – Jhonatan)

Frente a la pérdida por desaparición forzada se habla de duelo congelado o no resuelto. En algunos relatos se destaca que existe un proceso de duelo diferente por la ausencia del cuerpo; también se podría mencionar la existencia de incertidumbre, zozobra convirtiéndose en un proceso lento y doloroso (Glasman, 1987), dice que “cuando de desaparición forzada se trata, al estar el cuerpo desaparecido y a ausencia de rito existe la posibilidad por parte del doliente de activar la negación y retrasar la angustia” (pág., 88).

En estos casos, siempre existe el anhelo y la esperanza de encontrar con vida a la persona desaparecida. Sin embargo en la mayoría de los casos con el transcurrir del tiempo y la falta de noticias la esperanza se desvanece, considerando la gran posibilidad de no volver a encontrarla viva, o incluso de nunca recuperar su cuerpo.

Respecto a los relatos de Angie, Erick, Angela, Nicolas, Julio y Diana; los hechos señalados de la pérdida son desaparición y asesinato. Lo mencionado en los relatos no dan cuenta específica si existió o no el hallazgo de los restos de los desaparecidos, como también no se menciona o refiere la realización de ningún rito fúnebre.

- **La violencia**

Aquí se toman fragmentos de sucesos narrados de los relatos que constatan la violencia que presenciaron o de la que fueron víctimas los autores. En este punto no se tiene en cuenta el orden cronológico pues la idea es mostrar la extrema violencia accionada por estos grupos y los efectos que esta tiene en los afectados

El caso de Blanca

El relato de Blanca corresponde a uno de los más descriptivo y explícitos, en sus narrativas vislumbrar el horror vivido en el transcurso de su vida y los alcances

Las amenazas y los hechos violentos que suceden al poco tiempo después de la pérdida o con el paso de los años producen una revivificación de trauma, el hecho de volver a ser víctima de desplazamiento, de amenazas o violencia después de intentar reconstruir la vida causa terror. “Las amenazas reactivan las memorias traumáticas y devuelven a la víctima a un estado de emergencia psíquica, anulando los avances emocionales y materiales que se hayan logrado con el tiempo”. Comisión de la Verdad (2022, p. 91).

Toda la gente a la que yo ayudaba me acompañó. Mientras lo estábamos velando llegaron tres encapuchados, dijeron que me iban a matar. Cuando la gente vio esos tipos armados corrió, entonces yo quedé ahí. Recogí a mis hijos, a todos los ubiqué al pie del cadáver del finado, **(Relato # 1 Blanca)**

El miedo mataba, aquí era la trinchera de los paramilitares. Cuando se enfrentaban con la guerrilla apenas se miraba a los árboles que se mecían mientras las bombas y la balacera. Es horrible cuando se agarran a plomo.. **(Relato #1 – Blanca)**

En 2007 recibí una llamada, me dijeron que tenía que desaparecerme porque me iban a matar a mí y a toda mi familia. — ¿Volviste acá a molestar? Te vamos a matar hasta al perro. ¡Dios mío!—, grité, y colgué el teléfono. **(Relato #1 – Blanca)**

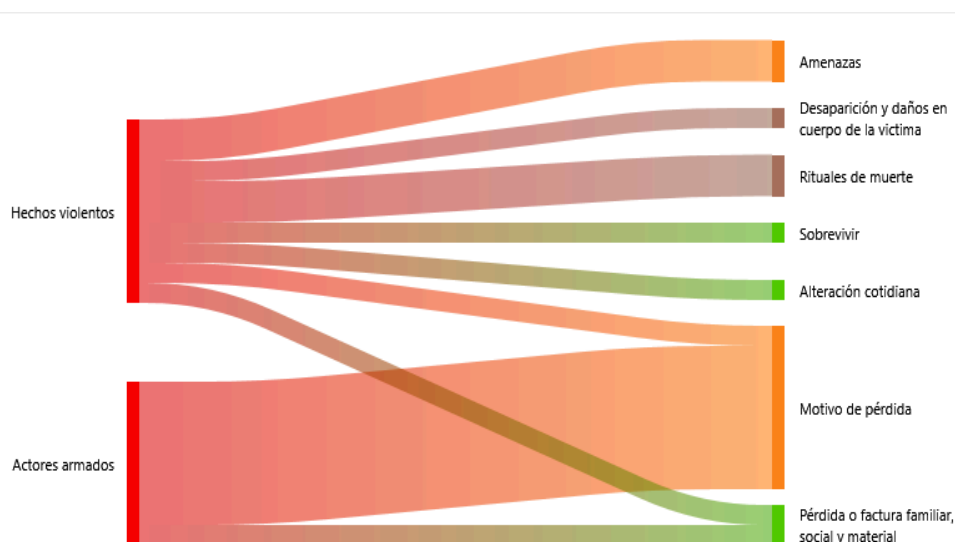
“Como no tenía dónde ir, me metí en una casa donde habían matado a una familia. Ahí estaba la sangre, los colchones, todo. Saqué todo, lavé la casa, puse una cobijita que habían dejado los mismos muertos... y ahí nos refugiamos mientras pasaba la violencia.” **(Relato #1 – Blanca)**

“Ellos andaban con collares hechos de orejas de muertos. A otros les cortaban la cabeza y jugaban fútbol con ellas. ¡Eso fue cierto, el pueblo lo sabe! La gente me decía: ‘¡Doña Blanca, cálese!’, pero yo no tengo por qué callarme.” **(Relato #1 – Blanca)**

Los relatos de Blanca reflejan la crueldad y diversos hechos de violencia ejercidos por estos grupos, las amenazas, y los enfrentamientos hacen parte de estas narraciones. La sangre, la ausencia de la familia, la detección de los bienes materiales y los rastros de muerte en aquella casa ha dejado una huella visible e imborrable convirtiendo un hogar en un escenario de exterminio. En este mismo sentido los collares hechos de orejas y cabezas usadas como balones deshumanizan a las víctimas, este relato de Blanca es un testimonio contra el horror y la impunidad donde exige no se olvide estos hechos. “La experiencia de ser testigo de la violencia, incluso sin ser víctima directa, puede resultar un trauma secundario o vicario, con efectos tan devastadores como la violencia directa.” Martín-Baró, I. (1990).

FIGURA 1

Análisis de la dimensión de los hechos violentos de grupos armados



Nota. La figura muestra las dimensiones de la relación en cuanto a las afecciones y daños causados por los grupos armados a partir del accionar de los hechos violentos mencionados en los relatos a partir de sus experiencias de vida. Fuente: ATLAS.ti 24 (2025).

Análisis de la figura 1.

La figura está ilustrada con colores, cada color representa diferentes dimensiones por ejemplo: Los flujo de color rojo y naranja refieren la violencia, la perdida y el daño; la resistencia, cotidianidad, sobrevivencia. están representadas por los nodos color verde y representan las respuestas humanas frente a estos hechos. Las líneas muestran la dirección del impacto, desde los hechos o actores hacia las consecuencias

- **Actores armados:** responsables directos de la violencia (FARC, ELN, paramilitares, Ejército).
- **Hechos violentos:** acciones perpetradas (homicidio, desaparición, secuestro, violencia sexual entre otras)

La figura presenta, a su derecha, siete subcategorías experienciales relatadas por las personas afectadas. La pérdida o fractura familiar, social y material, el motivo de la pérdida, amenazas, desaparición y daños en el cuerpo de la víctima, rituales de muerte, sobrevivir y alteración cotidiana. A la derecha aparecen dos nodos receptores que concentran las consecuencias estructurales señaladas por las personas entrevistadas

Los anchos de los flujos indican la frecuencia con que las entrevistas vinculan cada experiencia con uno y otro nodo: a mayor grosor, mayor recurrencia en los relatos.

Los dos nodos principales son:

- **Actores armados:** responsables directos de la violencia (FARC, ELN, paramilitares, Ejército).

- **Hechos violentos:** acciones perpetradas (homicidio, desaparición, secuestro, violencia sexual).

2. interpretación analítica

2.1 Conexión simultánea: Hechos violentos, motivo de pérdida, pérdida familiar, social y material. Estas tres subcategorías presentan una conexión simultánea.

Ello sugiere que:

1. La pérdida del tejido familiar no es un efecto colateral, sino el resultado deliberado de estrategias de control social aplicadas por los grupos armados.
2. El motivo de la pérdida (secuestro, asesinato, desaparición) opera en relación de como la magnitud del hecho impacta el entorno e influye en el proceso de duelo.

Ejemplo. Blanca narra que sus hijas fueron desaparecieron lo que provocó la irrupción de los ritos fúnebres causando un duelo prolongado. Además tras la desaparición se reconfiguración la familia dejando los hijos huérfanos (Relato #1).

2.2 las amenazas como antesala para los hecho violentos

El flujo de *Amenazas*: Las amenazas antes, durante y después de la pérdida también hacen parte de los hechos violentos. Sin embargo son la anticipación intimidatoria que presagia el ataque que obligan a reconfigurar rutinas y en los casos extremos de violencia la pérdida humana.

Ejemplo. Varias familias describen las amenazas como “el punto de inflexión” que marcó el inicio de un período de zozobra permanente antes de la desaparición de su ser querido.

2.3 Desaparición, daños corporales y quiebre de los rituales

Los flujos *Desaparición y daños en los cuerpos de las víctimas* y *Rituales de muerte*:

Hechos violentos revelan que la agresión no termina con la muerte física, pues también atentan contra el cuerpo de la persona ya fallecida y destruyen los marcos simbólicos del duelo. La ausencia del cuerpo impide el entierro, la despedida y las ceremonias religiosas, prolongando el trauma (cf. Herman, 1992).

Empleo: Alirio el esposo de Blanca fue asesinado. Su funeral fue irrumpido por hombres armados, posterior al entierro fue saqueado de su tumba y durante 4 días su cuerpo permaneció en la calle ya que, a Blanca le impidieron llevarlo nuevamente al cementerio

2.4 “Sobrevivir” y “Alteración cotidiana”

Ambas categorías desembocan en *Hechos violentos*, subrayando la responsabilidad de la violencia frente a la alteración cotidiana y la necesidad de sobrevivir. Según Fernández y Rodríguez (2002), la pérdida —especialmente en contextos de violencia extrema— genera una desestructuración del sentido de pertenencia y seguridad. De este modo, la violencia trasciende el evento puntual y se proyecta sobre la vida entera: cambios de rol, desplazamientos, ruptura de rutinas y proyectos de vida, protección frente al riesgo de algún otro hecho violento, dificultad económica. Según Fernández y Rodríguez (2002), la pérdida —especialmente en contextos de violencia extrema— genera una desestructuración del sentido de pertenencia y seguridad.

Ejemplo. Tras el asesinato de su esposo, Blanca pasó de un hogar biparental a una familia encabezada por una madre sola. Fuera de esto tuvo que sobrevivir y brindar protección a su familia frente a la violencia extrema en su entorno, cargando con nuevas responsabilidades y constantes amenazas. En este sentido no es solo la reconfiguración familiar.

Es así que la gráfica 1 evidencia que la violencia no se limita solo al momento del ataque, sino que permea en la vida emocional, física y social. Los actores armados representan la raíz estructural del daño, los hechos violentos la acción responsable de las múltiples pérdida

7.1.2 “MI DUELO”

- **Supervivencia después de la pérdida**

La autora Ana María Ospina (2014) define el duelo como una experiencia en la que “se intenta reconstruir el propio mundo de significados, de supuestos y de creencias sobre las cuales el doliente había fundamentado y orientado su vida e interpretaba sus acontecimientos hasta cuando le ocurrió la pérdida de su ser amado” (p. 41).

Uno de los desafíos emocionales, existenciales y físicos más difíciles y profundos es continuar y reconstruir la vida después de la pérdida. La preocupación por el futuro de las personas que quedan es uno de los factores que, de forma casi obligatoria, fuerza a las víctimas a seguir adelante, a pesar de la ruptura familiar, las pérdidas materiales, el dolor, el temor, la rabia y el peligro constante al que se enfrentan tras los hechos violentos.

Como se mencionó anteriormente, la pérdida de un integrante de la familia altera profundamente los roles y la dinámica de todos sus miembros. Esta transformación, para la cual nadie está preparado, genera una cadena de cambios que impacta la cotidianidad y puede desencadenar daños emocionales y físicos, no solo en el individuo, sino también en su entorno. A esto se suman las carencias materiales y la falta de acompañamiento durante el proceso de duelo, elementos que intensifican la vulnerabilidad de quienes han sobrevivido a contextos de violencia.

El caso de Blanca

A pesar del profundo dolor por la pérdida de su esposo y de sus hijas, Blanca tuvo que continuar su camino para brindar cuidado y protección inicialmente a sus hijas y años más tarde nietos. Aunque recibió apoyo de algunas personas de la comunidad, el contexto conflictivo de los grupos armados dificultó la solidaridad colectiva ya que accionar violento causaba temor en la población civil y, además, en su relato evidencia la falta de respuesta institucional. Estos acontecimiento nos solo generaron en Blanca sentimientos de angustia, miedo e impotencia, sino también la pérdida de la poca esperanza del regreso de sus hijas con vida, posterior a esto, también la tardía validación de su hallazgo para la confirmación de la identidad de los restos.

Llegaron unos muchachos y me dijeron “¡Doña Blanca, doña Blanca, sacaron a Alirio del cementerio!”. Yo pensé : pero, ¡qué más quieren esta gente! Ya lo mataron ,¡ ¿qué más quieren !?A la inspectora de policía, yo le decía Mire, doctora, los muertos quedan encima de los troncos, están los chulos comiendoselos, haga el favor y vaya a alzarlos. Que se los coman,-- respondió ella-- yo no voy a ir hacerme matar
(Relato #1 - Blanca)

“Cuando me bajé, cogí a los niños y me fui donde el alcalde.

—Joven, me quitaron a mi familia. ¡Ayúdeme!

—Doña Blanca, defiéndase como pueda, yo no puedo ayudarle porque a mí me matan. Entonces me pasé donde estaban los paramilitares: —Señores, a mí me quitaron a mis hijas. Necesito, por favor, que no me las vayan a matar, que me las devuelvan.

[...] —¡Lárgate de aquí, vieja, antes de que te matemos!

(Relato #1 - Blanca)

Entonces me fui donde la inspectora. — ¡Doña Socorro, yo encontré una fosa, creo que ahí están mis hijas!—, le dije, aunque nunca esperaba encontrarlas muertas— ¡Ahí están mis hijas! —Váyase a la Fiscalía y cuénteles. Me fui para allá y encontré borrachos a esos señores: Pasa que yo tengo desaparecida a la familia Galarraga, necesito que me ayuden, yo encontré una fosa — ¿Dónde? —Al lado del Arco, en una marranera. —Más tarde vamos, mañana vamos.

(Relato #1 - Blanca)

El caso de Olga

Olga en su relato refiere algunos sucesos dolorosos después de la pérdida de su padre. El trabajo infantil, la escasez económica, la falta de cuidado por parte de su madre, la agresión física

y sexual por parte de personas de su entorno fueron algunos de los actos que forjaron personalidad. Continuando con Maria Victoria Uribe (2004), el carácter imprevisto de los homicidios en contexto de conflicto armado provoca un trauma particular: no existe posibilidad de preparación emocional ni de afrontamiento. “Las muertes violentas muchas veces inesperadas, desestructuran la vida familiar y social, provocando duelos congelados y silenciados que perduran por generaciones” (pág., 59).

Desde que mi papá no volvió, ahí empezó la lucha. Yo con seis años me montaba a los racimos de plátano. Mi abuelo recogía el plátano de la orilla de Puerto Nuevo, se lo mandaba a mi mamá y nosotros lo vendíamos. También limones, el popocho, el banano... Yo me montaba con mi olla y me iba a vender plátano. Lo que más lamento es no haber tenido a mi padre. Uno va creando su propia armadura. Entonces yo era la “verraca”, tanto así que mi mamá me pegaba y yo ya no le lloraba porque tenía que ser fuerte. Mi mamá se iba y me decía: “Usted tiene que hacer y tiene que hacer”, y a mi hermano le asignaba la labor del papá: “Si Olga no hace caso, dele duro”.

(Relato # 2 Olga Lucia)

Nosotros nos quedábamos solos y el vecino de al lado se masturbaba delante de mí y a mí me daba miedo decirle a mi tío, al hermano de mi mamá, porque él me pegaba y me maltrataba mucho. Yo tenía ocho años cuando él me metió un “cablazo”, aquí tengo la marca. Nunca se me va a olvidar ese 3×3 . Cuando mi tío me pegó, me hice chichí en la ropa y pegué un grito, y él me dijo que si seguía llorando me daba otro. Usted siente que le arde todo, todo, y uno eso se lo traga. En mi vida yo había soportado un dolor físico como ese, fue una tortura para mí. Después de que me hice chichí me dijo: “Vaya báñese” «Mi abuelo, el papá de mi papá, me sentó una vez en las piernas y me tocó. No hubo penetración. Me acuerdo que yo tenía un vestido. Él me sentó en las piernas, y como los agricultores usan mucho poncho, me lo puso encima y me metió la mano, y cuando me iba a parar él me tenía con fuerza. Tenía como seis o siete años. De hecho, cuando yo me moví y le dije que no más, cogió y ¡pa! me metió ese palmadon.

(Relato # 2 Olga Lucia)

Olga en sus relatos refiere sucesos extremadamente dolorosos y desafortunados iniciando por la pérdida de su amado padre, pues la ausencia paterna desencadenó una fractura familiar significativa. Las carencias económicas obligó a Olga a trabajar fuertemente en compañía de su madre, sin embargo este no fue su mayor desdicha sino la violencia física ejercida por su hermano como forma de autoridad y lo peor de todo la violencia sexual ejercida por su abuelo quien se

supone que sea una figura de protección, sumado a lo anterior la falta de conciencia, amor y protección de la figura materna

En contraste, el caso de Juan David muestra una experiencia distinta: aunque su secuestro fue traumático, recibió ayuda estatal para su liberación, evidenciando que el acompañamiento institucional puede marcar una diferencia en los procesos de recuperación.

“El helicóptero y el Ejército se iban acercando, porque se sentían los disparos. Por fin paró del todo, yo creo que ahí fue que el Ejército logró desplazar a la guerrilla. [...] Amarramos una camiseta blanca a un palo y la ondeamos. Llegó una tanqueta y luego nos montaron a un camión blindado que nos bajó al Batallón Pichincha. Aunque los habían rescatado, para Juan David aún no terminaba la pesadilla.”
(Relato #10 - Juan David)

Los hogares reconstruidos tras la pérdida no siempre ofrecen seguridad emocional y física. El caso de Angie y Leonardo revela cómo los niños que quedan al cuidado de nuevos integrantes familiares enfrentan, en algunos casos, ambientes de maltrato y rechazo.

“Yo me quedé en Mercaderes, a los once años. Recuerdo que estaba la esposa de mi papá y tenía más hermanas. Es difícil tener una madrastra. Cuando estaba mi papá, todo estaba bien, había comida. Pero cuando él se iba, todo cambiaba: eran maltratos.”

(Relato #4 - Angie)

“Mi familia cambió con la llegada de un padrastro que, en palabras de Leonardo, ‘me maltrataba psicológicamente’.”

(Relato #4 - Leonardo)

La reconfiguración de las estructuras familiares no siempre representa un alivio; muchas veces, perpetúa otras formas de violencia o carencias afectivas y económicas.

El caso de Diana ilustra cómo, incluso en un entorno que garantiza lo básico, pueden presentarse formas sutiles o normalizadas de violencia. Su adopción por parte de una familia religiosa,

aunque le brindó estabilidad, también implicó experiencias de control rígido sobre su identidad y expresión cultural.

“Yo tenía mi mente ‘blanquillada’ —como lo digo actualmente. Ahora hablo muy despacio. Anteriormente alborotaba mucho y por cada voz alta era un coscorrón. [...] Ahora me toca un gran esfuerzo para alzar la voz.”

(Relato #5 - Diana)

Por su parte, Nicolás narra cómo la ausencia de sus padres derivó no solo en la orfandad afectiva, sino también en limitaciones estructurales que frustraron sus metas personales y educativas.

“Por no tener ayuda de mis padres, no he podido salir a buscar otro rumbo, ni seguir estudiando. Uno siempre necesita el apoyo de la familia. Mi sueño era seguir estudiando: ser agrónomo. Pero debido a eso no pude lograr el objetivo que tenía.”

(Relato #7 - Nicolás)

Las secuelas del conflicto no terminan con la muerte o desaparición de un ser querido. El dolor se transmite, se hereda, se enquistaba en el alma de quienes nacen en medio del duelo no resuelto. Así, el trauma se vuelve intergeneracional, reclamando justicia aún en voces que nunca conocieron a la víctima.

Respecto a la situación de Erick, la pérdida trasciende generaciones. La ausencia de su madre también afecta a su hija, quien, aún siendo muy pequeña, manifiesta a diario la necesidad de tenerla y cuestiona el paradero de su abuela.

El cuestionamiento de la hija de Erick apunta directamente a la vulneración del derecho a la familia. Este relato evidencia cómo el impacto de las pérdidas no solo afecta a las víctimas directas, sino que también se proyecta en las generaciones siguientes. La transmisión intergeneracional del trauma es un fenómeno ampliamente documentado, que sugiere que las heridas del conflicto se perpetúan en el tiempo. En el contexto colombiano, se ha observado que muchas víctimas de la violencia siguen transmitiendo su dolor y sufrimiento a las nuevas generaciones, lo cual dificulta los procesos de duelo y reparación (Bejarano & Jaramillo, 1992).

Este fenómeno subraya la importancia de intervenir no solo a nivel individual, sino también desde lo colectivo y comunitario, para generar espacios de sanación y reconstrucción emocional.

“Mi hija estaba viendo televisión y me llamó muy angustiada:

—¡Papá, ven que tienes que ver esto!

El programa era de una señora que buscaba a personas desaparecidas y las ayudaba a reencontrarse con sus familias.

—Esa señora nos puede ayudar a buscar a mi abuelita —me dijo.

Y yo, ‘¡Mierdaaa!’... Esto, por más que se lo he contado, todavía no ha sido interiorizado por ella. Entonces me senté a contarle la historia: que la habíamos encontrado muerta y la habíamos enterrado, pero que la lucha contra las desapariciones continuaba. Le expliqué que habíamos dicho que ella había sido desaparecida porque el crimen nunca se había aclarado, y que precisamente por eso estábamos en Alemania.

Ella tenía apenas cuatro o cinco añitos. Ahí fue la primera confrontación. Me dijo:

—Listo, papá, yo entiendo todo eso, está bien, eso fue lo que pasó, pero... ¿a mí por qué me quitaron el derecho de tener una abuela?”

(Relato #9 – Erick)

La pregunta de su hija revela una profunda conciencia del derecho vulnerado. Aunque no conoció a su abuela, su ausencia es sentida, vivida y cuestionada. Ella se reconoce como heredera de una pérdida que no le pertenece únicamente a su padre, sino también a ella. Este relato nos confronta con una verdad dura: el conflicto armado no solo ha desaparecido personas, sino también vínculos, memorias, futuros compartidos.

● **Reconfiguración familiar**

En este apartado se analiza cómo las dinámicas cotidianas —individuales, familiares, sociales, políticas y culturales— se ven profundamente alteradas antes y después de una pérdida. El conflicto armado irrumpe en los espacios más íntimos y privados de la sociedad civil, alterando los roles, estructuras familiares y afectando emocional y socialmente a los sobrevivientes.

Con el fin de abordar esta complejidad, es pertinente considerar los efectos del hecho victimizante desde tres dimensiones:

1. La estructura familiar inconsciente (EFI)
2. El vínculo con la persona perdida
3. El impacto relacional y emocional del evento violento

Desde la teoría de la Estructura Familiar Inconsciente (Bernstein, s.f.), se plantea que todas las familias —ya sean funcionales o disfuncionales— configuran una estructura en la que cada miembro ocupa un lugar relacional determinado, no solo desde su rol o función, sino también desde el vínculo afectivo y simbólico. La pérdida de un miembro afecta directamente esta organización, y genera fracturas emocionales, psicológicas y generacionales.

El caso de Blanca

En el caso de Blanca, su esposo Alirio —quien fue asesinado— cumplía un rol fundamental como figura paterna y proveedor económico. Tras su asesinato y por motivos de seguridad, la familia se vio forzada a separarse temporalmente. Esta situación generó una disolución momentánea del núcleo familiar, que posteriormente se transformó en una familia monoparental encabezada por Blanca.

Este hecho marca un punto de inflexión no solo en su biografía personal, sino también en la configuración afectiva y funcional de su familia, evidenciando cómo el conflicto armado reestructura las relaciones humanas más esenciales.

Años después del asesinato de Alirio, su esposo, Blanca perdió a sus cuatro hijas, víctimas de desaparición forzada. Desde entonces, se hizo cargo del cuidado y la crianza de sus nietos, configurando una familia extensiva o de salto generacional, donde una abuela asume el rol principal de crianza en ausencia de los padres. El asesinato de su esposo y la posterior desaparición de sus hijas no solo supuso una devastación emocional, sino también una ruptura de la estructura

familiar tradicional, obligando a Blanca a asumir múltiples roles: cuidadora, protectora, líder comunitaria y fuente de sustento emocional y material para sus nietos.

En el caso de Olga Lucía, la estructura familiar antes del hecho victimizante era biparental. Ella perdió a su padre a los cinco años, víctima de desaparición forzada. Para Olga, su padre representaba mucho más que una figura económica: era su fuente de afecto, amor y protección. Esta pérdida marcó profundamente su infancia y provocó una reconfiguración de los roles familiares. La estructura familiar se vio alterada no solo por la pérdida física, sino también por el trauma acumulado, la precarización económica, y el desarraigo causado por el desplazamiento. Esta nueva configuración generó múltiples afectaciones emocionales y cambios drásticos en la cotidianidad, afectando tanto a nivel individual como colectivo.

Desde una perspectiva psicosocial, Martín -Baró (1990), alude que la violencia política produce efectos de desintegración familiar y social, al modificar los roles, jerarquías y redes de cuidado. “ El asesinato o desaparición de un miembro de la familia no solo causa un vacío efectivo, sino que obliga a los sobrevivientes a reorganizar su vida cotidiana en condiciones adversas” (pág., 128)

“Yo con seis años me montaba a los racimos de plátano. Mi abuelo recogía el plátano de la orilla de Puerto Nuevo, se lo mandaba a mi mamá y nosotros lo vendíamos. También limones, el popocho, el banano... Yo me montaba con mi olla y me iba a vender plátano.”

(Relato #2 – Olga Lucía)

Esta experiencia temprana de asumir responsabilidades económicas da cuenta de cómo los niños, tras la pérdida de sus cuidadores primarios, asumen roles no esperados para su edad, lo cual refleja la profundidad del impacto que el conflicto armado ha tenido sobre la niñez en Colombia.

Mi mamá se iba y me decía: “Usted tiene que hacer y tiene que hacer”, y a mi hermano le asignaba la labor del papá. Yo vuelvo e insisto: ¡cuánta faltame hace mi papá!... Todavía, todavía. **(Relato # 2 Olga Lucía)**

En el caso de Julio y Nicolás, la pérdida de sus padres dio lugar a una reconfiguración familiar en la que su entorno asumió el cuidado de ellos. Esto dio paso a una familia extensa o lo que se conoce como hogar de salto generacional, en el cual otros familiares —como abuelos, tíos o tías— toman el rol de cuidadores. Una situación similar ocurrió con Ángela, quien, tras la pérdida de sus padres y de su hermano, quedó junto a sus siete hermanos en condición de orfandad.

En el caso de Juan David, tras el secuestro de sus padres, sus tíos se hicieron cargo de él y de su hermana.

"En el caso de Juan David, sus tíos decidieron que la mejor forma de cuidar de ellos era separándolos, dejándolos al cuidado de distintos familiares."

— **(Narrador externo, Relato #7)**

En cuanto a Nicolás, luego del asesinato de su padre, en cuidado de él y de sus hermanos fue intermitente

Luego del asesinato de su padre, un tío de Nicolás se fue a vivir con ellos, pero después regresó a su finca, y él y sus cuatro hermanos quedaron solos. Más tarde, Nicolás se mudó donde una tía que vivía en otra vereda, y ella le ayudó a estudiar la primaria."

(Narrador externo, Relato #10)

Por su parte, Julio quedó al cuidado de su abuela materna. Él mismo expresa la soledad que sintió tras la pérdida de sus seres queridos:

"Solo tengo a mi abuelita, porque mi abuelito falleció también y no tengo hermanos. Así que es algo muy solitario."

(Relato #3, Julio)

Angie y Erick cada uno perdieron a su madre; Angie quedó a cargo de su padre y madrastra, la estructura familiar la conformaron Angie, su padre, madrastra y dos hermanas fruto de la unión marital del padre y su cónyuge, conformado un tipo de familia reconstruida. En el

caso de Erick quedó a cargo de su tía, por su parte Leonardo perdió a su padre y tiempo después su madre

- **La búsqueda del desaparecido y la búsqueda de justicia como forma de vivir el duelo**

Una de las formas en que los afectados por la pérdida transitan el duelo, reconstruyen su vida y encuentran sentido en medio del dolor es a través de actos simbólicos. Estos actos permiten sanar, explorar y expresar emociones, y se convierten en formas de rendir homenaje a los seres ausentes. Pueden realizarse de manera individual, familiar o colectiva, y se adaptan a los valores, creencias, intereses y prácticas culturales de quienes los ejecutan.

Según Fernández y Rodríguez (2002), la pérdida —especialmente en contextos de violencia extrema— genera una desestructuración del sentido de pertenencia y seguridad. En estos escenarios, la memoria histórica y el relato de lo sucedido se convierten en herramientas esenciales para la recuperación de la identidad individual y colectiva, así como para la superación del trauma. En este proceso, las víctimas juegan un papel activo al transformar su dolor en resistencia y memoria, evitando que el olvido social o institucional borre las historias de sufrimiento y dignidad.

El caso de Blanca.

Es clave resaltar que la búsqueda de los cuerpos, la exigencia de justicia, la identificación de los responsables del crimen, y el arrepentimiento público por parte de los victimarios fueron elementos centrales en su proceso de resiliencia. El hallazgo de los restos de sus cuatro hijas, ocurrido varios años después de su desaparición, le permitió mitigar la zozobra e incertidumbre que cargaba. Asimismo, la conservación de pertenencias personales de sus hijas se constituyó en

un acto simbólico poderoso que resignifica su dolor, construyendo memoria desde los objetos cotidianos.

Hasta que me colaboraron y pude salir a Pasto, donde puse la denuncia de que me habían desaparecido a mi familia. En la televisión salió que los paramilitares se desmovilizaron y pensé: me voy para el Putumayo. Yo no sabía nada de mi familia, de mis hijas. Llamé a mi hermano y él me mandó plata para la comida y el transporte para llegar al Putumayo. **(Relato # 1 Blanca)**

Le dije a mi mamá: — ¡Mamita, ayúdeme, no me deje sola, mamá! Vámonos para la montaña a buscar a las muchachas. — Bueno, hija, vamos. Nos fuimos, llevamos un hacha, un machete y una pica, y cuando mirábamos un hueco o la tierra hundida ahí nos agarrábamos a cavar con mi mamá. De ahí sacábamos ropa, encontrábamos ropa de otras personas. Encontramos una fosa. Al meter la pica y jalar, sacamos una costilla. Entonces me fui donde la inspectora. — ¡Doña Socorro, yo encontré una fosa, creo que ahí están mis hijas!—, le dije, aunque nunca esperaba encontrarlas muertas— ¡Ahí están mis hijas! —Váyase a la Fiscalía y cuénteles. Me fui para allá y encontré borrachos a esos señores: Pasa que yo tengo desaparecida a la familia Galarraga, necesito que me ayuden, yo encontré una fosa — ¿Dónde? — Al lado del Arco, en una marranera. — Más tarde vamos, mañana vamos. **(Relato # 1 Blanca)**

La búsqueda no está mediada por instituciones sino por el poderoso vínculo materno, la impotencia y la necesidad de encontrar respuestas. Con una pica y una pala al hombro y el acompañamiento de su madre inicia la búsqueda en fosas clandestinas. El hallazgo de las fosas clandestinas confirma la esperanza de encontrar los restos de sus hijas y el indicio de muchas otras víctimas

El gavián violó a mis hijas, las mató, las cortó en pedazos. Le grité ¿por qué mató a mis hijas? ¿¿ no pensó en la madre que lo parió?! eso no tiene perdón de Dios, usted con arma y ellas sin armas ¡Cobarde!. Él me decía:” Perdóneme”. A mis hijas nunca las voy a borrar ¿por qué hizo eso? le pregunté.—Lo que pasa es que sus hijas las informaron como si fueran guerrilleras.¿Por qué no averiguó si mis hijas eran guerrilleras?, le contesté. Y si fueran guerrilleras mis hijas tenían perdón. Dijo que le pagaban dos millones de pesos por cada persona que mataba, que por eso había cargado con todas las personas que le mandaban a matar. Él quedó en la cárcel y yo aquí luchando por mis nietos **(Relato # 1 Blanca)**

El relato de Blanca no es solo una denuncia de un crimen atroz. Este fragmento ilustra el dolor y la indignación moral de Blanca haciendo énfasis en la brutal violencia ejercida contra sus hijas, señalando que sus cuerpos fueron usados como territorio de guerra eliminando toda huella de dignidad humana. También resalta que no existe ninguna justificación política, ideológica o económica para perpetuar tan atroz violencia

En 2010 recibí una llamada del alcalde de San Miguel: —Doña Blanca, ya encontramos a sus muchachas. Donde usted fue a buscar en la fosa, ahí las encontramos, a las cuatro **(Relato # 1 Blanca)**

La noticia del hallazgo de los restos de sus hijas confirmó lo que desde su amor y conexión materna sospechaba desde aquel que señaló el lugar donde escarbado con sus propias manos. Esta confesión representa una validación tardía del testimonio de Blanca, puesto que en un inicio le creyeron, no la escucharon, no actuaron.

“Después de tanta vuelta, de tanto hablar por tantas partes, el asesino —al que le decían ‘el Alacrán’—, quien me miraba llorar por televisión, se entregó. Como yo denuncié, como yo hablaba, como no callé, él dijo que quería pedirme perdón. Lo tenían preso en Bogotá. Eso fue hace cinco años, porque fue hace cinco años que encontraron a mi familia. Yo no lo veía, yo hablaba y él me escuchaba. Después tuve otra audiencia: había 35 paramilitares, la mayoría del Putumayo. Lo miré. Me pidió perdón.”

(Relato #1 – Blanca)

“Mis cuatro hijas son unos girasoles que dejaron semillas. Hicimos una colcha de retazos con todo amor, contando nuestras penas. En la colcha pusimos las faldas, los vestidos, ¡todo lo de ellas, todo! A pesar de que se fueron, en mi corazón están vivas y yo sigo luchando por los hijos que dejaron.” **(Relato #1 – Blanca)**

El caso de Erick

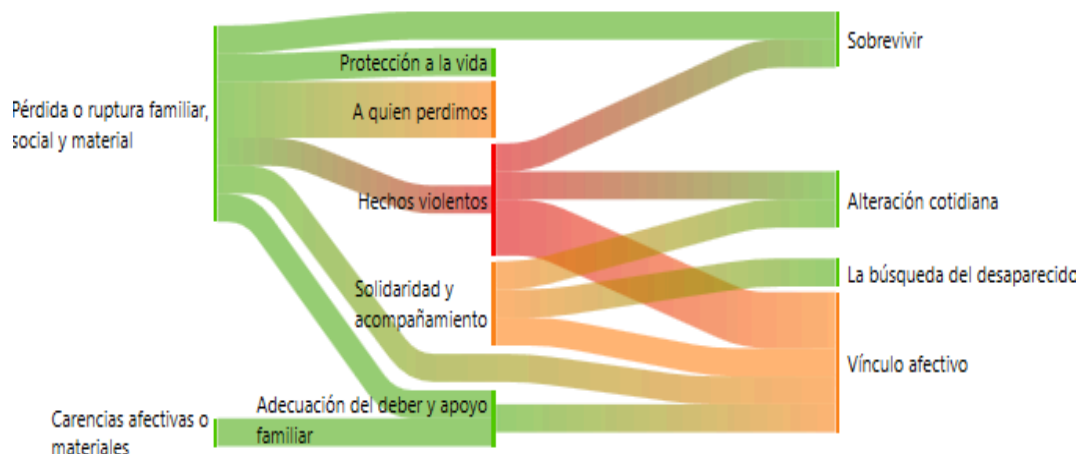
En el caso de Erick, su forma de resignificación se expresa en su activismo, convirtiendo su pérdida en motor de lucha por la verdad y la justicia.

“Érick cuenta que, en una ocasión, cuando se encontraba en Alemania realizando un trabajo de activismo por las víctimas de desaparición forzada, su hija de cinco años le

dijo que, aunque nunca conoció a su abuela, sentía su ausencia.” (Narrador externo – Relato #9)

FIGURA 2

Análisis de la reorganización y acciones familiares después de la pérdida



Nota. Esta imagen permite visualizar relaciones de flujo entre categorías cualitativas. En este caso, se trata de una representación compleja del impacto subjetivo, relacional que evidencia las conexiones entre las dimensiones de afectación y significados construidos por las víctimas en contextos de conflicto armado ATLAS.ti 24 (2025).

Análisis de la figura 2

Distribución global

En esta figura se representan tres grandes nodos: el izquierdo, el central y el derecho y los organiza respectivamente como: afectación, respuestas y consecuencias o significados

Nodo izquierdo:

- Pérdida o ruptura familiar social y material
- Carencias afectivas o materiales

Nodo central

- Protección a la vida
- Sobrevivir
- A quien perdimos
- Hechos violentos
- Solidaridad y acompañamiento
- Adecuación del deber y apoyo familiar

Nodo derecho

- Sobrevivir
- Vínculo afectivo
- La búsqueda del desaparecido
- Alteración cotidiana

Análisis estructural

La figura no ilustra una lógica lineal, sino el flujo de múltiples uniones

El nodo con mayor densidad corresponde: *a pérdida o ruptura social familiar, social y material*, ya que presenta conexiones relacionales únicas y compartidas formando la unión entre los tres nodos o niveles estructurales

- *Los hechos violentos - Vínculo afectivo* se entrelaza con tres nodos de la figura
- *Solidaridad y acompañamiento*. relación entre dos nodos de la figura
- *Pérdida o factura familiar, social y material* relación entre dos nodos de la figura
- *Pérdida o factura familiar, social y material* se relaciona con: *A quien perdimos- Protección a la vida*

Las subcategorías que cruzan por los tres nodos son:

Los hechos violentos se entrelazan consecutivamente con: Pérdida o ruptura familiar, social y material- Sobrevivir- Alteración cotidiana- vínculo afectivo

Vínculo afectivo entrelazar consecutivamente con: Adecuación del deber- Hechos violentos y pérdida o ruptura familiar, social y material

Análisis relacional

Cruce entre los tres nodos

- 1) *Hechos violentos: Representan el inicio del epicentro crítico del que se desprenden acontecimientos fatales. Se relaciona con Sobrevivir- Alteración cotidiana- Vínculo- Pérdida o ruptura familiar social y material*

- Sobrevivir señala el reacomodamiento de la vida cotidiana frente al trauma:

estrategias de afrontamiento, desplazamiento, cuidado de otros, etc. Muestra cómo la víctima no queda paralizada sino que surgen estrategias de afrontamiento y resiliencia subjetiva

Ejemplo: El relato de Olga evidencia que a pesar del dolor por la pérdida de su padre Ella y su familia se ven obligados a sobrevivir.

Desde que mi papá no volvió, ahí empezó la lucha. Yo con seis años me montaba a los racimos de plátano. Mi abuelo recogía el plátano de la orilla de Puerto Nuevo, se lo mandaba a mi mamá y nosotros lo vendíamos. También limones, el popocho, el banano... Yo me montaba con mi olla y me iba a vender plátano **(Relato # 2 Olga)**

- La relación direccional con la alteración cotidiana refleja el impacto prolongado y las afecciones en la vida diaria, es decir, a la transformación y reconfiguración después del hecho victimizante
- Con relación al vínculo afectivo resalta el impacto a partir del tipo y calidad del vínculo, destacando que la violencia no elimina la relación con el ser querido, sino que es transformada en memoria activa

- Pérdida o ruptura familiar social y material sugiere que son consecuencias complejas atribuibles tanto al actor como al accionar de estos indicando su función con modalidades específicas de agresión. Lo cual evidencia que la fractura del tejido social no es solo una consecuencia pasiva del conflicto, sino el resultado deliberado de estrategias de control, intimidación o exterminio por parte de actores armados.

2) *Vínculo afectivo* se relaciona con: *Solidaridad y acompañamiento - Pérdida o ruptura familiar, social y material- Adecuación del deber y apoyo familiar.*

- Solidaridad y acompañamiento en relación con Vínculo afectivo
Aquí se representa la dimensión relacional del duelo: no se trata solo de una experiencia individual, sino colectiva ya que la red social puede actuar como soporte frente a la destrucción y posibilita resistencias al trauma
- La pérdida o ruptura familiar social y material tiene su relación con el vínculo no solo por la pérdida del ser querido, sino también por la alteración y destrucción de vidas, roles, redes, funciones etc. Puesto que la pérdida de un familiar (padre, madre, hijo, pareja) afecta tanto la estructura familiar y colectiva y con ello la identidad del sujeto.
- Adecuación del deber y apoyo familiar con relación Vínculo afectivo.
El vínculo afectivo no sólo responde a un sentimiento emocional puesto que a partir de estas relaciones el entorno de los afectados se sienten llamados a proteger, cuidar y buscar sostener la memoria del otro. La familia como lugar de afecto, pero también de deber, aparece como núcleo relacional de sentido.

Relación entre los dos nodos

3) *Solidaridad y acompañamiento* se relaciona con *Alteración cotidiana- La búsqueda del desaparecido- vínculo afectivo*

- La relación articula experiencias vividas de las personas víctimas de asesinato, desaparición o cualquier tipo de violencia sistemática en el marco del conflicto armado. Las tres dimensiones se entrelazan en términos emocionales y sociales, sino que también muestran la compleja alteración de la vida cotidiana y transformación de los roles o funciones, vínculos colectivos y las nuevas formas de resistencia, memoria y resignificación.
- La búsqueda del desaparecido impacta de abrupta la tranquilidad de la cotidianidad causando dolor, zozobra, impotencia y la necesidad de buscar respuestas. Frente a la búsqueda del ser amado muchas veces la participación del Estado es prácticamente nula, es así, que los afectados (padres, hijos, pareja) en compañía de la comunidad son quienes asumen la tarea de la búsqueda a su familiar a partir de la visibilización de caso en medio de comunicación, denuncias entre otros.
- El accionar violento busca intimidar a los afectados causando miedo y silenciamiento, es justo cuando la solidaridad surge como una herramienta vital muy valiosa que incluye manifestaciones de afecto, seguridad, suministro para el sustento las necesidades básicas que pueden venir de los familiares directos, el entorno o de diferentes organizaciones sociales.

Relación entre los dos nodos

4) *Pérdida o factura familiar, social y material* se relaciona con: *A quien perdimos- Protección a la vida*

- Si se piensa en el del conflicto armado es evidentemente demostrado que no afecta solo con las pérdidas humanas, sino que su accionar violento afecta y va ,más allá del daño individual físico, pues causa rupturas la estructura familiar y el entorno social;

transformado radicalmente estas estructuras causando afectaciones emocionales y psicológicas y deterioro en las redes y vínculos colectivos. Además también en la destrucción y apropiación de bienes materiales

- A quien perdimos corresponde al rol y función del desaparecido, asesinado o secuestrado en contexto familiar y fuerza de casa. En general se relaciona con el vínculo afectivo y en lo particular lo que este significa para la familia, es decir, si ocupa el lugar de proveedor económico y material, figura protectora y de apoyo emocional, líder. La importancia radica en la calidad del vínculo afectivo y como la pérdida y la ausencia del ser amado influye en el núcleo familiar y en la salud física, emocional y psicológica, de ahí que la rememoración de sus cualidades, enseñanzas y legado, lo que ayuda a dimensionar el significado de la pérdida.

Ejemplo: Me acuerdo de verle la cara a mi papá, él no podía ni hablar y estaba absolutamente desesperado. A él siempre lo vi como la persona fuerte, el líder de la casa, la máxima autoridad de mi vida, y verlo dudoso, inseguro, flaqueando, sin saber qué hacer, eso lo golpea a uno. Después ver a mi mamá destruida porque me tenía que dejar y ver que se la iban llevando, verle la cara a ella de angustia, eso a mí me revuelve todo.

- Tras la pérdida del ser amado la vida cotidiana entra en crisis todo se ve alterado inseguridad física, emocional y aunque difícil la protección de la vida de los que quedan no da espera. Quien queda al cuidado debe procurar seguridad, vivienda, alimentación, educación aunque tras el evento trágico sea doloroso continuar

Análisis general de la figura

El accionar violento transforma profundamente la vida de los afectados empezando por la abrupta alteración de la cotidianidad a partir de las amenazas y la ejecución del hecho de la pérdida. En muchos casos la persona asesinada o desaparecida es la/el responsable de solventar y salvaguardar el hogar, es así que a partir de esta pérdida la familia queda vulnerable y

desprotegida. Estas situaciones obligan a los afectados a configurar su vida y no se limita solo al sufrimiento emocional; sino que representa una pérdida o ruptura integral y funcional en la vida familiar, social y material, lo que los obliga a buscar formas de sobrevivir y proteger la vida propia y la de los que quedan. “La pérdida del jefe del hogar no solo deja una carencia material sino una profunda desorganización psíquica en el sistema familiar, especialmente en la vida de los hijos e hijas” Martín-Baró, I. (1990).

Otro aspecto importante es la búsqueda del desaparecido que en muchos casos las instituciones gubernamentales minimizan dilatando el proceso, lo que perjudica la esperanza de encontrar el desaparecido lo que incrementa el dolor e incertidumbre de la familia afectada. En estos casos la búsqueda es realizada por la familia y su entorno pues la pérdida afecta no solo de manera individual sino colectiva” El dolor es psíquico y se agudiza cuando no hay justicia ni verdad sobre la muerte del ser querido. La incertidumbre psicológica se instala como un trauma colectivo.” Comisión de la Verdad (2022, p.78).

En estas situaciones también se ratifica la importancia de las redes de apoyo manifestadas a partir de la solidaridad y acompañamiento colectivo. En este sentido la pérdida de ser querido es un hecho doloroso y abrupto que marca la existencia del que lo vive, pero también transforma y propicia la posibilidad de construir vínculos colectivos, formas de resiliencia y memoria factores claves para comprender y resignificar el impacto. Viktor Frankl (2004), sostiene que el proceso de resignificación en personas o comunidades se refiere a otorgar nuevos sentidos y transformación en el impacto emocional, social y simbólico de las experiencias pasadas, incluso en los contextos más adversos, permitiendo encontrar un nuevo significado para el sufrimiento, lo que posibilita continuar viviendo.

7.1.3 “IMPACTOS EN LA SALUD PSICOLÓGICA, EMOCIONAL Y FÍSICA”

- **Manifestaciones a corto y a largo plazo**

En este punto se pretende describir los efectos emocionales, psicológicos y físicos que generan en las víctimas las vivencias de hechos violentos ocasionados por el conflicto armado. A partir de los relatos, se evidencian diversas expresiones emocionales de los protagonistas, permitiendo visualizar el daño tanto a nivel individual como colectivo.

Se encontró que el daño emocional a nivel individual se manifiesta en sentimientos de desconsuelo, impotencia, rabia y vulnerabilidad, no solo frente a la pérdida injusta de seres queridos, sino también ante la perturbación y los cambios profundos en las rutinas cotidianas que dicha pérdida conlleva. En este sentido, las relaciones interpersonales y el vínculo consigo mismo empiezan a deteriorarse, generando sentimientos de abandono, desconfianza, desinterés, odio, exaltación emocional e incluso agresiones contra la propia integridad y la de otros.

Las secuelas son diversas. No se puede afirmar que en unas personas el daño haya sido mayor o menor, sino que es diferente en cada caso, con connotaciones particulares. Considerando lo anterior, es importante señalar que la dimensión del daño emocional y psicológico, así como las reacciones individuales ante el mismo, dependen de múltiples factores (como los mecanismos de afrontamiento, capacidades intelectuales, habilidades personales, redes de apoyo, características culturales, edad, género, entre otros). Según Edith Grotberg (1995), refiere que la resiliencia se edifica desde los recursos disponibles a partir de tres dimensiones: el “yo soy” (fortalezas internas), “yo puedo” (habilidades para resolver problemas) y “yo tengo” (red de apoyo externas). Estas tres dimensiones guían como la resiliencia es la combinación de factores individuales, familiares y sociales.

Por su parte Michael Rutter (2006), refiere que la resiliencia no significa la ausencia de sufrimiento o problemas, sino la capacidad de buscar y encontrar mecanismos de adaptación y protección frente a los factores de riesgo. “ La resiliencia se refiere a los procesos que reducen la vulnerabilidad a resultados negativos en contextos de riesgo” (pág., 2).

En este sentido, es importante reconocer que las formas de afrontamiento pueden ser adaptativas o desadaptativas frente a los hechos violentos. En palabras de Bello y Lancheros (2005: p.117-118), esto significa que algunas personas enfrentan el hecho de manera constructiva, buscando soluciones significativas, mientras que otras adoptan respuestas negativas que terminan generando destrucción personal y social.

Uno de los testimonios más conmovedores que evidencia el impacto psicoemocional profundo es el de Olga. La pérdida de su padre y la posterior reorganización familiar no solo la enfrentaron a condiciones precarias, sino también a un entorno hostil que agudizó su sufrimiento. Su relato refleja con fuerza las consecuencias de un duelo no acompañado y de relaciones familiares fracturadas, traducidas en autolesiones, distorsión de la realidad y una relación conflictiva con su entorno.

El caso de Olga Lucia

Mi mamá decía: “Se lo comieron los chulos”. Yo odiaba ese animal. De hecho, cuando veía un chulo, no veía la hora de matarlo. Decía que quería matarlos porque yo iba a encontrar a mi papá ahí. Yo estaba dando la versión de eso, que creía que se estaban comiendo los chulos, y mi mamá, muy tranquila, me dijo: “Es que ese era su papá”. Por Dios, que yo vi esa ventana, y no sé si era el brillo, pero dije: “Vámonos ya a sacarlo”, y me devolví en el tiempo.

(Relato #2 Olga)

Yo tenía quince años, y el papá de mi hijo veintiuno. Yo era una peladita y, además, enfocada en los mayores porque no me gustaban los peladitos; desde pequeña prefería las personas adultas. ¿Y por qué me gustan los viejos? Pues hoy en día, que ya tengo el conocimiento, sé que es por la ausencia de la figura paterna.

(Relato #2 Olga)

Cuando me enteré de que era niña, fui y me tomé 50 pastillas de acetaminofén. El papá de los niños me llevó a urgencias, entonces me metieron algo que me dio diarrea y vómito, una cosa terrible. Total, mi hija se salvó y luego nació, y yo en ese momento la miré y dije: “Luisa no tiene que vivir lo que yo viví”. Pero vuelve y se repite la historia. Le pegaba y hacía lo mismo que mi mamá: “Cuidadito llora porque le pego”. Le hacía tragar el llanto.

(Relato #2 Olga)

Hoy en día, Olga comprende que su comportamiento es consecuencia de los años de sufrimiento causados desde la pérdida de su padre y reconoce que el comportamiento agresivo ejercido específicamente hacia su hija ha causado daños emocionales y físicos, además de deteriorar la relación madre e hija. Aunque estos comportamientos fueron causantes de muchos daños, una de las maneras que Olga considera para sanar y romper las cadenas del pasado es el perdón.

“Hoy en día, cómo me pesa. De mi parte, recibió demasiado maltrato, tanto así que un día le dije: ‘Vaya a la iglesia y pídale a Dios a ver si de pronto usted cambia’, y llegó y me dijo: ‘¿Usted cree que con tanto maltrato voy a creer en Dios?’. Entonces, hoy en día mi hija es demasiado cruel consigo misma, cruel conmigo, tanto así que adquirió ciertas dependencias. ¿Sí ve la cadena que llevamos? Y yo soy consciente de eso. Mi mamá es dura conmigo y nunca me ha dicho ‘Olga, venga, yo sé que la embarré contigo, les di mal ejemplo, pasó esto y lo otro’. Eso me habría ayudado a amortiguar la carga que llevé durante mucho tiempo. Y como digo que no puedo repetir la historia, decidí hablar con mi hija. Me senté, hablé con ella y le pedí perdón. Le dije: ‘Luisa, yo no espero que usted venga a pedirme perdón, yo espero que el día menos pensado usted venga y me diga que me perdona’.”

(Relato #2 Olga)

El testimonio de Olga revela cómo la pérdida y el trauma no solo afectan la salud emocional, sino que pueden perpetuar ciclos de dolor y violencia dentro del núcleo familiar. Sin embargo, su historia también muestra que el reconocimiento del daño y la búsqueda de perdón son pasos esenciales para la sanación y la reconstrucción de vínculos afectados por el conflicto.

La ausencia del ser amado en momentos vitales —como fechas conmemorativas (Navidad, cumpleaños, grados)— y la dificultad para solventar necesidades básicas generan en las afectadas sensaciones profundas de desolación, vulnerabilidad, impotencia, tristeza y rabia.

El caso de Angela, Julio y Nicolas

Estos sentimientos quedan evidenciados en los relatos de Ángela, Julio y Nicolás, quienes expresan la profunda tristeza y el vacío que les dejó la pérdida de sus seres queridos, así como las múltiples dificultades vividas a partir de esa ausencia.

De manera similar, Julio expresa la profunda soledad que genera la ausencia de un apoyo afectivo y la dificultad de confiar en otros, lo que lo lleva a sentirse solo.

Si tuviera a mi mamá, ella seguramente me escucharía sin juzgarme”, porque eso es lo que uno busca: que no lo juzguen. Y ha sido difícil porque no tengo la confianza de pedirle ayuda a nadie más, por eso de que me daban los zapatos que ya no les servían a ellos. Entonces, cuando fui creciendo, no quise depender de nadie. A veces uno quiere tener un apoyo y no lo hay. Así que es algo muy solitario. Y ahí es cuando uno dice: “Estoy prácticamente solo”

(Relato # 3 Julio)

En este mismo sentido, Ángela comparte cómo los recuerdos dolorosos se agudizan en fechas significativas, como mayo y Navidad, intensificando la nostalgia y el sufrimiento interno

Tengo 41 años y para mí el mes de mayo es mortal, para mí que no existiera ese mes. Yo solamente vivo el dolor que llevo por dentro. Enfrentarse a la vida así, mirar las cosas tan injustas, uno dice “bueno, ¿yo por qué tuve que pagar esto así?”. Para mí no hay Navidad ni mes de mayo, a mí ese mes me da mucha nostalgia. No sé si eso me pasará solo a mí, pero yo los revivo mucho a ellos, mucho.

(Relato #4 Angela)

Aunado a ello, Nicolás refleja las limitaciones y frustraciones que surgen al no contar con el soporte familiar necesario para avanzar en su proyecto de vida, evidenciando el impacto material y emocional de la pérdida.

“Por no tener ayuda de mis padres ni nada, no he podido salir a buscar otro rumbo, otra vida, ni seguir estudiando y todo eso. Uno siempre necesita el apoyo de la familia, del papá, de la mamá. Cuando uno es joven piensa en muchas cosas, se sueña mucho. Mi sueño era seguir estudiando: ser agrónomo. Pero debido a eso no pude lograr el objetivo que tenía”.

(Relato #7 Nicolás)

El caso de Erick y Leonardo vislumbra una de tantas alternativas por la cuales las

personas afectadas optan como forma de mitigar el dolor por la ausencia del ser amado. Las autolesiones, agresiones físicas hacia los demás, el uso de sustancias psicoactivas

Aunque ahora soy charlador, mi tía decía que en mi adolescencia yo era autista, como que todo me lo tragaba. Ella decía que toda esa rabia la procesaba. Y pues también era esa dinámica de los años ochenta de pelear en la calle. Por lo menos en los barrios populares de Bogotá en los que crecí era eso: uno se ponía una camisa de algún color que no le gustaba a alguien y ya era a darnos golpes. Así era la cosa, pero yo lo utilizaba para poder justificar mis lágrimas y poder sacar lo que me estaba doliendo internamente. Entonces yo decía: “Listo, me voy a dar en la jeta”, y terminaba con un ojo morado, pero después era “juepucha, me duele”, y realmente lo que quería era llorar por la impotencia, por no poder hacer nada por nadie. Esa era la justificación. Imagínate, uno con toda la rabia de “jueputa, ¿y mi mamá dónde está?”
(Relato # 9 Erick)

De manera similar, Leonardo narra su experiencia con las drogas y el alcohol, que, aunque le brindaron un alivio momentáneo, finalmente decidió superar para encontrar estabilidad junto a su pareja

Yo estuve consumiendo como seis años. A mí casi ningún vicio me ha dominado. Yo primero era tomador, ese vicio lo dejé; después me metí en las drogas, ya luego dije nomás. Metía marihuana, bazuco, no llegué a estar “desechable”, pero sí metía marihuana todos los días. Eso me calmaba el dolor. Cuando estaba triste, metía marihuana y yo tranquilo, me ponía a pensar, pero no me acordaba nada de las tristezas nada de lo que he vivido, y metía bazuco también, y perico. También fumaba mucho, una cajetilla diaria de cigarrillos. Fumé unos ocho años, también lo dejé y ahora no tengo ningún vicio, vivo bien con mi pareja, es un apoyo para mí, estoy tranquilo.

(Relato # 11 Leonardo)

Asimismo, Juan David describe la angustia nocturna y la necesidad de ocultar sus lágrimas para no despertar lástima, una muestra del sufrimiento silencioso y el aislamiento emocional que viven muchas víctimas **(Relato #10).**

“Era difícil ir a dormir y pensar en cómo estarían mi mamá y mi papá, si se estarían mojando, si estarían vivos o no. Yo a veces lloraba de noche y no me gustaba que me vieran mis primas. No me gustaba generar lástima, me daba pena, odiaba que me vieran llorar”.

(Relato # 10 Juan David)

En conjunto, estos relatos evidencian el profundo impacto emocional, psicológico y físico que genera la pérdida en las víctimas, así como las diversas estrategias, tanto adaptativas como desadaptativas, que adoptan para afrontar su dolor.

FIGURA 3.

Impactos físicos, emocionales y psicológicos de la pérdida.



Nota: La figura permite visualizar relaciones de flujo entre categorías cualitativas codificadas. En este caso, se trata de una representación compleja del impacto subjetivo, relacional, emocional y narrativo del conflicto armado colombiano sobre los relatos de las víctimas, con especial énfasis en los vínculos afectivos.

Análisis de la figura 3.

Elementos clave del lado izquierdo:

- Violencia o daño emocional y psicológico
- Falta de afecto o de recursos materiales
- Desaparición y daños físicos en la víctima
- Pérdida o ruptura familiar y social
- Protección de la vida
- Hechos violentos
- Solidaridad y acompañamiento
- Búsqueda de la persona desaparecida
- Búsqueda de justicia

Estas categorías muestran tanto las experiencias traumáticas que vivieron las víctimas como las respuestas personales y comunitarias frente a esos daños.

Elementos clave del lado derecho nodos receptores o sentidos emergentes:

- *Expresar o no expresar el dolor*: representa la lucha interna en el duelo: algunas personas hablan y muestran su dolor, otras lo guardan en silencio. La violencia emocional puede hacer que el dolor se exprese o se calle.
- *Daños físicos*: Se relaciona con la violencia directa que afecta el cuerpo y marca el poder de quien agrede.
- *Impacto en relaciones futuras*: la violencia no solo afecta el pasado, también dificulta confiar y relacionarse en el futuro, causando miedo y aislamiento.
- *Proceso narrativo*: contar la historia no es solo recordar, sino dar sentido y ayudar a superar el trauma.
- *Fechas especiales*: aniversarios o cumpleaños reactivan el recuerdo y el dolor de

forma cíclica.

- Vínculo afectivo: la relación con la persona perdida influye mucho en la intensidad del duelo y en cómo se enfrenta la pérdida.
- Motivo de pérdida: entender por qué ocurrió la violencia ayuda a dar sentido a la injusticia sufrida.

Relaciones importantes entre categorías:

1. Violencia emocional y/o psicológica: Expresar o no expresar el dolor

El dolor puede guardarse en silencio o expresarse como denuncia o búsqueda de justicia.

2. Falta de afecto y/o objetos materiales: en un proceso narrativo la ausencia se siente como un vacío que se intenta llenar contando la historia y recordando.

3. Desaparición y daños físicos: Proceso narrativo por ejemplo las fechas especiales
La desaparición es una herida abierta que se reactiva en fechas importantes.

4. Solidaridad y acompañamiento: vínculo afectivo el duelo no es solo personal, también es social; el apoyo mutuo ayuda a resistir el trauma.

5. Hechos violentos: Motivo de pérdida la violencia tiene razones simbólicas y busca justificar el daño.

Interpretación de manera general:

Esta figura muestra cómo las víctimas del conflicto organizan el dolor y el trauma en símbolos que conectan el cuerpo, la memoria, la justicia y los lazos afectivos. La violencia no solo hiere físicamente, también afecta la familia, el relato y el reconocimiento entre personas.

- El proceso narrativo es un espacio para reconstruir y darle sentido a lo vivido.
- El vínculo afectivo es fundamental para entender el duelo.

- La justicia es vista no solo como un tema legal, sino como una necesidad para restaurar el sentido de la vida.

Algunos relatos que conectan la realidad con la interpretación de las gráficas

Los relatos de familiares de víctimas ilustran claramente cómo la violencia y la desaparición afectan múltiples dimensiones del duelo y la reconfiguración familiar, tal como lo muestra la figura analizada anteriormente

- *Reconfiguración familiar tras la pérdida*

En el caso de Blanca, la desaparición y asesinato de su esposo y sus hijas la obligan a asumir múltiples roles (cuidadora, líder, sostén material), ejemplificando la ruptura de la estructura familiar y la creación de una familia extensa o salto generacional. Esto conecta con las categorías de pérdida familiar, protección de la vida y vínculo afectivo que organizan el duelo. La presión social y el miedo a expresar el dolor también reflejan la dicotomía de expresar o no expresar el dolor.

- *Impacto emocional y social en niños y jóvenes*

Olga Lucía relata cómo, tras la desaparición de su padre y otros familiares, tuvo que asumir responsabilidades económicas y enfrentar violencia dentro de su entorno familiar, mostrando cómo la violencia afecta la cotidianidad, genera carencias afectivas y materiales, y condiciona la formación de la identidad. Esto ejemplifica la relación entre carencias afectivas como un proceso narrativo y el impacto en las relaciones futuras.

- *Familias extensas y hogares reconstruidos*

Casos como los de Julio, Nicolás y Juan David muestran que, tras la pérdida, otros familiares asumen el cuidado, pero la seguridad emocional no siempre está garantizada. La separación, maltrato o abandono en estos hogares ilustran cómo la ruptura familiar y social puede

perpetuar formas de violencia o carencias afectivas, afectando el proceso de duelo y el vínculo afectivo.

- *Acompañamiento comunitario e institucional*

Mientras Blanca enfrenta indiferencia y amenaza incluso de autoridades, Juan David recibe ayuda estatal para su liberación, evidenciando que el apoyo institucional puede ser clave en la recuperación. Cabe resaltar que este tipo de acompañamiento debería ser para todas las víctimas del conflicto sin distinción ni exclusión porque esta diferencia ejemplifica la importancia del acompañamiento y la solidaridad para enfrentar el duelo y la violencia.

- *Transmisión intergeneracional del trauma*

El relato de Erick y su hija refleja cómo el sufrimiento y la pérdida se heredan y afectan a las generaciones siguientes, demostrando que el duelo no termina con la muerte o desaparición, sino que se proyecta en el tiempo. Esto confirma la idea de que el duelo tiene una dimensión social, comunitaria y simbólica que requiere atención colectiva.

- *Búsqueda de justicia y significado*

Las luchas de Blanca por encontrar a sus hijas y enfrentar la indiferencia oficial reflejan la importancia de la búsqueda de justicia no sólo como un proceso legal, sino como una necesidad simbólica para restaurar el sentido del mundo alterado por la violencia.

Esta figura representa un mapa relacional de la afectación emocional y narrativa del duelo, donde las experiencias traumáticas no se comprenden de manera aislada, sino dentro de un entramado ético-afectivo, simbólico y temporal. La narrativa aparece como espacio de reappropriación de la experiencia, la afectividad como núcleo de organización del trauma, y la justicia como resignificación ética del pasado.

También subraya que la pérdida no se reduce a la muerte física, sino que implica

múltiples dimensiones del ser: afectiva, social, comunitaria y espiritual. La imposibilidad del cierre (por desaparición, impunidad o revictimización) obstaculiza los rituales del duelo tradicional y propicia duelos ambiguos o prolongados, tal como lo plantean Ronderos (2008), Herman (1992) y Niemeyer (2012).

Esta figura ayuda a comprender cómo el duelo no se vive en soledad. Está entrelazado con vínculos familiares, fechas significativas, silencios forzados. A través del relato, las víctimas no solo recuerdan, sino que también reconstruyen sentido, dignidad y memoria. La figura muestra que el dolor no es solo un sentimiento individual, sino un fenómeno profundamente social y político.

A continuación, se conectan algunas categorías con los relatos de las personas cercanas a víctimas de desaparición forzada

- **Violencia emocional o psicológica se evidencia en actos como el expresar o no expresar el dolor los daños físicos y su impacto en relaciones futuras**

Esta categoría muestra cómo el daño emocional puede silenciar o llevar a hablar del dolor, afectar el cuerpo o romper la confianza en otros. Ejemplo: Olga Lucía (Relato 2)

Después de la desaparición de su padre, Olga fue obligada a asumir responsabilidades adultas desde muy niña. Soportó abusos físicos y sexuales, pero guardó silencio por miedo. Esto muestra cómo el trauma puede llevar a no expresar el dolor y afectar la capacidad de confiar en otros en el futuro.

“Mi tío me pegó y me dijo que, si lloraba, me daba otro. [...] Me tragué ese dolor.”

- Olga Lucía

Otro ejemplo: Diana (Relato 5)

Fue adoptada por una familia religiosa muy estricta. Aunque le dieron estabilidad, el control sobre su forma de ser la llevó a reprimir sus emociones.

“Por cada voz alta era un coscorrón. Ahora me toca un gran esfuerzo para alzar la voz.”

- Diana

- **Carencias afectivas o materiales se evidencia en el proceso narrativo /por ejemplo es muy recurrente el tema de las fechas especiales**

Las carencias no son sólo falta de cosas básicas, también son vacíos emocionales que marcan profundamente. A través del relato se reconstruyen sentidos y se resignifican fechas dolorosas.

Ejemplo: Julio (Relato 3)

Criado por su abuela que no sabía leer ni tenía recursos, Julio recuerda con tristeza su infancia sin apoyo afectivo ni económico.

“Mi abuelita no tenía cómo comprarme unos zapatos para ir al colegio.”

-Julio

Ejemplo: Olga Lucía (Relato 2)

La falta de su padre le obligó a “volverse fuerte”, vendiendo frutas desde niña y resistiendo violencia en silencio.

“Uno va creando su propia armadura.”

-Olga Lucía

- **Desaparición y daño al cuerpo mediante el Proceso narrativo y las fechas especiales**

La desaparición impide cerrar el duelo. Las fechas como el aniversario o cumpleaños del desaparecido se convierten en momentos clave de dolor y memoria.

Ejemplo: Blanca (Relato 1)

Perdió a su esposo asesinado y luego a sus hijas, desaparecidas. Ella misma buscó sus cuerpos y enfrentó la indiferencia estatal.

“Encontré una fosa... Me dijeron: ‘más tarde vamos, mañana vamos’.”

-Blanca

- **Pérdida o fractura familiar y social mediante el proceso narrativo, Fechas especiales y vínculo afectivo**

Cuando se pierde un ser querido, no solo hay tristeza: también se rompen las funciones dentro del hogar. Surgen nuevas responsabilidades que los niños o abuelos asumen.

Ejemplo: Blanca (Relato 1)

Tras la pérdida de sus hijas, asumió la crianza de sus nietos, convirtiéndose en cabeza de una familia de salto generacional.

“Yo me hice cargo de mis nietos.”

- Blanca

Ejemplo: Angie (Relato 4)

Quedó con su padre y madrastra, pero sufrió maltratos y sintió un quiebre en el ambiente familiar tras la muerte de su madre.

“Cuando mi papá se iba, todo cambiaba: eran maltratos.”

-Angie

- **Protección a la vida y Apoyo familiar como muestra del vínculo afectivo**

El amor y el deber hacia la familia impulsan a muchas víctimas a resistir y proteger a otros. El vínculo afectivo no es solo emocional, también es ético.

Ejemplo: Blanca (Relato 1)

Fue de institución en institución suplicando ayuda por sus hijas. Enfrentó a paramilitares directamente por amor y protección.

“¡Ayúdeme! le dije al alcalde. Defiéndase como pueda, me respondió.”

- Blanca

- **Búsqueda del desaparecido y Búsqueda de justicia arraigado al vínculo afectivo y la necesidad de buscar el motivo de pérdida**

Estas acciones nacen del amor. No son solo asuntos legales, sino formas de sostener viva la memoria y luchar contra la impunidad.

Ejemplo: Erick (Relato 9)

Su hija pequeña, sin haber conocido a su abuela desaparecida, expresa la necesidad de buscarla y entender qué ocurrió.

“Papá... ¿a mí por qué me quitaron el derecho de tener una abuela?”

-Hija de Erick

- **Hechos violentos, Motivo de pérdida y vínculo afectivo**

Los hechos violentos afectan a personas reales, con vínculos, con familias. El daño no es individual, es colectivo. Cada pérdida impacta a todo el entorno.

Ejemplo: Nicolás (Relato 10)

Tras el asesinato de su padre, fue pasando de casa en casa. No logró estudiar como soñaba y sintió el abandono.

“Mi sueño era ser agrónomo. Pero no pude seguir estudiando.”

-Nicolás

Síntesis de las 3 figuras a modo de conclusión

En conjunto, las tres figuras articulan lo estructural y lo subjetivo, mostrando cómo el daño producido por el conflicto se inscribe no sólo en cifras y territorios, sino también en el cuerpo, el lenguaje y la memoria de las víctimas. Así, este enfoque dual es coherente con una visión semiótico-cultural del trauma, que exige tanto justicia estructural como acompañamiento simbólico, violencia estructural y duelo subjetivo

Estas figuras representan dos dimensiones interrelacionadas, pero analíticamente distinguibles: por un lado, la configuración estructural de los hechos violentos cometidos por grupos armados ilegales (figura 1); y por el otro, la experiencia subjetiva de la pérdida y el duelo que emerge de los relatos de vida de las víctimas (figura 2). Esta comparación permite visibilizar la articulación entre lo estructural y lo experiencial en el marco del conflicto armado colombiano.

En este sentido, la integración de ambas dimensiones resulta indispensable para una comprensión holística del conflicto armado y sus efectos. Como lo plantean autores como Ronderos (2008), Herman (1992) y Bastean (2004), los procesos de duelo en contextos de violencia política requieren ser abordados no solo desde el registro clínico, sino también desde el campo de la justicia simbólica y social. De igual manera, los hallazgos muestran que el testimonio narrativo se convierte en una forma de restitución del sentido, una forma de subjetivación que permite resistir al trauma, construir identidad y promover formas colectivas de sanación.

Para finalizar es posible concluir que el análisis comparativo entre las figuras permite articular los planos estructurales de la violencia y subjetivos del duelo, reconociendo que cada uno de ellos contribuye de manera complementaria a la comprensión integral del daño causado por el conflicto armado colombiano.

La siguiente tabla sintetiza los relatos analizados en este estudio, organizados según el nombre del autor o autora, el tipo de pérdida experimentada, el actor armado involucrado, el lugar de ocurrencia, el año aproximado y las categorías analíticas emergentes a partir del análisis narrativo. Esta visualización permite observar patrones comunes, diferencias contextuales y conexiones simbólicas entre las experiencias de duelo en el marco del conflicto armado colombiano. Además, facilita la identificación de los principales ejes temáticos que estructuran las formas de significar la pérdida y resistir al olvido.

Tabla 5

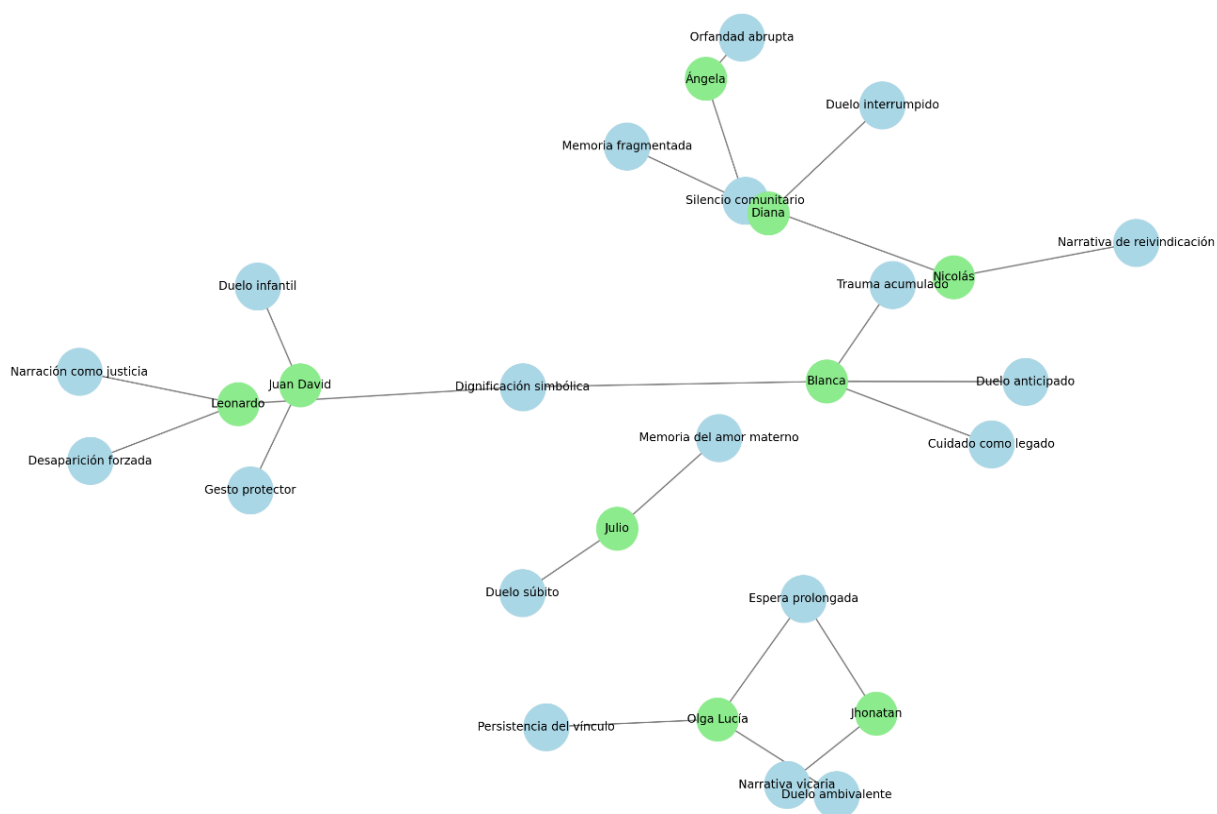
Resumen de relatos analizados

Autor del relato	Tipo de pérdida	Actor armado	Lugar	Año	Categorías analíticas principales
Blanca	Asesinato (esposo) + desaparición y asesinato (cuatro hijas)	Paramilitares (Los Masetos)	Puerto Asís, Putumayo	1985-1990s	Duelo anticipado, trauma acumulado, cuidado como legado, dignificación simbólica
Julio	Asesinato (madre)	FARC-EP	Pajarito, Boyacá	1996	Duelo súbito, ausencia de sentido, memoria del amor materno
Olga Lucía	Desaparición (padre)	Los Masetos	Simacota, Santander	1988	Duelo ambivalente, espera prolongada, vínculo persistente
Diana	Desaparición (madre)	Los Masetos	Puerto Asís, Putumayo	1987	Duelo interrumpido, maternidad ausente, memoria fragmentada
Ángela	Desaparición (padre y madre)	Guerrilla sin identificar	Argelia, Huila	1986	Duelo doble, silencio comunitario, orfandad abrupta
Erick	Desaparición (madre)	Ejército Nacional	No especificado	1987	Ambigüedad institucional, silencio emocional, duelo sin verdad
Juan David	Secuestro (padres y hermano)	ELN	Cali	1999	Duelo infantil, quiebre simbólico, gesto protector

Jhonatan	Secuestro (padre)	FARC-EP	Límites Nariño-Putumayo	1997	Narrativa vicaria, espera crónica, búsqueda intergeneracional
Leonardo	Desaparición (padre)	FARC-EP (Frente 32)	Puerto Caicedo, Putumayo	1993	Desaparición forzada, duelo sin cuerpo, narración como justicia
Nicolás	Asesinato (padre)	FARC-EP (Frente 17)	Baraya, Huila	1995-1996	Desestructuración familiar, duelo generacional, narrativa de reivindicación

FIGURA 4

Red categorial entre autores y categorías analíticas



Nota: Elaboración propia (2025).

En esta red categorial se presentan las relaciones entre los autores de los relatos y las categorías analíticas principales identificadas en el análisis. Cada nodo verde representa un autor, y cada nodo azul una categoría; los enlaces muestran cómo se conectan sus experiencias con los ejes interpretativos.

8 conclusiones y consideraciones finales.

El conflicto armado representa una de las manifestaciones más profundas y complejas de violación de los derechos humanos, cometidas tanto por actores estatales como no estatales, afectando principalmente a la población civil. Esta realidad se evidencia en múltiples formas de violencia que generan consecuencias significativas y duraderas en las víctimas y sus entornos. A partir del análisis de once relatos de vida, se constata cómo las víctimas han sido sometidas a acciones arbitrarias que causaron pérdidas humanas, materiales, y daños emocionales y psicológicos profundos. Entre las violencias identificadas en los relatos destacan amenazas, ejecuciones extrajudiciales, asesinatos, desapariciones forzadas, saqueos y masacres, afectaciones que operan tanto a nivel individual como colectivo.

Los hechos victimizantes no solo afectan a las personas de manera individual, sino que tienen un impacto colectivo, ya que las agresiones buscan, o al menos generan, daños en diversas dimensiones: moral, social, política y en el proyecto de vida. Esta violencia infunde temor y deteriora el bienestar físico, emocional y relacional tanto en los individuos como en sus comunidades. De esta manera, el impacto psicosocial se manifiesta en distintos niveles y dimensiones.

En relación con el objetivo general se concluye que:

- En la mayoría de los casos, el relato lejos de ser una simple descripción de los hechos, se constituye como una operación interpretativa que reconstruye temporalidades (pasado,

presente y futuro), reorganizando la posición de la víctima en su mundo individual y social dando sentido frente a la ruptura que provoca la pérdida. De esta manera, de acuerdo con Neimeyer (2001), el relato de duelo no se limita solo a la expresión de dolor, sino que constituye un proceso activo de reconstrucción de significado, en el cual la persona reorganiza su identidad permitiendo el re-posicionamiento moral y de negociación entre la experiencia traumática y la posibilidad de seguir viviendo. Además el relato emerge como un espacio terapéutico y político, donde las víctimas reinscriben sus vínculos, denuncian las injusticias, crean memoria y reivindican la dignidad de los seres amados.

- Aunque se reconocen capacidades de acción y resiliencia, también se constata que los efectos negativos de la violencia pueden perdurar a lo largo del tiempo, e incluso toda la vida, manifestándose en una visión negativa de la vida, uso de sustancias psicoactivas, agresiones físicas, dificultades para establecer relaciones interpersonales, entre otros malestares. Esto confirma la importancia de implementar políticas integrales y sostenidas de atención psicosocial para las víctimas del conflicto armado, orientadas a promover la salud mental, el bienestar emocional y la reconstrucción comunitaria.
- El duelo por la pérdida en contextos del conflicto armado, se comprende como un proceso atravesado por diferentes significados: culturales, históricos, sociales, políticos y psicológicos. En estos contextos el duelo no solo se limita a una respuesta emocional frente a la pérdida del ser amado, sino que trasciende a convertirse en una experiencia traumática marcada por la extrema violencia vivida por las víctimas. Los relatos

evidencian, hechos profundamente dolorosos a los que fueron expuestos o de los cuales fueron testigos las víctimas, escenarios donde de violencia fracturó familias y comunidades enteras. Los procesos de duelo en desapariciones forzadas presentan particularidades que dificultan el cierre emocional. La ausencia del cadáver o la brusca irrupción o daño de este (daño al cuerpo de fallecido) genera incertidumbre, dudas, desolación y dificulta la realización de ritos fúnebres, lo que en los relatos evidencia el sufrimiento prolongado, suspendido y muchas veces silenciado, condenando a las víctimas a vivir entre la esperanza y desesperación. (Walter, 1996). Además desde el relato de sus experiencias se confirma que la ausencia del ser amado se reactiva con más fuerza en las fechas especiales o en los procesos vitales de la existencia, es decir, cumpleaños, día de la madre, del padre, primer día de escuela; provocando sensaciones de impotencia y dolor, mostrando cómo la memoria se inscribe a lo cotidiano. Ejemplo, Angela “ Yo tengo 41 años y para mí el mes de mayo es mortal, para mí que no existiera ese mes. Yo solamente vivo el dolor que llevo por dentro. Enfrentarse a la vida así, mirar las cosas tan injustas, uno dice “bueno, ¿yo por qué tuve que pagar esto así?”. Para mí no hay Navidad ni mes de mayo, a mí ese mes me da mucha nostalgia”. Continuando con Niemeyer (2001), refiere que las fechas significativas actúan como un disparadores de duelo, reavivando emociones de ira, tristeza, nostalgia, aunque también posibilita la oportunidad de resignificar la pérdida y mantener el vínculo continuo con los ausentes.

- En el nivel individual, la violencia provoca la ruptura del proyecto de vida y afecta la estabilidad emocional, psicológica y física de la persona, evidenciada en lesiones, pérdidas materiales, humanas y en alteraciones profundas en emociones, sentimientos, valores y creencias.

- En el nivel colectivo, la violencia debilita los lazos de solidaridad y unión en las relaciones interpersonales y en la interacción social, fracturando el sentido de pertenencia y los procesos de organización comunitaria, elementos fundamentales para la cohesión social.

En relación a los objetivos específicos se concluye que:

- Niemeyer (2001), sostiene que el duelo es un proceso de reconstrucción de significados, es decir, donde el relato, los vínculos simbólicos y la memoria actúan como mediadores que favorecen en la reorganización de la experiencia y otorgan continuidad a la identidad. En los relatos se observa que los familiares de las víctimas narran su experiencia como una forma de dar continuidad simbólica a los seres amados ausentes. Por ejemplo, Blanca Nieves relata cómo después de perder a sus cuatro hijas creó un espacio simbólico en su memoria *“Mis cuatro hijas son unos girasoles que dejaron unas semillas. Hicimos una colcha de retazos con todo amor contando nuestras penas. En la colcha pusimos las faldas, los vestidos, todo lo de ellas, ¡todo! A pesar de que se fueron, en mi corazón están vivas y yo sigo luchando por los hijos que dejaron”*. Además, el análisis revela cómo las narrativas permiten restituir lo irreparable: no como acto de cierre definitivo, sino como forma de habitar el duelo con sentido. El uso de recursos simbólicos (promesas, gestos, imágenes parentales, memoria comunitaria) ofrece pistas sobre los mecanismos de afrontamiento movilizadas en contextos de violencia.
- Se identifica que la búsqueda de respuestas, de justicia y del cuerpo del desaparecido se convierten en una forma de vivir el duelo y en un sostén emocional para los familiares,

convirtiéndose en un propósito frente al vacío, permitiendo mantener viva la memoria del ausente y que no sea silenciada, ni permanezca en la impunidad. Estas búsquedas se realizan de manera individual, colectiva y en algunos casos también está presente la intervención de instituciones gubernamentales.

- Es importante destacar que, a pesar de los daños, tanto familiares como comunitarios, se desarrollan diversas estrategias y mecanismos de afrontamiento que permiten a las víctimas sobrellevar y reconstruir sus vidas. Estos mecanismos son influenciados por factores individuales y contextuales, tales como las capacidades intelectuales, las condiciones del entorno, las redes de apoyo, las características culturales, la edad y el género (Bello y Lancheros, 2005). En este sentido, el proceso de duelo y resignificación es único para cada persona. De esta manera se evidencia que los vínculos interpersonales se convierten en un medidor fundamental en la elaboración del duelo. Según Parkes (2009), confirma que los vínculos familiares, sociales, al ofrecer un apoyo emocional, posibilita que las personas afectadas no enfrenten en soledad su dolor, sino que encuentren en otros un espacio de acompañamiento y validación.
- Asimismo, los relatos evidencian una notable capacidad de resiliencia en las víctimas, quienes, pese a las pérdidas, continúan buscando justicia, luchan por el bienestar de sus familiares sobrevivientes, buscan el perdón y trabajan en la restauración de conductas perjudiciales para sus vidas. Esta capacidad resiliente es fundamental para la recuperación emocional y social después de la violencia (Masten, 2001; Bonanno, 2004).

- Finalmente, dar lugar a estas voces es también un gesto ético. Escuchar, leer y analizar estos relatos desde una perspectiva clínico-cultural implica reconocer que el dolor narrado no es solo un testimonio del pasado, sino una llamada a la responsabilidad presente: construir una sociedad que no niegue la memoria ni repita sus horrores.

9. Recomendaciones.

Como se logró identificar en el transcurso del proyecto, el análisis narrativo permitió evidenciar que las experiencias vividas a causa del conflicto no son homogéneas, es decir, cada relato refleja una mirada personal atravesada por factores como el vínculo afectivo, la forma o tipo de pérdida, la edad, el género, la etnia, el territorio o la condición social. En este sentido, es fundamental no caer en generalizaciones y promover una comprensión compleja, detallada, contextualizada y sin señalamientos del sufrimiento y la resistencia de las víctimas.

También se hace énfasis en la necesidad de fomentar estos procesos investigativos relacionados con las narrativas del conflicto armado, reconociendo la importancia del análisis narrativo como herramienta para comprender no sólo la historia y los hechos del conflicto, sino también la comprensión de las experiencias de los afectados desde una mirada más íntima y personal de las formas en que las personas reconstruyen su vida, resignifican el dolor y resisten al olvido. Además, resulta importante contribuir a la formación de ciudadanos más conscientes, empáticos y críticos, capaces de reconocer las múltiples realidades que atraviesan el país

Asimismo, al difundir estos relatos de una forma ética, moral, respetuosa y transformadora puede ser una forma de reconocer públicamente el daño sufrido, dignificar la voz de las víctimas y contribuir a una memoria colectiva comprometida con la justicia y la paz.

10. Referencias

- Arismendi, H. M. (2004). *Narcotráfico y violencia en Colombia: Estructura y actores del conflicto armado*. Editorial Norma.
- Bastián, J.-P. (2004). *El impacto psicosocial de la violencia política y las desapariciones forzadas en Colombia*. Editorial Norma.
- Bedoya, A., Restrepo, J., Ríos, L., & Muñoz, D. (2023). Experiencias de duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado en Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 52(4), 328–336. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.07.010>
- Bejarano, M., & Jaramillo, S. (1992). *El duelo y sus implicaciones psicológicas*. Editorial X.
- Bejarano, P. F., & Jaramillo, I. (1992). *Morir con dignidad*. Fundación Omega.
- Bernstein, I. (s.f.). Estructura familiar inconsciente, ampliaciones hacia la psicopatología. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/juridica/varela/berenstein>
- Barreto, J. C. (2015, 15 de noviembre). Política pública de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y derechos humanos. *Gobernabilidad y Políticas Públicas en Colombia*. ESAP.
- Bushnell, D. (1996). *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Cano Barrera, L., Orozco, C., & Arrieta Cabrera, J. (2019). Estudio sobre el proceso de duelo por muerte violenta y desplazamiento forzado: Historia de vida víctima del conflicto armado en el municipio de Granada, Antioquia. *Corporación Universitaria Minuto de Dios*. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/3928>
- Cárdenas, H. (2001). *La violencia y el duelo en Colombia: Un estudio psicosocial del conflicto armado y las víctimas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Carvajal, A. (2005). *Elementos de investigación social aplicada*. Escuela Latinoamericana de

Cooperación y Desarrollo.

<https://usbcartagena.edu.co/libros?download=31%3Aelementos-de-investigacion-social-aplicada-%20Accedido%20el:%202013/07/2018>

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2010). *La desmovilización de las AUC: balance de una experiencia inédita*. Bogotá

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). *La justicia que demanda memoria: Las víctimas del bloque Calima en el suroccidente colombiano*.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *Ojalá nos alcance la vida: Historia de vida de las personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano*.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022). *No es un mal menor: Niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado. Hay futuro si hay verdad. Informe final*.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.

Cernea, M. M. (1997). *The risks and reconstruction model for resettling displaced populations*. World Development, 25(10), 1569–1587.

Comisión Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *Putumayo: la guerra en el territorio*. Bogotá. CNMH.

Comisión de la Verdad (CEV). (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final del conflicto armado colombiano*. Tomo de Hallazgos y Recomendaciones. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad.

Comisión de la Verdad. (2022). *No es un mal menor: impactos del conflicto armado en la salud mental*. Informe Final

Das, V. (2008). Lenguaje y cuerpo: Transacciones en la construcción del dolor. En *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*.

Díaz-Facio Lince, V. E., Ortiz-Medina, M. O., & Bedoya-Hernández, M. H. (2022). La escritura

del duelo en narrativas de mujeres víctimas del conflicto colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 586–611.
<https://doi.org/10.21501/22161201.3764>

Díaz Facio Lince, M. V. (2008). *Una crítica a las etapas del duelo: Variabilidad y contexto en la experiencia del dolor*. Editorial Y.

Díaz Facio Lince, V. E. (2019). *La escritura del duelo*. Universidad de los Andes y Universidad EAFIT. <https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial/catalog/book/599>

Duncan, G. (2017). *Paramilitarismo en Colombia: La política de la guerra*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

El Tiempo. (2019, 17 de enero). ¿Se les cumple a las mujeres en el posconflicto? *Degeneradas* [Podcast].
<https://www.eltiempo.com/podcast/degeneradas/a-mujeres-no-se-les-estacumpliendo-en-el-posconflicto-podcast-deg>

Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder

Fernández, J., & Rodríguez, A. (2002). *El proceso de duelo en el contexto de la pérdida*. Editorial Y.

Fernández Liria, A., & Rodríguez Vega, B. (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de atención primaria. *Centro de Salud Mental de Alcobendas*, Universidad Autónoma de Madrid.

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Obras completas.

García, A. M. (2010). *El significado de perder un hijo*. Universidad de La Laguna.

García, A. M. (2012). Repertorios de objetos evocadores de recuerdos en padres y madres que perdieron hijos. *Batey, Revista Cubana de Antropología Sociocultural*, 36–51.

García, F. (2010). *Estudio sobre el duelo en el contexto familiar*. Editorial Z.

- Gómez, R. D. (2007). El duelo en las víctimas de la violencia política en Colombia: Más allá de la muerte. *Revista Colombiana de Psicología*, 16(2), 97–112.
- González, M. (2019). *Duelo, trauma y memoria colectiva: Un enfoque desde el conflicto armado colombiano*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- González, M., & Llerena, R. (2017). La desaparición forzada y sus efectos en la salud mental. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(1), 15–25.
- González, C., Rodríguez, J., & Martínez, L. (2015). Afecciones psicosociales de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(2), 245-260.
- González, F. (2004). Paz y democracia en Colombia: procesos y actores armados. Bogotá: Editorial Planeta.
- Grotberg, E. (1995). A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit. La Haya: Bernard van Leer Foundation
- Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence – From domestic abuse to political terror*. New York: BasicBooks.
- Kübler-Ross, E. (1969). *On death and dying*. Macmillan.
- Kübler-Ross, E. (2005). *Sobre la muerte y el morir*. Editorial W.
- Lindemann, E. (1944). Sintomatología y manejo del duelo agudo. *Journal of Psychiatric Research*, 12(3), 214–233.
- López, L. (2023). La guerra expropia cuerpos: trayectoria de violencia sexual en el conflicto armado colombiano [Tesis de maestría, Universidad del Valle].
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial. UCA Ediciones.
- Medina Gallego, C. (2007). *La violencia en Colombia: Reflexiones sobre la guerra y el narcotráfico*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Miguel, P., & García, M. (2012). *El duelo: Perspectivas y abordajes*. Editorial ABC.
- Moreno Acero, I. D., Guadrón Romero, M. C., & Neira Uribe, I. C. (2022). Condiciones emocionales de adultos huérfanos en su niñez a causa del conflicto armado colombiano. *Investigación & Desarrollo*, 30(1), 99–136. <https://doi.org/10.14482/INDES.30.1.305.9>
- Niemeyer, R. A. (2012). *Techniques of grief therapy: Assessment and intervention*. Routledge.
- Ocampo Cepeda, R. (2022). *Antígona: Narrativas familiares de pérdida de un ser querido en el conflicto armado interno colombiano* [Tesis de doctorado, Universidad del Valle].
- Ospina, A. (2014). *Cuando muere un ser amado*. Programa editorial Universidad del Valle.
- Organización de las Naciones Unidas. (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. La Habana.
- Palacios, M. (2011). *Historia de la violencia en Colombia* (Vol. 1). Editorial Taurus.
- Parkes, C. M. (2009). Love and loss: The roots of grief and its complications. Routledge
- Pereira, R. (2002). Hacia un modelo familiar de duelo. *Revista Mosaico*, 9–14.
- Pécaut, D. (2001). *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Maguer.
- Puyana Villamizar, Y., & Barreto Gama, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, (10). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>
- Rampf, D., & Chavarro, D. (2014). La Asamblea Nacional Constituyente de Colombia de 1991. *Inclusive Political Settlements*. https://www.berghoffoundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Other_Resources/IP_S/Colombia_Paper_1_Final_Layout_Spanish_v2.pdf

- Registro Único de Víctimas (RUV), (2021). Unidas para las Víctimas. – cifras por municipios.
- Ríos, J. (2016). El conflicto armado en Colombia: Causas y consecuencias. *Revista de Estudios Internacionales*, 45(2), 121–137.
- Rodríguez, A. (2021). *Narrativas del duelo: Perspectivas y enfoques*. Editorial XYZ.
- Ronderos, M. T. (2008). *El país de las sombras largas: La violencia política y las desapariciones forzadas en Colombia*. Editorial Planeta.
- Rutter, M. (2006). Implications of resilience concepts for scientific understanding. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 1–12
- Semana. (2020, 3 de marzo). En el ojo de la JEP: Desplazamiento, despojo y restitución de tierra en Urabá.
<https://www.semana.com/nacion/articulo/como-va-la-implementacion-del-acuerdo-de-paz-en-marzo-de-2020/660443/>
- Silverman, P. R. (2000). The impact of the loss of a parent on the family. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 344–356.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología del dolor: violencia, memoria y duelo en Colombia*. En: *Revista Colombia de Antropología*, 40, 65-92
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Uribe, M. T. (2009). *El duelo colectivo y sus implicaciones para la memoria y la identidad*. Editorial X.
- Velasco, T. (2014). Factores que influyen en el proceso de duelo. *Revista de Psicología Social*, 18(2), 30–45.
- Vélez Muñoz, D., López Jiménez, M., & Díaz Facio Lince, V. E. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 202–223. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n61a12>

White, M., & Epston, D. (1990). *Narrative Means to Therapeutic Ends*. New York: Norton.

Villa Gómez, J. D., Avendaño Ramírez, M., & Agudelo López, M. C. (2018). Víctimas lloradas y no lloradas: A propósito de la fabricación del recuerdo en ciudadanos de Medellín sobre cuatro crímenes de guerra en el marco del conflicto armado colombiano como barreras psicosociales para la construcción de la paz. *Revista Kavilando*, 11(1), 222–247.

Villaraga Sarmiento, Á. (2015). *Biblioteca de la paz 1980-2013. Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014* (Documento resumen). Gente Nueva Editorial.
<https://biblioteca.ucp.edu.co/Descargas/CORE/documentos/2.pdf>

Worden, J. W. (1997). *Las tareas del duelo*. Editorial Q.

Yaffe, Lilian. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *CS*, (8), 187-208.

11 Anexos

Anexos A. Libro de Códigos.

El relato de lo vivido contado por múltiples voces: análisis narrativo del duelo ante la pérdida del ser amado a causa del conflicto armado colombiano.			
Dimensiones	Categorías	Subcategorías	Descripción
Narración	Tipo de narrador	Narrador externo	Es una respuesta interesante que aporta a la entrevista por parte de un escucha presente en la entrevista que no es directamente el afectado
		Narrador autobiográfico	La persona directamente afectada que es entrevistada
		Actores armados	Corresponde a los grupos legales e ilegales identificados en los relatos responsables de los hechos victimizantes mencionados en estos

Conflicto Armado	Los hechos y los actores	Territorio	Dentro de los relatos, el territorio hace referencia a los lugares geográficos recorridos por las víctimas o victimarios. En el caso de los victimarios, incluye los espacios donde se ejercieron los actos violentos, y para las víctimas, los lugares donde vivieron, desarrollaron sus actividades cotidianas, sufrieron la pérdida o se desplazaron (Medina Gallego, 2007).
		Temporalidad	Modo en que el tiempo es organizado, representado y experimentado dentro de la narración. No se limita al orden cronológico, sino que el discurso narrativo estructura, manipula y comunica el tiempo, influenciando la construcción del sentido. Esto incluye referencias a fechas exactas o imprecisas que evidencian el paso del tiempo (Polkinghorne, 1995).
		Hechos violentos	Acciones de violencia tales como enfrentamientos, hostigamientos, atentados, apropiación de territorios, pérdidas humanas y materiales, desplazamientos forzados y reclutamiento, que generan impactos profundos en las víctimas y sus comunidades (Arismendi, 2004).
		Nuestras vidas	Se refiere a las prácticas cotidianas de supervivencia, la conformación familiar y los eventos cercanos, tanto a corto como a largo plazo, que anteceden a la experiencia de la pérdida (Vélez Muñoz, López Jiménez & Díaz Facio Lince, 2020).

Pérdida	Efectos de la pérdida (desde entonces todo cambió)	Amenazas	Se refiere a todo tipo de advertencias o intimidaciones dirigidas a la persona antes, durante y después de la pérdida, afectando tanto al individuo como a su entorno familiar (González & Llerena, 2017).
		Incertidumbre por el futuro	Las amenazas generan temor e incertidumbre respecto a lo que ocurrirá, incluyendo preocupaciones sobre quién asumirá el cuidado de los sobrevivientes (González & Llerena, 2017)
		Suceso de la pérdida referido por externos	El relato de la pérdida es narrado o vivido a través de testimonios de personas externas, como testigos o familiares, quienes reconstruyen el suceso desde su perspectiva (Díaz-Facio Lince et al., 2022).
		Suceso de la contado de forma autobiográfica	El relato de la pérdida es experimentado y narrado directamente por la persona afectada, desde una perspectiva personal y vivencial (Díaz-Facio Lince et al., 2022).
		Relato exacto	Los sucesos son referidos con coordenadas, temporalidad y detalles minuciosos, es decir, fechas, lugar, personas, eventos etc.
		Relato inexacto	Los sucesos no tienen temporalidad o son contado de manera inexacta

		Por qué	Cuestionamiento de móvil de asesinato, desaparición o secuestro. También corresponde al cuestionamiento, reclamo, indignación y recriminación por parte de los afectados, a los responsables de los hechos victimizantes ocurridos hacia el ser amado.
		Motivo de la pérdida	Se refiere a las causas o razones específicas que originan la pérdida, tales como secuestro, desaparición forzada o asesinato, las cuales impactan profundamente en la experiencia y narración de las víctimas (González & Llerena, 2017).
		Solidaridad y acompañamiento	Se refiere al apoyo material y emocional brindado a las víctimas y sus familiares durante el proceso de pérdida, manifestado en acciones como alimentación, vivienda, organización de rituales funerarios, cuidado, rescate y orientación, que constituyen una forma de fortaleza colectiva ante el dolor (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017).
		Vínculo afectivo	Padre, madre, hijo/a y cónyuge
		A quién perdimos	Se refiere a la identificación de la persona perdida, su rol y función dentro de la familia y la comunidad, así como la rememoración de sus cualidades, enseñanzas y legado, lo que ayuda a dimensionar el significado de la pérdida por asesinato, desaparición o secuestro

			(Vélez Muñoz, López Jiménez, & Díaz Facio Lince, 2020).
		Pérdida familiar, social y material	Se refiere a la ruptura o alteración de las redes sociales o familiares, incluyendo la muerte de un familiar, la ruptura de una relación, el cambio de trabajo, la pérdida de vivienda o la disminución del poder adquisitivo, aspectos que impactan en la estructura social y emocional de las personas afectadas (Gómez, 2007).
		Desarraigo cultural	Implica la ruptura o pérdida de las prácticas, valores, y tradiciones culturales que sostienen la identidad colectiva, consecuencia del desplazamiento forzado, violencia o desplazamiento, generando afectaciones en el sentido de pertenencia y cohesión social (CNMH, 2017).
		Sobrevivir	Aunque el dolor y el sufrimiento de la pérdida sea reciente el peligro no cesa, sobrevivir no es una opción, sino una obligación
		Alteración cotidiana	Los actos violentos y la pérdida del ser amado, independientemente de las circunstancias, interrumpen y perturban la normalidad de la vida diaria, generando cambios significativos en las rutinas y prácticas habituales de los afectados (González, 2019).
		Adecuación del deber y apoyo familiar	Se refiere al vínculo más cercano que asume la responsabilidad temporal o definitiva del cuidado de quienes quedan, proporcionando alimentación, educación, vivienda y apoyo emocional. En los relatos, esta

Duelo	La ausencia		adecuación puede manifestarse de manera sana o inadecuada, afectando el bienestar de los sobrevivientes (González, 2019).
		Protección a la vida	Se entiende como la súplica y defensa por la vida del ser amado, así como la protección y cuidado de la propia vida y de quienes quedan, en memoria de la persona perdida (Herman, 1992).
		La búsqueda del desaparecido	La ausencia del cuerpo físico y el cuestionamiento sobre las razones del acto violento intensifican la necesidad implacable de encontrar al desaparecido y esclarecer los motivos del hecho (González & Llerena, 2017).
		La búsqueda de justicia	La búsqueda de justicia y de respuestas sobre las causas de la pérdida se convierte en una estrategia fundamental para sobrevivir y darle sentido al proceso de duelo (González & Llerena, 2017).
		La pérdida no acobarda	El accionar violento ejercido contra los seres queridos no genera miedo paralizante; por el contrario, el dolor de la pérdida impulsa el coraje para enfrentar y cuestionar a los responsables (González, 2019).
		Fechas especiales	Las fechas conmemorativas como cumpleaños, día de la madre o del padre, aniversarios, entre otras, así como la falta de acompañamiento en momentos significativos de la vida,

			reactivan el dolor por la ausencia del ser amado y profundizan el duelo no resuelto (Gómez, 2007).
		Carencias afectivas o materiales	La pérdida del ser amado, especialmente en contextos de violencia, suele dejar a los sobrevivientes en condiciones de vulnerabilidad, no solo emocional sino también económica. Estas carencias afectan el desarrollo psicosocial, limitan el acceso a oportunidades y generan sentimientos de abandono, desprotección e inseguridad (Moreno Acero, Gualdrón Romero & Neira Uribe, 2022).
		Proceso narrativo	1. Procesos narrativos externos: Se trata de expresiones del duelo mediante el relato compartido con otros: familiares, amigos, grupos de apoyo o incluso espacios institucionales. Este intercambio verbal permite que el dolor sea escuchado, validado y colectivizado, reforzando el sentido de pertenencia y legitimidad del sufrimiento (Gómez, 2007). 2. Procesos narrativos internos: Son narrativas introspectivas, muchas veces no verbalizadas, que las personas elaboran para darle sentido a la pérdida. Este tipo de procesamiento interno permite integrar el evento traumático a la biografía individual, ayudando a resignificar el dolor desde un plano íntimo (Neimeyer, 2012)..

			3. Procesos narrativos reflexivos: Implican una elaboración más profunda del duelo. A través de la reflexión crítica, el doliente reconfigura su identidad y su forma de ver el mundo después de la pérdida. Es una narrativa que apunta a la reconstrucción del yo desde la experiencia sufrida (Rodríguez, 2021).
	Daños psicológicos	Efectos en las relaciones futuras	En los relatos se evidencia que los sucesos vividos antes, durante y después de sufrir la pérdida generaron efectos adversos en las relaciones futuras de los afectados (crianza, relaciones conyugales, relaciones consigo mismo, relaciones familiares entre otros) González, M., & Llerena, R. (2017).
		Formas de expresar el dolor	Los relatos dan cuenta de las diferentes formas ya sea perjudiciales o no perjudiciales en que los afectados sienten, manifiestan, experimentan, manejan el dolor. Gómez, R. D. (2007)
		No expresar el dolor	La imposibilidad o decisión de no expresar el dolor suele estar ligada al temor, la vergüenza, la búsqueda de fortaleza ante otros o la internalización del sufrimiento. Esta represión emocional puede estar influenciada por factores culturales, sociales y de género, y conlleva consecuencias psicosociales que afectan la salud mental, el proceso de duelo y las relaciones interpersonales. Das, V. (2008). <i>Lenguaje y cuerpo</i>

		Violencia emocional	Violencia psicológica o emocional dirigida hacia otras personas, ejercida por otras personas o consigo mismo. También hace referencia a la afectación emocional causada por la pérdida y la ausencia del ser amado. Gómez, R. D. (2007). <i>El duelo en las víctimas de la violencia política en Colombia</i>
		Violencia sexual	Hace referencia a cualquier acto o tentativa de naturaleza sexual que se produce sin el consentimiento de la persona, incluyendo insinuaciones, acoso verbal, gestos o agresiones físicas. En el contexto del conflicto armado, esta violencia se utiliza como una estrategia de control, dominación y humillación hacia las víctimas, especialmente mujeres y niñas. López, L. (2023). <i>La guerra expropia cuerpos</i>
		Agresiones físicas	Hace referencia a la violencia física ejercida por otros, de esta misma manera a la violencia que las víctimas ejercen en su entorno; estos comportamientos mayormente son secuelas de los episodios traumáticos vividos. También a la violencia que ejercen a su mismos
	Dimensión cultural	Rituales de muerte	Los rituales de muerte son prácticas culturales y simbólicas que permiten a los dolientes despedirse del ser amado, resignificar la pérdida y facilitar el tránsito emocional hacia el duelo. En el contexto del conflicto armado, la interrupción o ausencia de estos rituales —por desapariciones forzadas, desplazamientos o violencia

			extrema— intensifica el sufrimiento, genera indignación e impide la elaboración del duelo. Uribe, M. T. (2009). El duelo colectivo y sus implicaciones para la memoria y la identidad
		El cuerpo desmembrado	La Irrupción de los rituales de muerte causan Indignación, impotencia y dolor frente al cuerpo desmembrado. (Das, 2008).
		Más allá de la dimensión física	Este concepto se refiere a que la experiencia del duelo y la violencia no solo afecta el cuerpo o la integridad física, sino que también impacta profundamente en los sentidos culturales, sociales y simbólicos que conforman la identidad y memoria de las personas y comunidades afectadas (Das, 2008).
	Dimensión social	Apoyo del estado o de externos	Se refiere a la intervención, acompañamiento y recursos que proporcionan tanto las instituciones estatales como organizaciones externas para garantizar la reparación, atención y protección de las víctimas, fundamentales para la reconstrucción del tejido social y el bienestar de las personas afectadas por el conflicto (Barreto, 2015).
		Insolidaridad por temor	Es la falta de apoyo o cooperación entre individuos o comunidades motivada por el miedo a represalias o consecuencias negativas, lo que genera aislamiento y dificulta la construcción de redes de apoyo en contextos de violencia (Gómez, 2007).
		Falta de apoyo	Se refiere a la ausencia o insuficiencia de respaldo emocional, social o material por parte de la

			familia, comunidad o instituciones, lo cual dificulta la recuperación y el afrontamiento de situaciones adversas, como el duelo y la violencia (Velasco, 2014).
	Reparación	El perdón	Se entiende como un proceso psicológico y social que implica la resignificación del daño sufrido, liberando resentimientos y facilitando la reconciliación personal y colectiva (González, 2019).
		Actos simbólicos	Son prácticas o ceremonias que representan y reconocen el sufrimiento y la memoria de las víctimas, contribuyendo a la construcción de sentido y a la reparación moral y social (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017).
		El hallazgo del desaparecido	La recuperación o localización del cuerpo de la persona desaparecida permite a las familias y comunidades cerrar el ciclo del duelo, facilitando procesos de verdad, justicia y reparación (González & Llerena, 2017).
		Los actores piden perdón públicamente	El acto público de perdón por parte de los perpetradores es un componente esencial en los procesos de reparación simbólica, pues contribuye a la restauración de la dignidad de las víctimas y a la construcción de confianza social (Herman, 1992).

Nota: Elaboración propia (2025)